

BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Julio de 2016

Nº 427



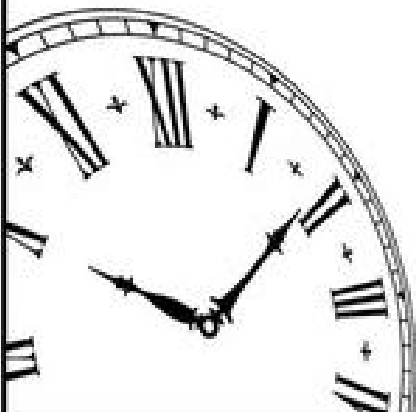
Comisión Diocesana de Promoción del Laicado



Comisión Diocesana de Promoción del Laicado

**«EL CRISTIANISMO NO
HA SIDO PROBADO Y
HALLADO
INÚTIL; HA SIDO
HALLADO DIFÍCIL Y
DEJADO SIN PROBAR»**

G. K. CHESTERTON



SUMARIO:

¡Descubramos juntos lo maravilloso de ser católico!.....	1
Prólogo.....	2

PARTE I: REFLEXIONES

1: Explorando la realidad	4
2: Nuestra hambre universal	6
3: Buscando identidad.....	9
4: ¿Qué estamos celebrando?	11
5: La vida auténtica	12
6: El camino está bien trazado: La santidad	15
7: ¿Qué los hace diferentes a los santos?	20

PARTE II: LOS SIETE PILARES DE LA ESPIRITUALIDAD CATÓLICA

8: La confesión	23
9: La oración diaria	27
10: La misa	30
11: La biblia.....	35
12: El ayuno.....	38
13: Lecturas espirituales	40
14: El rosario.....	41
15: Ahora es el «nuestro» tiempo	43
16: Liderazgo.....	48
17: De vuelta a la virtud.....	50

ENCUESTA NACIONAL DE CULTURA Y PRÁCTICA RELIGIOSA	52
---	----

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 28. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Comisión de Laicos Organizados

Diócesis de San Juan de los Lagos.

¡DESCUBRAMOS JUNTOS LO MARAVILLOSO DE SER CATÓLICO!

El presente material se ha recopilado y basado en el libro «Redescubre el Catolicismo», de Matthew Kelly. Nacido en Sydney, Australia, empezó a escribir y dar conferencias al final de su adolescencia mientras asistía a la escuela de negocios, es también conocido como uno de los conferencistas y autores católicos más apasionados de nuestra época. Criado como católico, Kelly descubrió lo que él llama 'la grandeza del catolicismo' durante su adolescencia y ha ocupado las dos últimas décadas inspirando a millones de hombres, mujeres y niños para que exploren la fe de una forma fresca. Fundó The Dynamic Catholic Institute para investigar el por qué los católicos se comprometen o se alejan y determinar qué se necesita para establecer comunidades católicas palpitantes en el siglo XXI. El mensaje central de Matthew Kelly resuena en personas de todas las edades y estilos de vida. Ya sea que esté hablando en un foro empresarial, en una secundaria, o en una iglesia, él invita a su audiencia a ser *la-mejor-versión-de-sí-mismos*. Sobre esto hace hincapié a lo largo de sus exposiciones.



Este material fue organizado y pensado para que se pudiera compartir como temas o como una lectura personal, para poder darnos cuenta, pero sobre todo, para que descubramos que ser católicos nos tiene nada de aburrido, o pasado de moda, si no por el contrario, sigue siendo el acto de valentía más grande cuando somos capaces de hacer de lado nuestros miedos por ser criticados y empezar a vivir a la manera de Jesucristo, nuestro modelo.

Además, hemos querido proporcionar información que surgió de la Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa, 2013 para que veamos que tanto han cambiado nuestras perspectivas, y más aún, como en tres años podemos haber cambiado más, pero en detrimento a nuestra fe como laicos, consagrados y sacerdotes católicos. Seguimos creyendo muchos laicos que la Iglesia es el Papa y los miembros de la jerarquía, cuando la Iglesia la formamos todos.

La Iglesia (como muchas otras cosas en la vida) no es algo que heredamos de generaciones pasadas o que nos llega de nuestros predecesores, pues es algo confiado a nosotros en calidad de préstamo para las futuras generaciones.

¿Qué es lo que hará falta para que dejemos de lado la mediocridad, el miedo, el conformismo y tantas otras actitudes que pueden hacer de nosotros «católicos no comprometidos con su fe»?

G. K. Chesterton escribió, «El cristianismo no ha sido probado y hallado inútil; ha sido hallado difícil y dejado sin probar»

Les invito a que juntos, pastores y ovejas, ¡Descubramos juntos lo maravilloso ser Católico!

*Comisión Diocesana para la Promoción
y Formación del Laicado*

Diócesis de San Juan de los Lagos.

PRÓLOGO

Iniciemos con esta historia, que tal vez muchos de nosotros hemos escuchado, o que nos ha llegado de alguna forma por medios electrónicos por internet. Imagínate...

Estás conduciendo tu auto a casa un lunes luego de un largo día de trabajo. Enciendes la radio y escuchas una corta información sobre un pueblo muy pequeño en la India, donde varias personas han fallecido repentinamente, de una extraña gripe jamás antes vista. No es influenza, pero ya cuatro personas han muerto. El Centro de Control de Enfermedades ha enviado algunos doctores al lugar para investigar.

No le prestas mucha atención a la noticia—la gente muere todos los días—pero el domingo siguiente, regresando de la iglesia vuelves a escuchar un reporte en la radio. Solo que ahora no son cuatro personas las que han muerto sino treinta mil, en las montañas de la India. Pueblos enteros han sido arrasados y los científicos confirman que esta es una variante de gripe nunca antes observada.

Para cuando te levantas el lunes por la mañana, la noticia ya está en las primeras páginas de los diarios. La enfermedad se está esparciendo rápidamente. Ya no es solo la India el país afectado. Ahora, el virus ha llegado a Pakistán, Afganistán, Irán, Iraq y África del Norte. Pero todavía parece lejana. Cuando te das cuenta, la noticia ya está en todas partes. Los medios de comunicación la han denominado «La gripe misteriosa». El presidente ha anunciado que él y su familia están rezando por las víctimas y sus familias y que espera que la situación se resuelva pronto. Pero todos se preguntan si esta pandemia podrá ser detenida.

El presidente francés hace un anuncio impactante: Ha ordenado cerrar las fronteras francesas. Nadie puede entrar al país y mientras miras el noticiero de CNN antes de acostarte, te sorprendes al escuchar a una mujer sollozando en la televisión, cuyas declaraciones son

traducidas del francés al español: Hay un hombre muriendo en un hospital de París a causa de la misteriosa gripe. Ha llegado a Europa.

Es entonces cuando cunde el pánico en el mundo. La poca información disponible indica que una persona, luego de contraer la enfermedad, es portadora durante una semana sin saberlo. Luego, sufre cuatro días de horribles síntomas hasta que le sobreviene la muerte.



Inglaterra cierra sus fronteras, pero es demasiado tarde. La enfermedad aparece en Southampton, Liverpool y Londres y el martes por la mañana, el Presidente de los Estados Unidos hace el siguiente anuncio: «Debido a un riesgo de seguridad nacional, todos los vuelos desde y hacia los Estados Unidos han sido cancelados. Si usted tiene seres queridos fuera de las fronteras, lo siento mucho. No podrán venir a casa hasta que encontremos la cura para esta horrible enfermedad».

En cuatro días, el miedo ha cubierto los Estados Unidos. La gente se pregunta, ¿Y si la enfermedad llega a nuestro país? Predicadores en la televisión están diciendo que es la ira de Dios. Luego, el jueves por la noche, durante una reunión de estudio bíblico en una iglesia, alguien entra corriendo desde el estacionamiento, gritando, «¡prendan la radio!» Y mientras todos escuchan el pequeño aparato transmisor, se escucha el anuncio: Dos mujeres han muerto en Nueva York, debido a la gripe misteriosa. El virus ha llegado a los Estados Unidos.

En pocas horas, la enfermedad envuelve al país. Los científicos trabajan contra reloj tratando de encontrar un antídoto, pero nada funciona. La enfermedad ha alcanzado California, Oregon, Arizona, Massachusetts. Es como si estuviera barriendo el territorio americano desde las fronteras.

De repente, viene la noticia esperada: Se ha descifrado el código genético del virus. Se puede hacer una vacuna. Pero se necesitará la sangre de alguien que no haya sido infectado. En el país entero se corre la voz para que todos acudan al hospital más cercano para que se les practique un examen de sangre, deberás acudir rápido y en silencio al hospital.

Cuando tu familia y tú llegan al hospital, es viernes por la noche. Hay largas colas de gente y una constante agitación de doctores y enfermeras tomando muestras de sangre y etiquetándolas. Finalmente, es tu turno. Entrás primero tú, después tu esposa y les siguen los niños y una vez que los doctores han extraído su sangre les dicen, «Esperen en el estacionamiento 13 hasta que los llamen» Te sientas junto con tu familia y vecinos, asustados, esperando. En silencio, preguntándote en tu interior, ¿Qué está sucediendo? ¿Será el fin del mundo? ¿Cómo llegamos a esto?

Nadie ha sido llamado aún; los doctores se limitan a seguir extrayendo la sangre de la gente. Pero de pronto un joven médico sale corriendo del hospital, gritando un nombre y agitando un formulario de registro. Al principio no lo escuchas. «¿Qué dice?» pregunta alguien. El joven grita el nombre otra vez mientras un equipo médico corre hacia ti, pero sigues sin poder escuchar lo que dicen. De pronto tu hijo te agarra la chaqueta y dice, «Papi, están diciendo mi nombre». Antes que puedas reaccionar se están llevando a tu hijo y gritas. «Esperen. ¡Un momento!» les dices, corriendo tras ellos. «¡Ese es mi hijo!»

«No se preocupe» contestan. «Creemos que él tiene el tipo de sangre adecuado. Solo necesitamos hacer una prueba más para asegurarnos que no tiene el virus».

Después de cinco largos minutos, regresan los doctores y enfermeras, llorando y abrazándose entre ellos; algunos hasta riendo. Es la primera vez que ves a alguien sonreír en semanas. El doctor de mayor edad se les acerca a ti y a tu esposa y les dice, «Gracias. La sangre de su hijo es perfecta. Está limpia, está pura, no tiene la enfermedad y podemos utilizarla para hacer la vacuna».

La noticia corre por todo el parqueadero del hospital. La gente grita y llora de felicidad. Mientras escuchas a la multitud festejar alborozada, el médico de cabello grisáceo los llama a ti y a tu esposa y les dice, «Quiero hablar con ustedes. No pensábamos que el donante sería un niño y... necesitamos que nos firmen una autorización para usar su sangre».

El doctor te entrega el documento y rápidamente empiezas a firmarlo cuando te percatas de algo. El campo para el número de unidades de sangre está vacío.

«¿Cuántas unidades?» preguntas. En ese momento la sonrisa del doctor desaparece y contesta, «No pensábamos que sería un niño. No estábamos preparados para este caso».

«¿Cuántas unidades?», vuelves a preguntar. El doctor aparta la mirada y dice amargamente, «¡La necesitamos toda!»

«No entiendo. ¿Qué quiere decir con que la necesitan toda? «¡Él es mi único hijo!»

El doctor te toma de los hombros, te acerca, te mira directo a los ojos y dice, «Usted no entiende, estamos hablando de la cura para todo el mundo. Por favor, firme la autorización, la necesitamos toda».

Tu preguntas, «¿Pero no pueden hacerle una transfusión?»

«Si tuviéramos sangre limpia lo haríamos, pero no la tenemos. Por favor, firme la autorización».

¿Qué harías?

En un silencio y sin poder sentir los dedos que sostienen el bolígrafo en la mano, firmas porque sabes que es lo único que puedes hacer. El doctor te pregunta, «¿le gustaría tener un momento a solas con su hijo antes de que empecemos?»

Podrías entrar a la habitación del hospital donde tienen a tu hijo en una camilla diciendo «¿Papi? ¿Mami? ¿Qué pasa?» ¿Le dirías que lo amas? Y cuando los doctores y enfermeras vuelvan a entrar y te digan, «Lo siento, tenemos que empezar; la gente se está muriendo en todo el mundo», ¿te irías? ¿Dejarías la sala mientras tu hijo llorando te dice «¿Mami? ¿Papi? ¿Qué pasa? ¿A dónde van? ¿Por qué me dejan? ¿Por qué me han abandonado?»

La siguiente semana, se organiza una ceremonia en honor a tu hijo por su fenomenal aporte a la humanidad... pero algunos no se dieron cuenta, otros ni siquiera se molestaron en venir porque tenían mejores cosas que hacer y otros vienen con una sonrisa pretenciosa y fingen que les importa, mientras otros están diciendo, «¡Esto es aburrido!» No te levantarías y les dirías «Disculpen, no sé si lo han notado, pero mi hijo murió para que tengan la vida maravillosa que tienen. Mi hijo murió para que ustedes pudieran vivir. Él murió por ustedes. ¿Es que acaso eso no significa nada para ustedes?»

Tal vez esto sea lo que Dios nos quiere decir...

Padre, si lo viéramos desde tu óptica nos rompería el corazón. Tal vez ahora empecemos a comprender el gran amor que tienes por nosotros.

REFLEXIÓN 1: EXPLORANDO LA REALIDAD

Los últimos años han sido una época difícil para ser católico en México. Son momentos de tragedia para la Iglesia en muchos aspectos. El abuso de nuestros niños es una tragedia. El escándalo del encubrimiento es una tragedia. El hecho de que todo el clero haya sido manchado por un pequeño grupo de sacerdotes con serios problemas es una tragedia. La ausencia de un liderazgo marcado y auténtico es una tragedia. La moral está por los suelos y el número de católicos que dejan la Iglesia es más alto que nunca. Los efectos de todas estas tragedias están llegando lejos. Han dejado al conglomerado con una opinión muy pobre sobre el catolicismo y han ocasionado que muchos católicos se sientan avergonzados de la Iglesia.

El catolicismo es más que un puñado de curas que no saben lo que es ser un sacerdote. La Iglesia Católica alimenta, da refugio y viste a más gente, cuida a más enfermos, visita a más presos y educa a más personas que lo que cualquier otra institución sobre la faz de la tierra alguna vez podría soñar.

La verdadera esencia de la asistencia médica y el cuidado de los enfermos surgió a través de la Iglesia, a través de las órdenes religiosas, en respuesta al valor y dignidad que el Evangelio otorga a cada ser humano.

Si la Iglesia Católica no hubiera liderado la causa para llevar la educación a todos. Antes de que la Iglesia introdujera la educación para el hombre común, ésta se reservaba únicamente para la nobleza. Hoy día, casi todo el mundo occidental está educado gracias al rol precursor de la Iglesia en la educación universal.

Más allá del impacto nacional y global, la contribución que los católicos hacen diariamente en su comunidad es más que notable

Nuestra contribución a escala local, nacional y global sigue siendo extraordinaria, a pesar de nuestros errores, ineficiencias y escándalos recientes; sin embargo, la Iglesia es despreciada por millones mientras la mayoría de católicos quieren esconderse bajo la mesa cuando la gente empieza a hablar sobre la Iglesia en alguna reunión social. Hemos

olvidado nuestra historia y como resultado permitimos que el segmento anti católico de los medios distorsionen nuestra historia diariamente.

La tragedia continúa también a otro nivel. En tiempos en que millones de católicos se sienten disgustados y desilusionados con la Iglesia, es perturbador que no haya un esfuerzo significativo para recordarnos a los católicos quiénes somos realmente, que no haya un esfuerzo estratégico para elevarnos la moral, que no haya un esfuerzo organizado para recordar al mundo que, durante los últimos dos mil años, dondequiera que ha habido un

católico ha habido un grupo de gente haciendo enormes contribuciones a la comunidad local, nacional e internacional.

No hemos gastado ni diez centavos en recordar a la sociedad en general sobre la enorme contribución que hacemos como Iglesia. No hemos gastado ni diez centavos en inspirar a los católicos, quienes se encuentran desilusionados de su fe y de su Iglesia tal vez como nunca antes y eso es una tragedia.

El punto es que hemos olvidado nuestra historia y al hacerlo, hemos permitido que el mundo también se olvide de ella. Hemos permitido que el segmento anti católico de los medios la distorsione a diario. Nuestra historia no es infalible; nuestro futuro no será infalible. Pero nuestra contribución no tiene parangón y es necesaria hoy más que nunca.



Parece que mucha gente ha dejado de pensar al respecto. Se han desligado de la Iglesia para un lado o para el otro y han seguido con su vida. Algunos se niegan a regresar a la Iglesia. Una gran cantidad ha dejado de contribuir económicamente. Otros han dejado la Iglesia Católica por alguna iglesia local no confesional y algunos han tratado de ignorar el hecho de que están enojados por lo sucedido.

El catolicismo es grandioso, si solo dedicamos tiempo y esfuerzo para explorarlo con humildad. No hay falla en el catolicismo que no se pueda enmendar con lo bueno que tiene el mismo catolicismo.

Si no somos parte de la solución, somos parte del problema.

Si los millones de católicos en México fuéramos mejores, sucedería algo increíble. Entonces, decidámonos aquí y ahora, a empezar a explorar la grandeza de nuestra fe, a ser parte de la solución y a mejorar.

Hace dos mil años, un pequeño grupo de personas captaron la atención y despertaron la curiosidad y la imaginación de todo el mundo Occidental. Al principio, no se les prestó ninguna importancia, se les creyó solo seguidores de un hombre considerado un predicador errante. Pero cuando este hombre fue condenado a muerte, una docena de sus seguidores se levantaron y empezaron a hablarle a la gente sobre su vida y sus enseñanzas. Empezaron a contar la historia de Jesucristo. No eran la élite educada de su época y no tenían estatus social o político, no eran pudientes y no tenían autoridad mundial; aun así, cientos de personas se iban uniendo a este callado grupo de revolucionarios.

Mientras aumentaba su popularidad, las autoridades reinantes temían su influencia, igual como temieron a su líder. En algunos lugares incluso intentaron acabar con este grupo asesinando aleatoriamente a varios de sus miembros. Pero los elegidos consideraban el más alto honor morir por sus creencias. Esto solo despertaba la curiosidad de los corazones y sorprendía aún más la mente de las personas de su época. Este pequeño grupo fueron los primeros cristianos.

Muchas cosas han cambiado con el paso de los siglos. Hoy en día, el catolicismo es la comunidad de fe más grande del mundo. Con más de mil

millones de miembros a lo largo del globo, ya no somos la pequeña minoría que fueron los primeros cristianos.

Hemos llegado bastante lejos desde nuestros humildes comienzos y aun cuando nuestros logros sean tan grandes y nuestros números sean tan impresionantes, parecemos incapaces de capturar la atención y la imaginación de nuestros contemporáneos de la misma forma como lo hicieron nuestros ancestros.

La historia de Jesucristo es la más poderosa de la historia y ha influenciado directa o indirectamente todo aspecto noble de la civilización moderna.

Por comodidad, nos hemos convertido en parte de la cultura secular moderna y esta comodidad ha traído como consecuencia un peligroso conformismo hacia las palabras de vida del Evangelio. Frecuentemente, escuchamos estas palabras pero no permitimos que penetren en nuestro corazón y transformen nuestra vida. Hay algo profundamente interesante en los hombres que se esfuerzan denodadamente por ser todo lo que Dios quiso que fuesen. Este esfuerzo es el que necesitamos redescubrir como Iglesia. Este esfuerzo que es tan importante para la vida de la Iglesia, no es el esfuerzo humano, es el esfuerzo que yace sobre el Espíritu de Dios para iluminarnos, instruirnos y guiarnos a cada momento. Dios no quiere controlarnos, tampoco quiere ignorarnos. Dios anhela una colaboración dinámica con cada uno de nosotros. Los primeros cristianos no eran perfectos; tampoco santos.

Necesitamos volver a lo básico ¡Actuemos!

Sé que esto puede sonar trillado, pero cuando los católicos nos dedicamos a lo básico en nuestra dinámica espiritualidad, empiezan a suceder cosas extraordinarias. Los primeros cristianos inspiraron la curiosidad de la gente de su tiempo. Necesitamos inspirar la curiosidad de las personas de nuestro tiempo en formas similares. Si vivimos y amamos de la manera en que el Evangelio nos invita a hacerlo, inspiraremos a las personas.

Cuando hacemos lo correcto, incluso si conlleva a un alto costo para nosotros, inspiraremos a la gente que está cerca. La paciencia, humildad, gratitud, generosidad, coraje, perdón y prudencia inspiran la curiosidad del prójimo.

Por muchos años he estado reflexionando sobre un versículo del libro de los Proverbios que nunca deja de encender mi pasión por la Iglesia. «Sin visión profética, la gente perecerá» (Proverbios 28, 19). He comprobado que esta máxima se cumple en cada aspecto de la vida. En un país sin visión, la gente perecerá. En un matrimonio sin visión, la gente perecerá. En un negocio, en una escuela, o en una familia sin visión, la gente perecerá.

Esta visión católica profética que buscamos no es solo responsabilidad del Papa, o de los obispos y cardenales. La visión de tu parroquia no es solo responsabilidad del párroco. Todos debemos trabajar en idear un futuro para la Iglesia que inspire a las masas y desacredite a los escépticos.

Dios nunca retrocede; siempre se mueve hacia adelante. Adán y Eva fueron expulsados del paraíso. Dios podía haberlos redimido y enviado de vuelta, pero no lo hizo por dos razones: Dios siempre quiere que nuestro futuro sea más grande que nuestro pasado y Dios siempre va hacia adelante.

Corramos hacia la meta que es el futuro que Dios ha trazado para nosotros y para la Iglesia. Es momento de que volvamos a ser gente de posibilidades ya que mucho de lo que hacemos es producto de nuestra limitada forma de pensar. Nos movemos en el campo de lo manejable en vez de imaginar lo posible.

Una cosa es cierta: Lo que sea que hagamos o dejemos de hacer determinará el futuro de la humanidad y del mundo.

Hay muchos católicos y no católicos, que no quieren redescubrir el catolicismo. Otros piensan que la religión en general y el catolicismo en particular no tienen lugar en el contexto moderno. Admito que el catolicismo es antiguo. Pero yo te pregunto. ¿Si hallaras un antiguo mapa de un tesoro, lo tirarías solo porque es viejo? No. La edad del mapa no tiene importancia. Lo que importa es si conduce o no al tesoro. El catolicismo es un mapa de un tesoro: puede estar viejo y maltratado, pero igual nos lleva al tesoro. Redescubramoslo juntos y ayudemos a otros a hacer lo mismo.

REFLEXIÓN 2: NUESTRA HAMBRE UNIVERSAL

Apariencia vs lo Auténtico

Nuestra propia época parece estar gobernada por la ilusión y la decepción. Hemos construido toda una cultura basada en las apariencias. Todo parece bien, pero al escarbar un poco bajo la superficie se encuentra poca sustancia.

La apariencia se ha convertido en una norma. Nos hemos vuelto tan insensibles a las realidades del bien y el mal que mentir y hacer trampa se han convertido en prácticas universalmente aceptadas como males necesarios.

Pero, hoy más que en ningún otro momento, bajo la superficie de apariencias hay gente como nosotros y si escuchas cuidadosamente, si prestas atención descubrirás que la gente está hambrienta. La gente de hoy en día se muere de hambre de autenticidad, se muere de sed anhelando la más pequeña gota de sinceridad, se muere de dolor ansiando experimentar el alivio de la transparencia.

¿Por Qué Ha Sido Rechazado el Cristianismo?

Pienso que es porque la gente de hoy cree que los cristianos, la cristiandad en general y tal vez los católicos en particular son probablemente parte de esta cultura de apariencias y decepción tanto como cualquier otro. Esta es una dolorosa realidad que debe ser enfrentada.

La gente está cansada, están exhaustos, sobrecargados de información y sobrecogidos con el clima político, social y económico. No están esforzándose por prosperar, simplemente están tratando de sobrevivir. Estamos al frente de una cultura cansada.

Esta fatiga cultural está creando desesperación en la vida de más y más personas cada día y desde el centro de esa fatiga y desesperación están pidiendo ayuda. Están diciendo, susurrando, gritando, «no me digas— ¡muéstrame!» porque realmente necesitan de un ejemplo valiente de vida auténtica,

de una vida vivida en plenitud, en nuestros días. Dentro de cada uno hay un deseo de vivir una vida auténtica.

Nos hemos entregado a miles de caprichos, antojos y fantasías. Nuestra vida se ha convertido en una mera distorsión de la verdad que conocemos y profesamos. Sentimos una gran necesidad de autenticidad, un anhelo de ser, convertirnos y experimentar todo lo que somos capaces.

La filosofía predominante

En tiempos pasados, las filosofías han sido enfoques bien pensados hacia la vida. Las grandes mentes de cada época se han formulado preguntas inquietantes y universales: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Para qué estoy aquí? ¿Cómo lo hago? ¿Hacia dónde voy? Todas estas preguntas nos llevan desde y hacia la pregunta que ha preocupado a la humanidad desde sus inicios: ¿Cuál es la mejor forma de vivir?



Toda cultura es fruto de las ideas y actitudes de su gente. Estas ideas y actitudes convergen tanto en el pueblo como en la cultura para formar filosofías. Nuestra propia época es de gran pobreza filosófica y, como resultado, vivimos tiempos de tremenda confusión ética y moral.

Hoy en día, nuestra cultura tiene muy poco rigor filosófico. Nuestra forma de consumir información nos lleva a pensar cada vez menos y menos sobre más y más

Cada uno de nosotros tenemos nuestra propia filosofía, nuestra propia regla de vida. Esta filosofía consiste en una serie de creencias bajo las cuales escogemos vivir ¿Cuál es tu filosofía?

Aunque hay muchas filosofías influenciando el esquema actual, me gustaría plantear la existencia de tres grandes filosofías prácticas:

a) Individualismo:

«¿Qué gano yo con esto?» Esta pregunta es el credo del individualismo, que está basado en un

profundo interés por el yo. El individualismo siempre debilita a la colectividad y causa sufrimiento al todo conjunto. Los derechos de los individuos han sido elevados gradualmente y, por último, colocados por sobre los derechos de la sociedad, bajo la influencia de una serie de grupos de presión que representan solo a una fracción de la sociedad libre. Sin importar el bien o el mal y muchas veces en detrimento de la mayoría, es una falsa libertad.

Nuestra cultura otorga un valor muy alto a la expresión personal, pero olvida la importancia de producir «seres» cuya expresión valga la pena.

b) Hedonismo:

Consiste en la aseveración de que el placer es el bien supremo. El motor, el credo, el lema del hedonista es, «Si se siente bien, ¡hazlo!»

El hedonismo, dondequiera que ha sido adoptado como filosofía práctica, ha producido individuos perezosos, lujuriosos y glotones. Es más,

el hedonismo ha sido un factor determinante para el deterioro de toda cultura y subcultura en la cual ha sido adoptado apreciablemente. El Imperio Romano es un gran ejemplo de ello.

El hedonismo no es una expresión de libertad; es un pasaporte a la esclavitud de miles de deseos y adicciones y al final, lo único que produce es desesperación en vez de placer.

c) Minimalismo:

El minimalista siempre se está preguntando «¿Qué es lo mínimo que puedo hacer?» Un minimalista siempre busca realizar el mínimo esfuerzo y obtener la máxima recompensa. Es enemigo de la excelencia y padre de la mediocridad.

Estas filosofías están siendo difundidas masivamente de una forma poderosa, aunque sutil a través de todos los medios de comunicación social, cultural y política. El individualismo, hedonismo y minimalismo destruirán a cada individuo de la comunidad que las practica. Son al final filosofías autodestructivas que dañan cuerpo, mente, corazón y alma.

La propuesta de Jesús

La filosofía de Cristo es muy distinta a las filosofías predominantes de la cultura actual. De hecho, son completamente opuestas entre ellas. El corazón del hombre está en constante búsqueda de felicidad: A veces buscamos la felicidad a través del placer, las posesiones materiales, el poder y el camino más fácil, bajo la influencia de filosofías como el individualismo, hedonismo y minimalismo. Cada uno de estos placeres inmediatos nos ofrece momentos efímeros de felicidad, que al terminar hacen que nuestra búsqueda de felicidad duradera continúe.

Creo que Dios quiere la felicidad para nosotros. Creo que Dios nos dio este constante anhelo de felicidad que retumba incesantemente en nuestro corazón. Al parecer, Dios ha colocado este anhelo dentro del corazón del hombre como un instrumento de navegación espiritual diseñado para conducirnos hacia nuestro destino.

La filosofía de Cristo es la mayor filosofía de felicidad humana. No es únicamente un estilo de vida; es el estilo de vida. Al mismo tiempo, la filosofía de Cristo es de auto entrega. Esta es la gran paradoja de las enseñanzas de Dios.

La actitud de Cristo contrasta totalmente con las filosofías de individualismo, hedonismo y minimalismo. La vida que Jesús nos invita a vivir es muy diferente al estilo de vida que nuestra cultura moderna propone. El Individualismo, el hedonismo, el minimalismo—y varias de sus filosofías derivadas, como el relativismo y el materialismo—nos incitan a hacer lo que queremos, cuando queremos y donde queremos. Jesús en cambio nos invita a vivir una vida de disciplina y discipulado.

Es fácil ser un seguidor, pero ser un discípulo significa ser un estudiante— ser humilde, dócil y abierto a aprender y a escuchar. Todo esto requiere disciplina.

El Papel de la Disciplina ¡ATRÉVETE!

Hay cuatro aspectos principales en el hombre: el físico, el intelectual, el emocional y el espiritual. Cuando comemos bien, nos ejercitamos continuamente y dormimos con regularidad, físicamente nos sentimos vivos en plenitud. Cuando amamos, les damos prioridad a las relaciones significativas

de nuestra vida, cuando damos de nosotros para ayudar a otros en su jornada, nos sentimos emocionalmente vivos en plenitud. Cuando estudiamos la visión que tenemos de nosotros mismos y de Dios, el mundo se expande y nos sentimos intelectualmente vivos en plenitud. Cuando nos tomamos un momento cada día en la habitación del silencio para ir delante de Dios en oración, abierta y honestamente, experimentamos vida en plenitud en el aspecto espiritual. Todos estos esfuerzos vivificantes requieren de disciplina. El ser humano prospera con disciplina.

Y tú, ¿prosperas? ¿O únicamente sobrevives?

La libertad no es hacer lo que quieres. Libertad es la fuerza de carácter y auto dominio para hacer lo correcto, veraz, noble y bueno. De ahí que la libertad sin disciplina es imposible.

El centro de la filosofía de Jesús es el amor. Pero para poder amar uno debe ser libre. Porque amar es entregarte libremente y sin reservas. Mas para dar tu yo a otra persona, a una tarea, o a Dios, debes primero ser dueño de ti mismo. La libertad es poseerse a sí mismo. Es un prerrequisito para el amor y se obtiene únicamente a través de la disciplina.

En este turbulento ambiente cultural, que puede llegar a ser hasta anti cristiano, a veces podemos perder de vista el impacto que Cristo ha tenido en la historia. Atrapados en nuestras preocupaciones del día a día, olvidamos o pasamos por alto la extraordinaria influencia que este hombre ha tenido y continúa teniendo.

Hoy en día, gran cantidad de personas piensan que Jesús es irrelevante en el contexto contemporáneo. Sospecho que estas personas sufren de locura moderna, causada por el desconocimiento de sí mismos y de la historia.

Sus enseñanzas no son complejas o exclusivas, sino simples y aplicables a cualquiera, dondequiera y en cualquier momento de la historia, sin importar edad, color, o situación. Más allá de las complejidades de la vida, hay simpleza. Debajo del caos y de la confusión de la vida, hay entendimiento. Se trata del Evangelio, la buena nueva.

Nuestro deseo de felicidad no va a desaparecer. Es parte de la condición humana. Nuestra búsqueda de la felicidad es una búsqueda de Dios

REFLEXIÓN 3:

BUSCANDO IDENTIDAD

En nuestro tiempo estamos sufriendo una crisis de identidad, ¿Qué ha causado esta crisis de identidad?

Los parámetros culturales de diferentes épocas pueden cambiar radicalmente, pero hay dos cosas que se mantienen inalteradas en cualquier momento de la historia: el anhelo de felicidad del corazón humano y la misión de la Iglesia. El Evangelio está vivo y activo. Tiene el poder para transformar nuestra vida, nuestras comunidades, nuestros pueblos e incluso el mundo entero. No hay palabra, pensamiento o acción en nuestra vida que esté fuera del alcance del Evangelio

La Aventura de la Salvación

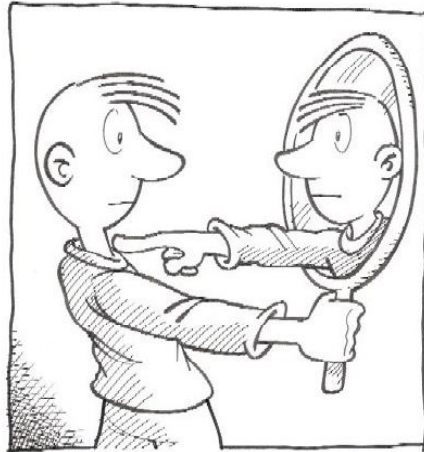
Una vez que somos conscientes de nuestro anhelo de felicidad y de la incapacidad de nuestro mundo para satisfacer ese anhelo, comienza la aventura de la salvación. El anhelo de felicidad de las personas es la forma en que Dios nos invita a vivir esta aventura. Dios tiene un sueño para ti y un plan para tu vida convertirte en *la-mejor-versión-de-ti-mismo*.

Con este término no estoy sugiriendo un enfoque de la vida narcisista o de auto búsqueda. Más bien, estoy invitándote a una cooperación dinámica con Dios.

De forma similar, nuestro corazón está lleno de sueños y deseos. Los sueños y deseos buenos que se encuentran ahí fueron puestos por Dios e impulsados por el Espíritu Santo, para atraernos hacia el sendero de la salvación. Una de las prácticas más antiguas de la espiritualidad cristiana es revelar los más profundos deseos de nuestro corazón a través de la contemplación y reflexión. Cuando escuchamos el llamado de estos deseos estamos escuchando la voz de Dios.

Todos estamos en la búsqueda de nuestro destino individual cada uno a su manera. Guiados por nuestro anhelo de felicidad, podemos buscar pla-

cer, posesiones materiales, e incluso poder, pero ni el mundo ni todo lo que él tiene para ofrecernos podrán jamás saciar al corazón humano. Solo Dios puede satisfacer los deseos más profundos de nuestro corazón.



Es tarea de la Iglesia hacernos ver nuestro destino al revelarnos el misterio de Dios, quien es nuestro fin fundamental y nuestro destino. Es tarea de la Iglesia asistirnos de todas las formas posibles para alcanzar este destino. Al decir «es tarea de la Iglesia», no me estoy refiriendo al trabajo de tu párroco, del obispo y de la gente de tu parroquia. Tú y yo tenemos un rol tan importante en la Iglesia como cualquier otro miembro. Tu

rol puede ser distinto al mío, o al del sacerdote, pero no es menos importante. Lo que sí es importantísimo es que cada parte del cuerpo cumpla su rol lo mejor que su habilidad y talento se lo permita.

Tu tarea y la mía consisten en hacer conocer a otros su destino mediante la revelación a ellos del misterio de Dios. Tu tarea y la mía consisten en ayudar a alcanzar su destino a todos los que se cruzan por nuestros senderos.

Jamás olvidemos que la gente no existe para la Iglesia al contrario la Iglesia existe para la gente.

Es por esta razón que la Iglesia proclama las verdades intactas de la vida y enseñanzas de Jesucristo—el Evangelio. Al hacerlo, nos invita a vivir una vida de disciplina

La vida de un cristiano es similar. Hay disciplinas y prácticas que deben ser asumidas y respetadas si queremos caminar fervientemente por el sendero de la salvación, alcanzar nuestro destino, convertirnos en *la-mejor-versión de- nosotros-mismos* cada día y disfrutar de la felicidad con que Dios quiere llenarnos. Tu camino junto a Dios requerirá más disciplina que cualquier otra búsqueda que emprendas en la vida.

Los católicos de Hoy

Hoy en día, entre las ocupaciones y complejidades de la vida moderna, a la gran mayoría de católicos se nos presenta como un reto tan solo lograr llegar a misa cada domingo.

Muchas personas sienten que deben alejar de ciertas actividades de su vida los valores y principios de su fe, tal como se deja un abrigo en una sala de espera. El mundo actual trata de separar la fe de la razón, lo profesional de lo personal, los medios del fin.

Vivir el Evangelio es difícil; siempre lo ha sido y siempre lo será. En cada lugar y en cada momento desde Pentecostés, el Espíritu Santo ha estado presente para guiarnos, a ti, a mí y a toda la Iglesia, estoy convencido de que la Iglesia necesita mucho menos nuestras ideas y mucho más la guía del Espíritu Santo.

El catolicismo es un Estilo de Vida, ¿Qué es el catolicismo? y ¿Qué significa ser católico?

El catolicismo no es una simple religión, o secta, o una serie de reglas, que es lo que normalmente tienden a concluir las mentes pequeñas con espíritus todavía más pequeños que tratan de captar la esencia del catolicismo. El catolicismo es más que una religión. Es más que solo otro movimiento. La esencia del catolicismo no es pecado, castigo, deber, u obligación, es mucho más que una serie de reglas y mandamientos sin sentido. El catolicismo «es más». Es más de lo que la mayoría de gente piensa y mucho más de lo que la mayoría de católicos llegan a entender. *La esencia del catolicismo es transformación dinámica.* El catolicismo es el estilo de vida dinámico que estimula y potencia a cada individuo para que se convierta en *la mejor versión de sí mismo.*

El estilo de vida católica, cuando es acogido de manera auténtica, promueve la integración de todos los aspectos del diario vivir con los del ser humano

y en medio de la búsqueda de tu destino, Dios entrelaza tus talentos con las necesidades de los demás, para así permitirte tocarlos, servirlos e inspirarlos al tiempo que ellos transitan sus propios caminos.

El catolicismo es un estilo de vida en el cual dar y el recibir suceden en la misma medida.

El catolicismo afecta a todas las áreas de nuestra vida y es un faro que nos sirve de guía en nuestras decisiones. Es base tanto teológica como filosófica así como inspiración práctica. El catolicismo es el llamado a vivir una vida auténtica.

G. K. Chesterton escribió, «El cristianismo no ha sido probado y hallado inútil; ha sido hallado difícil y dejado sin probar»

Crisis de Identidad

Tenemos un problema de identidad porque un buen número de nosotros los católicos no ha definido ni ha acogido claramente un estilo de vida católica. Si lo hubiéramos hecho, al escuchar que te vas a casar con un católico, las personas asumirían automáticamente que este es un hombre honesto, devoto y generoso. Si lo hubiéramos hecho, al buscar trabajo, las personas asumirían inmediatamente que eres trabajador, ético, un colaborador auto motivado que presta atención a los detalles del trabajo porque eres un católico. Si lo hubiéramos hecho, ¡las personas nos buscarían activamente en cualquier circunstancia, para ser sus cónyuges, vecinos, empleados, empleadores, sacerdotes, profesores y amigos!

El amor que la vida y enseñanzas de Jesucristo nos invitan a experimentar es real y relevante en cualquier lugar y época y el mundo está esperando que nosotros lo hagamos vivencia. No es un amor de palabras y teorías, sino un amor de acción.

Cómo me gustaría que cuando la gente descubriera que tú o yo somos católicos, inmediatamente concluyeran que somos honestos, trabajadores, generosos, amorosos, dichosos, compasivos, moderados, humildes, disciplinados, devotos y, en general, enamorados de la vida.



REFLEXIÓN 4:

¿QUÉ ESTAMOS CELEBRANDO?



Al ver la realidad de la Iglesia, a donde quiera que vayamos podemos observar similitudes. ¿Qué es lo que produce tan diversas consecuencias en situaciones tan similares? La primera es a todo nivel humano: algunas personas están dispuestas a admitir sus errores y otras no. Como Iglesia, como comunidades locales de fe, debemos siempre estar dispuestos a afrontar nuestras deficiencias con humildad, valentía y esperanza. Cuando admitimos que tenemos grandes problemas, la gente empieza a buscar grandes soluciones. La segunda diferencia es a un nivel sobrenatural: deberíamos considerar la causa de los problemas que ocurren en nuestra vida y en la vida de la Iglesia

Cuando afrontamos un problema de forma adecuada, nos convertimos en *mejores-versiones-de-nosotros-mismos*. Esto es verdad para individuos, pero lo es también para matrimonios, familias, negocios, pueblos y para la Iglesia.

Hacer cosas y solucionar problemas son parte importante de la vida y todo momento en la vida es una oportunidad para convertirte en una-mejor-versión-de-ti-mismo. Pero necesitamos ser conscientes de esta verdad para poder recoger la cosecha de cada momento.

«¿Qué estamos celebrando?» es una de estas preguntas, porque está claro que nos convertimos en aquello que celebramos. Debemos formularnos esta pregunta de nosotros, de nuestra Iglesia, de nuestro pueblo y de nuestra cultura y seríamos sabios si escucháramos atentamente las respuestas, porque estas respuestas nos darán verdades proféticas acerca de nuestro futuro. Nos convertimos en aquello que celebramos.

Cuando nuestros hijos saben más sobre ídolos del pop juveniles que lo que saben acerca de Jesucristo, ¿no es momento para que revaloremos el lugar y la prioridad que la fe tiene en nuestra vida?

También es momento para que desarrollemos estrategias innovadoras y métodos dinámicos para comunicar nuestra fe a personas de toda edad, pero especialmente a los jóvenes. Con excesiva frecuen-

cia adoptamos soluciones del siglo XIX para problemas del siglo XXI.

El Futuro del catolicismo

Hay una gran cantidad de personas que piensan que el problema con el mundo de hoy es que la gente no viene a la iglesia. Piensan que el desafío es llevar a la gente a la iglesia, pero el verdadero desafío es llevar la Iglesia a la gente.

Si la gente no viene a la iglesia no es solo su culpa; es también culpa nuestra. Nosotros deberíamos preguntarnos, «¿Por qué no vienen a la Iglesia?» La gente no viene a la iglesia porque no ven el valor en hacerlo. Si los convenciéramos del valor, si verdaderamente entendieran la riqueza y belleza del catolicismo, harían de la iglesia una parte indispensable de su vida.

Estamos fallando en alimentarlos y comprometerlos y no me refiero a entretenerlos; me refiero literalmente a comprometerlos. Estamos fallando en encontrarlos donde están y demostrarles activamente que Dios los invita a vivir de una manera diferente y que si viven en la forma que Dios los llama a hacerlo, cada aspecto de su vida será mejor.

Las personas saben que están sufriendo, saben acerca de sus quebrantos, saben acerca de sus vacíos, saben que tienen un anhelo espiritual, pero piensan que ir a la iglesia es irrelevante en la vida actual. ¿Por qué piensan eso? Porque tú y yo hemos fallado en enseñarles la relevancia de la vida y enseñanzas de Jesucristo en el siglo XXI.

Como Iglesia, hemos fallado en enseñarles cómo Jesús, los sacramentos, el Evangelio, la Eucaristía y la espiritualidad Católica en general pueden aliviar ese dolor, hacerlos sentir completos otra vez y traer significado y propósito a su vida.

Tu futuro, mi futuro y el futuro de la Iglesia están íntimamente relacionados entre sí. Gente como tú y yo formamos parte de la Iglesia. Si la Iglesia no crece, es porque nosotros no estamos creciendo.

El mensajero más efectivo es aquel que vive el mensaje.

Francisco de Asís dijo, «Prediquen el Evangelio en todas las épocas y sólo cuando sea necesario utilicen palabras para hacerlo». Nuestra cultura está hambrienta de vidas auténticas. Deja hablar que la tuya.

La Solución

La solución a todos los problemas que nos agobian a nosotros y a la Iglesia es singular y permanece invariable a lo largo del tiempo. Los problemas son diversos; la solución es única. La respuesta a cualquier problema es la santidad personal.

La santidad es sencillamente la aplicación de los valores, principios y el espíritu del Evangelio a las circunstancias de nuestra vida diaria, un momento a la vez. No es complicado; es bastante simple. Pero simple no siempre es igual que sencillo. Considéralo otra vez. La Iglesia (al igual que muchas otras cosas en la vida) no es tanto algo que heredamos de generaciones pasadas, o que tomamos de nuestros antecesores, sino que es un préstamo entregado a nosotros para las futuras generaciones.

Que comience la Celebración

Como católicos, lo que hacemos más que cualquier otra cosa es celebrar. Todo en la Iglesia gira en torno a una celebración. El espíritu del catolicismo es predominantemente un espíritu de celebración, lo que constituye la grandeza y el fundamento de nuestra fe. En este momento de la historia, tanto la vida como la fe están siendo atacadas con toda la fuerza de una cultura que camina hacia la autodestrucción.

Creo que la mejor forma de defender la vida es celebrando la vida. Creo que la mejor manera de celebrar la vida es viviendo nuestra propia vida al máximo. Creo que la mejor manera de defender la fe es celebrándola. La mejor manera de celebrar el catolicismo es viviendo la fe más intensamente cada día, permitiendo que llegue a lo más recóndito de nuestra vida.

Pero una cosa es cierta: Nos convertimos en aquello que celebramos. Esta es una verdad irrefutable encontrada en la vida de cada persona que ha pisado la Tierra.

REFLEXIÓN 5: LA VIDA AUTÉNTICA

Solo se requiere una cosa para que el catolicismo prospere: **vidas auténticas**. La mejor manera de hablar acerca de Dios es prosperar en la vida que Él nos ha llamado a vivir.

1. ¿Qué es la vida auténtica?

La vida auténtica empieza con el simple deseo de ser aquello para lo que Dios nos creó y cooperar con Dios interpretando el papel que él ha diseñado para nosotros en la historia de la humanidad. La aventura de la salvación empieza cuando dejamos de preguntarnos, «¿Qué gano yo con esto?» y volteamos humildemente hacia Dios en nuestro corazón, preguntándonos, ¿Cómo puedo servir? ¿Qué trabajo deseas que yo haga en mi vida? ¿Cuál es tu voluntad para mi vida?

a) Alimentando la Vida Interior

Estando cada uno de nosotros llamado a vivir una vida auténtica, las cualidades exteriores de esta

vida pueden tomar diversas formas y tender a diferir sustancialmente de una persona a otra.

Las actividades externas son menos importantes que las transformaciones internas que cualquier actividad debe obrar en nuestra vida. Es infinitamente más importante, aquello en lo que nos convertimos, que aquello que hacemos y lo que hacemos tiene valor en tanto y en cuanto nos ayude a convertirnos en *la-mejor-versión-de-nosotros-mismos*.

La vida auténtica es compatible con cualquier actividad humana honesta. Todo trabajo honesto puede ser transformado en oración. Puedes transformar tu trabajo en oración, de hora en hora, de tarea en tarea.

La transformación de las actividades cotidianas en oración es la esencia misma de la vida interior. Cada actividad del día nos puede ayudar a experimentar a Dios. Aprende a alimentar la vida interior

de esta forma y vivirás una vida extraordinaria en medio de circunstancias ordinarias.

b) Intranquilidad Moderna

Al viajar por el mundo, ha sido imposible no darme cuenta cómo la vida de las personas está tornándose más rápidas y más ocupadas cada día. Atrapados por las obligaciones de cada día, agobiados por el apuro y correteo, muchas personas se atormentan ante la sensación de que mientras su vida pasa cada vez más rápido, ellos solo se quedan cada vez más rezagados. En este esquema moderno, muchas personas no están creciendo; simplemente están sobreviviendo. ¿No es esta una vida de silenciosa desilusión?

c) Nuestro Propósito Esencial

Cuando separamos las actividades diarias de nuestro propósito esencial, del verdadero significado de nuestra vida, es cuestión de tiempo antes que la angustia y desesperación nos invadan.

Si distraes a una persona de su propósito esencial por un tiempo suficiente, verás cómo su vida se convierte en desdichada. Si logras que una generación entera nunca descubra su propósito esencial, crearás una epidemia de desdicha y angustia. La gran tragedia del catolicismo moderno es la forma dramática en que nos hemos distraído de la meta de la vida cristiana.

Tristemente, un gran número jamás ha conocido claramente esta meta.

d) La meta de la vida cristiana es la Santidad.

Si a una persona le quitas la meta de la vida cristiana, no estás facilitándole las cosas—estás dificultándoselas. No estás trayéndole felicidad; estás guiándolo al comienzo del camino de la desesperación y la desdicha.

Es verdad que nuestras metas deben ser alcanzables. Pero nosotros somos capaces de hacer alcanzables las grandes metas de nuestra vida, al dividir las en porciones manejables, mientras mantenemos el objetivo final siempre en mente.



Esta santidad no es algo que obtenemos para nosotros. En realidad, la santidad es algo que Dios obra en nosotros, no algo que alcanzamos. Sin embargo, Dios con perfecta caballerosidad nos invita a participar en su vida, pero jamás fuerza su presencia en nosotros. Él desea nuestro permiso, quiere ser invitado a nuestro corazón y a nuestra vida, pero mucho más que un consentimiento, o una invitación, Él desea nuestra cooperación amorosa.

La Estrella Polar es la única estrella en el firmamento que no se mueve jamás; se mantiene en su posición constante y fija y por lo tanto es una guía confiable para el navegante. De la misma forma, el llamado de Dios a vivir una vida santa nunca cambia. En un mundo de cambios rápidos y constantes, lo que se mantiene inalterado es lo que nos permite tener conciencia de aquellos cambios. Pueden cambiar tus ideas, pueden cambiar tus emociones, pero el llamado de Dios a vivir vidas de santidad nunca cambia.

e) ¿Qué es la Santidad?

¿Que significa para ti vivir una vida de santidad? Cada uno de nosotros tiene una idea distinta sobre quién es Dios y todos tenemos ideas distintas sobre lo que significa ser santo. Según tu criterio, ¿una persona necesita ser sacerdote o religiosa para ser santo o santa?

f) ¿Los santos deben ser pobres?

Todos tenemos una visión de lo que significa ser santo y frecuentemente nuestra visión está distorsionada por el prejuicio o sesgada por la ignorancia y las experiencias del pasado. Dios nos llama a todos y a cada uno de nosotros a vivir vidas de santidad, sin excepción y cada uno a nuestra manera. Dios te llama a ti a la santidad, por complicado que se te haga asumir esta idea en tu mente y en tu corazón.

Las posesiones materiales, el matrimonio y la intimidad sexual, el trabajo, el dinero y las posiciones de autoridad y poder son algunas de las oportunidades que la vida nos presenta para vivir vidas santas.

g) El mundo ridiculiza a la santidad.

La santidad nos acerca a la vida. La santidad purifica toda habilidad humana. La santidad no

sofoca nuestras emociones, las eleva. Aquellos que responden al llamado de Dios a la santidad son las personas más dichosas de la historia. Tienen una experiencia de vida más rica y abundante y aman más profundamente de lo que la mayoría de gente jamás podrá imaginar. Disfrutan la vida, en su totalidad. Incluso en medio del sufrimiento son capaces de mantener una paz y un gozo que son independientes de los sucesos y circunstancias que los rodean. La santidad no nos agobia; nos libera.

Los signos más incuestionables de santidad son el insaciable deseo de convertirnos en todo aquello que Dios quiso que fuéramos cuando nos creó, el compromiso inquebrantable con Su voluntad y la preocupación inagotable por las personas que no son santas.

Algunas veces la santidad significa ceder y otras veces significa renunciar a ti mismo. La santidad es dejar que Dios llene cada rincón de tu ser; en ese momento es cuando realmente nos convertimos en *la-mejor-versión-de-nosotros-mismos*. La santidad es guardarnos para Dios.

En cualquier momento, cuando sucumbes ante la voluntad de Dios y escoges ser *la-mejor-versión-de-ti-mismo*, estás siendo santo. Es inspirador ver esta santidad viva en una persona, aunque sea por un momento. No hay nada más atractivo que la santidad. No solamente que la santidad es atractiva; sino que es inspiradora y despierta la curiosidad de cualquier persona en cualquier lugar. Es también inmensamente práctica.

¿Qué es la santidad? La santidad son todas las cosas increíbles que Dios hará en ti y a través de ti si es que te muestras disponible para Él.

h) *La-Mejor-Versión-de-ti-Mismo*

Vivir una vida auténtica es convertirte plenamente en lo que eres. **Ser santo es convertirte plenamente en aquello que Dios quiso que fueras cuando te creó.** La vida auténtica, el responder al llamado de Dios a vivir una vida santa y nuestro propósito esencial son lo mismo, son la misma cosa.

Pero la gracia de Dios jamás disminuye, entonces son nuestros esfuerzos conscientes, disciplinados y persistentes los que constituyen la clave para lograr un futuro más abundante y rico para la humanidad. Esta búsqueda disciplinada de la virtud es la característica indispensable para vivir una vida auténtica.

Es importante entender que la perfección que Dios quiere que alcancemos no es algún tipo de perfección robótica. Si pides a un grupo de niños de nivel pre escolar que dibujen un árbol perfecto, ellos utilizarían líneas rectas, muy acentuadas y colores brillantes. No existe aquel árbol. Pero hay muchos árboles perfectos. Su tosquedad es parte de su perfección. Tu nariz chueca y orejas grandes son parte de tu perfección, pero los defectos de tu carácter no son parte de tu mejor yo.

La santidad es para todos, no solo para un grupo selecto, para los monjes en los monasterios y para las monjas en los conventos; para ti y para mí. Sus tareas diarias tienen un valor espiritual. Cada tarea, cada hora ofrecida a Dios es transformada en oración y de todas estas formas das gloria a Dios a través de tu trabajo diario.

i) Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II fue groseramente incomprendido por los católicos y distorsionado por un gran número de teólogos. Al leer y releer los documentos del Concilio Vaticano II, encuentro que el mensaje primordial no es nuevo, sino que es un recordatorio de que estamos llamados a la santidad.

Si jamás has leído los documentos del Concilio Vaticano II, te animaría seriamente a que lo hagas. Empieza por la Constitución *Gaudium et Spes* (La Iglesia en el Mundo Moderno). Es el último de sus dieciséis documentos y por mucho mi favorito. Léelo despacio, reflexionando, orando. Úsala como el inicio de tu conversación con Cristo. Háblale en un diálogo mental suave sobre lo que has leído y cómo te ha llegado, inspirado, alterado u ofendido. Sé honesto con Dios. Si discrepas, discrepa. Háblale sobre tus discrepancias. Pero siempre trata de estar abierto al espíritu de la verdad. Si no entiendes algo, no dejes que te afecte; sigue al siguiente párrafo, pidiéndole a Dios que te permita entenderlo en el futuro.

j) La Gran Depresión

La gran depresión de nuestro tiempo no es económica; es espiritual. Parece que se ha impregnado una sensación de sinsentido en la vida de mucha gente hoy en día. «¿Por qué estamos aquí?» es una pregunta que muchas personas se han dejado de formular y que han comenzado a evadir. Se han

dejado de hacer esta pregunta no porque no quieran conocer la respuesta, sino porque no han encontrado nada que les sugiera que alguien la tiene.

Cuando la práctica y la predicación del cristianismo no están claramente enfocadas hacia el llamado universal a la santidad, las actividades perseguidas en nombre del cristianismo degeneran en una simple lista de iniciativas de beneficio social.

La Iglesia y por supuesto el mundo entero, aguardan desesperadamente unas pocas almas va-

lientes que se levanten y nos recuerden nuestra gran herencia espiritual y nos redirijan al enseñarnos la meta de la vida cristiana: vivir vidas santas.

La vida auténtica se manifiesta de formas distintas en cada persona a través de nuestras necesidades, talentos y deseos. Familiarízate con tu propósito esencial—para vivir una vida santa—y una vez que lo hayas encontrado, mantenlo siempre entre ceja y ceja. Este es el gran secreto espiritual de la vida.

REFLEXIÓN 6: EL CAMINO ESTÁ BIEN TRAZADO: LA SANTIDAD

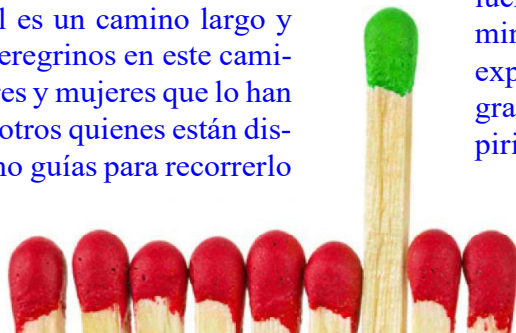
La Búsqueda de la Excelencia

Si quieres ser un gran violinista, estudia a otros grandes violinistas. Si quieres ser un gran artista, estudia a otros artistas destacados. Si quieres ser un gran líder en los negocios, estudia otros grandes líderes de los negocios y por supuesto que este principio aplica para aquellos de nosotros que queremos ser grandes católicos. ¿A quién debemos estudiar e imitar? Hay un sendero que nos conduce hacia la vida auténtica. No se trata de un sendero secreto; el camino a la santidad es muy transitado. La vida espiritual es un camino largo y difícil y todos somos peregrinos en este camino. Hay muchos hombres y mujeres que lo han recorrido antes que nosotros quienes están dispuestos a servirnos como guías para recorrerlo a nuestro lado.

Los Santos

Si deseamos seguir a Jesús sinceramente, es natural preguntarnos: ¿Quiénes han sido sus más grandes seguidores? ¿Quiénes han prosperado siguiendo a Jesús? ¿Quién ha caminado por este sendero exitosamente antes que nosotros?

La respuesta, por supuesto, es los santos. Pero estos se han vuelto impopulares entre los católicos modernos. Hemos dejado de leer sus historias a nuestros hijos. Hemos quitado sus imágenes de nuestras iglesias y hemos dejado de leer los libros que ellos escribieron.



Como católicos, debemos formularnos una pregunta importante en relación a estos ancestros espirituales nuestros: ¿Por qué tantos católicos modernos han dado la espalda a estos grandes líderes espirituales?

Objeciones Comunes

No es raro tampoco que los biógrafos de estos hombres y mujeres los retraten como si hubieran nacido en estado de santidad. Muchos libros sobre la vida de los santos ignoran completamente su lucha para sobreponerse a las tendencias pecaminosas y los grandes conflictos internos que experimentaron. En consecuencia, muchas biografías de estos extraordinarios campeones espirituales terminan leyéndose como cuentos religiosos de hadas. Adicionalmente a esta distorsión de los santos y tal vez a causa de ella, encontramos también que la manera en que algunos fieles se acercan a los santos, a veces raya en la superstición.

Los santos han recorrido el camino que nosotros estamos llamados a recorrer. Ellos son extraordinarios ejemplos de vida cristiana y después de Cristo, ellos son los mejores ejemplos, guías, mentores y entrenadores para aquellos de nosotros que sinceramente deseamos acercarnos a Dios y trabajar por nuestra salvación.

Algunos podrán objetar diciendo que Cristo es el único ejemplo que necesitamos. Pero los santos son

la prueba práctica y viviente de que la filosofía cristiana funciona.

La verdad es que los santos han perdido su popularidad en esta era, no porque un puñado de abuelas le rezó tanto a San Antonio o a san José, en detrimento de Jesús. Los santos han perdido su popularidad y han caído en desgracia entre los católicos modernos porque la Iglesia se ha infectado de la filosofía secular común.

De manera que no debería sorprendernos que muchos católicos modernos estén incómodos con los santos. Sospecho que están tan incómodos con los santos, como lo están con Jesús, el Jesús de verdad, no el que han fabricado en su mente.

Pero como católicos modernos, muchos de nosotros nos contentamos con asistir a misa el domingo y enviar a nuestros hijos a escuelas católicas (o no) y adorar a los dioses del materialismo y secularismo las otras 167 horas de la semana. Ya es hora que los católicos modernos redescubramos la invaluable contribución de los santos hacen a todos aquellos que desean vivir en armonía con Dios.

El Síndrome del Pedestal

Mucho del malentendido que rodea al papel que tienen los santos en la espiritualidad cristiana es causado por nuestra tendencia a colocarlos en un pedestal muy alto. Nos decimos que ellos son distintos.

¿Por qué hacemos esto? Los colocamos en altos pedestales, lejos de nuestro alcance, de manera que no tengamos que esforzarnos por imitarles. Jesús encontró el mismo problema cuando estuvo en la tierra. Él era, por supuesto, digno de adoración, pero quería la forma más alta de adoración: que las personas lo imitaran.

El Rechazo a la Disciplina

La filosofía de Cristo está basada en la disciplina; y la disciplina es lo que la cultura moderna detesta. Los santos incomodan a muchos católicos modernos porque nos retan a rechazar el espíritu del mundo y acoger el Espíritu de Dios. La disciplina es la amiga fiel que te hará encontrarte con tu verdadero yo. La disciplina es el protector benigno que te defenderá de tu peor «yo» y es el profesor extraordinario que te desafiará a convertirte en *la-mejor-versión-de-ti-mismo* y en todo aquello para lo cual Dios te ha creado.

Tal vez les resulte interesante saber cómo están contagiando con esta enfermedad a sus hijos. Las madres se han convertido en taxistas: van de la escuela al tenis, al ballet, al fútbol, a las lecciones de piano, al básquetbol, al auto servicio de McDonald's, al coro, al beisbol... y así sucesivamente.

Yo sostengo que si estas actividades tuvieran algún valor real en la educación y desarrollo de un niño, será porque el niño aprende el arte de la disciplina a través de ellas.

La abrumadora cantidad de actividades en las que nuestros hijos se inscriben está sirviendo únicamente para distraerlos de adquirir alguna disciplina verdadera en su vida y como resultado se les está dando bases sólidas en la superficialidad imperante. El objetivo de las actividades extracurriculares es proporcionar oportunidades para que nuestros hijos desarrollen la disciplina. Una vez que se ha aprendido disciplina, esta puede ser aplicada en cualquier área de la vida.

Dios te ha puesto aquí por un propósito, pero sin disciplina, jamás descubrirás cuál es este propósito. Sin disciplina, caminarás lentamente y te unirás con seguridad a lo que Thoreau definió como las masas que conducen a una «vida de silenciosa desilusión».

En ausencia de disciplina, el hombre debe contentarse con superficialidades y mediocridad. Este es el hechizo que el secularismo ha lanzado al hombre moderno. La superficialidad es la maldición del mundo moderno.

Manteniendo la Meta a la Vista

El reto para mí y para ti es que abramos nuestro corazón al llamado del Evangelio que es, en última instancia, un llamado hacia la santidad. Si abres los oídos y el alma y escuchas el suave llamado de Dios, descubrirás que, tal como los santos, estás llamado a la santidad.

Hasta un ciego sabe...

No es necesario que tú cometas todos los errores para aprender sobre la vida, sobre ti y sobre otros. Los que se niegan a aprender de los errores de los demás, que se niegan a estudiar la historia, deberán conformarse cometiendo errores que otros ya han cometido antes.

Ahora me gustaría compartir con ustedes cinco historias que ilustran la sabiduría y el poder de las personas que han abierto su corazón a la voluntad de Dios.

Santa Catalina de Siena escribió: «Si eres lo que debes ser, encenderás al mundo». Es extraño, pero he notado que incluso un ciego sabe cuándo está en presencia de una gran luz. El mundo necesita que tú seas esa luz.

a) San Francisco de Asís

En los albores del siglo XIII, el mundo experimentaba dos problemas muy similares a los que enfrenta hoy en día. El deseo de amasar riqueza comenzó a seducir al corazón humano más que nunca. El segundo problema era que la religión se había convertido más en un hábito y en una tradición vacía que en una convicción genuina. ¿A qué te recuerda esto?

En 1182, nació un niño en el diminuto pueblo de Asís, en las montañas del norte de Italia. Este niño combatiría con su vida la codicia y el declive religioso que asolaba su época. Su extraordinario ejemplo jamás ha dejado de inspirarnos. Francisco aparentemente desperdició los primeros veinte años de su vida entregándose a fiestas y sueños de convertirse en un gran caballero. Durante la batalla, fue derribado de su caballo y, capturado por el enemigo para obtener rescate por su liberación. Cuando fue liberado meses después se encontraba muy enfermo. Su convalecencia lo volvió a la realidad y le permitió encontrarse con Dios.

El punto de quiebre en su nueva vida ocurrió un día cuando no muy lejos de Asís, visitó la iglesia de San Damián, abandonada y destruida. Al entrar a la estructura en ruinas, se arrodilló ante el crucifijo a rezar. En ese momento, Francisco escuchó una voz que le habló diciéndole, «Reconstruye mi Iglesia pues como ves, está en ruinas».

Una vez que completó la Porciúncula, Francisco escuchó la voz de Dios una vez más, diciendo, «Francisco, reconstruye mi Iglesia, pues como ves está en ruinas» En esta ocasión, su corazón estuvo abierto para entender que lo que Dios le pedía no era dedicar su vida a reconstruir iglesias físicamente. Sino que más bien, estaba siendo llamado a una misión espiritual. Fue entonces cuando Francisco renunció a toda riqueza material y acogió una vida de sencillez, humildad, pobreza y oración.

Ha sido aclamado por historiadores, elogiado por líderes religiosos de toda creencia y sus frases han sido citadas hasta por presidentes. A pesar de que consi-

guió hacer todo esto hace cientos de años, pienso que sigue siendo una influencia espiritual poderosa y confiable aún en los difíciles tiempos actuales.

San Francisco fue real. Se esforzó de corazón por vivir una vida auténtica y, como los primeros cristianos, capturó la imaginación fascinando corazones y mentes de sus contemporáneos y también de los que vendríamos después. San Francisco es un ejemplo práctico de la fuerza de una vida auténtica grabada indeleblemente en la historia.

b) La Madre Teresa

La Madre Teresa nació como Agnes Bojaxhiu en Serbia el 26 de Agosto de 1910. Agnes creció en Albania, rodeada de riqueza y prosperidad. A pesar de su acomodada situación, sus padres fueron modelos de virtud. En 1937, hizo sus votos perpetuos de pobreza, castidad y obediencia y, como era costumbre, adoptó el título de Madre. En 1943, la India fue azotada por la guerra y la hambruna. Mientras otras se fueron, ella daba más y más clases, llegando incluso a enseñar dos materias en ocho grados. Estaba muy contenta y era muy querida en su trabajo. A mediados de los años cuarenta, su sola presencia ya constituía una poderosa fuerza que se había forjado gracias a horas de oración y meditación.

En 1946, la Madre Teresa se enfermó y los médicos le ordenaron descansar durante tres horas todas las tardes. Para ella, tener que descansar en vez de hacer su trabajo era muy duro. Este período de descanso obligatorio concluyó con la orden de ausentarse para asistir a un retiro durante un mes. La intención de esta orden era para restablecer su salud y para someterla a un período de renovación espiritual poniendo una pausa en su trabajo.

Para 1950, a la edad de cuarenta años, la Madre Teresa había dejado la escuela y la Orden de Loreto y había fundado las Hermanas de la Caridad y vivió con los más pobres entre los pobres de Calcuta. Para entonces, había empezado una nueva vida, había soñado un nuevo sueño.

En las siguientes cinco décadas, la Madre Teresa surgió como un icono de santidad moderna, cautivando la imaginación, e intrigando el corazón y la mente de miles de personas en todas las naciones de la tierra.

La Madre Teresa es una de las mujeres más amadas de todos los tiempos. Era una voz firme de amor y fe; sin embargo, su influencia no venía de

las palabras que pronunciaba o de los premios que recibió y jamás intentó imponer sus creencias sobre nadie.

En alguna ocasión en que se le pidió que hablara sobre su religión, ella contestó, «La religión no es algo que podamos tocar. La religión es la adoración a Dios, de ahí que se trata de un asunto de conciencia. Yo hago mi propia elección sobre lo que debo creer y usted deberá hacer la suya. La religión que yo vivo y uso para adorar a Dios es la religión católica. Mi religión es mi vida, mi dicha y el regalo más grande de Dios en su amor por mí. No me pudo haber dado un mejor regalo». La Madre Teresa practicó «el caminito» recomendado por Santa Teresa.

La santidad es esencialmente personal, pero es también colectiva e histórica, no es algo que obramos por nosotros mismos; sino algo que Dios obra en nosotros si es que cooperamos con él no para nuestro bien solamente, sino para los demás y en bien de la historia.

c) El Santo Cura de Ars

Juan María Vianney nació en la tranquila aldea de Dardilly, Francia el 8 de mayo de 1786, tres años antes de la toma de la Bastilla. Fue más o menos por esta época en que la violencia de la Revolución francesa alcanzó a su pueblo de una forma muy sutil. El catolicismo había sido vetado. Para cuando Juan María tuvo diecinueve años, su madre había intercedido ante su padre para que lo dejara ir y finalmente, ingresó al seminario menor. A pesar de sus incansables esfuerzos, a Juan María Vianney le costaba mucho el aprendizaje, especialmente del latín. Con mucha ayuda y la disposición de sus superiores para pasar por alto sus debilidades académicas, finalmente, el 13 de Agosto de 1815, Juan María se ordenó como sacerdote.

En Febrero de 1818, Juan María Vianney se convirtió en el pastor de una pequeña parroquia en Ars. Juan María Vianney dedicó las primeras semanas a visitar a cada una de las sesenta familias que vivían en Ars. Les hablaba sobre los cultivos, los niños, los parientes y sobre todo aspecto cotidiano. Pero, lo que en realidad estaba haciendo era una evaluación moral de su parroquia. Encontró que la vida espiritual de estas personas necesitaba una profunda renovación. Se preocupaban poco de la Iglesia, pues habían sucumbido ante la seducción de los placeres comunes para toda época: la pereza, la

embriaguez, la blasfemia, la lujuria y la impureza.

El nuevo pastor (curè en francés) entendió el significado y valor de las palabras: «Esta clase de demonios no pueden ser expulsados sino con oración y ayuno». (Marcos 9, 29). El padre Vianney inició una campaña individual de oración y ayuno, ofreciendo sus sacrificios por la conversión de las personas de su parroquia. Muchos consideraban que sus mortificaciones eran demasiado severas.

El curè predicaba valientemente y sin reservas sobre los males de su comunidad. Al principio, la gente reaccionó con violencia, pero con el tiempo, la oración y ayuno del curè así como su ejemplo empezaron a producir una cosecha fabulosa. Pero el dolor de su vida era aliviado por un raro placer espiritual: el ser testigo de la transformación en la vida de la gente.

Para su oración personal, el Padre Vianney pasaba largos intervalos frente al Santísimo Sacramento por la mañana por la noche. Animaba a sus parroquianos a visitar con frecuencia la iglesia y al Santísimo

El padre Juan María Vianney era un hombre de oración y de buen vivir y la gente de su parroquia se convirtió en gente de oración y de buen vivir. Eran tantas las personas que viajaban a verlo, que la compañía de trenes que servía al distrito se vio obligada a construir una vía adicional y una estación ferroviaria en el pequeño pueblo para atender la afluencia de peregrinos. Sobre todo, el curè de Ars fue un confesor. A medida que aumentaba el número de personas que visitaban Ars, Vianney simplemente aumentaba la cantidad de horas que pasaba en el confesionario.

Él sirvió a Dios y a los hijos de Dios en la sublime y rutinaria monotonía.

El 4 de Agosto de 1859, Juan María Vianney, el Santo Curè de Ars, murió. Muchos podrán mirar su vida y afirmar que hizo muchas cosas extrañas. Pero las causas por las que hizo todo eso son tan puras como la nieve recién caída.

d) Santo Tomás Moro

Tomás Moro nació en Londres el 7 de Febrero de 1478. Siendo muchacho, sirvió como paje del Arzobispo quien, impresionado por sus aptitudes, lo envió a estudiar a la Universidad de Oxford con tan solo catorce años de edad. Durante su estadía en Oxford, se convirtió en tutor del príncipe quien se

convertiría en el Rey Enrique VIII. Con algo más de veinte años, el joven abogado fue elegido para integrar el parlamento, dando inicio así a su meteórico ascenso en el mundo de la política.

Tomás Moro adoraba a su familia y ellos lo adoraban a él. Crio a sus hijos bajo las disciplinas de la educación y la virtud, siendo él mismo un ejemplo a seguir para ellos. En una época en que la educación era considerada un desperdicio en las mujeres, procuró dar una refinada formación a sus hijos e hijas.

Al morir, Tomás Moro sacrificó más de lo que muchos al elegir morir antes que traicionar sus principios, lo que hace su vida aún más poderosa y significativa. En la primavera de 1534, Tomás Moro fue tomado prisionero en la Torre de Londres por negarse a firmar el Acta de Supremacía.

Se puede comprar a muchos a un precio relativamente bajo, así fue como Enrique VIII, Tomas Cromwell, la Iglesia de Inglaterra, la historia y el espíritu del mundo trataron de comprar el alma—o el yo—de Sir Tomás Moro. Ellos lo llevaron a prisión y lo amenazaron con matarlo. Intentaron apartarlo de todos y de todo aquello que amaba, esperando que el frío, la oscuridad, la soledad de su celda, la falta de alimentos, de luz y de contacto con los demás hicieran que se quebrara y se rindiera ante sus demandas. Pero confundieron a Tomás con alguien como ellos. Se olvidaron que era un hombre de oración y de virtud.

Qué sería de nuestro País si hubiera tenido a un hombre con el carácter de Tomás Moro como presidente. El 6 de Julio de 1535 fue ejecutado, acusado falsamente de traición.

e) San Juan Pablo II

Karol Wojtyla nació en la pequeña ciudad rural de Wadowice, Polonia el 18 de mayo de 1920. Perdió a su madre antes de cumplir diez años, quedando a cargo de su crianza su padre, un oficial militar retirado quien le enseñó el arte de la vida—la disciplina—e inculcó en él firmemente el hábito de la oración. Estos se convertirían en los pilares de su vida. Durante su niñez, se destacó como el mejor estudiante de su pueblo, como un entusiasta atleta y como actor aficionado. Posteriormente se mudó a Cracovia con su padre e ingresó en la Universidad Jagellónica. En desafío a la ocupación Nazi de su país, se enroló en un movimiento de resistencia cultural.

Después de la muerte de su padre, acaecida en 1940, se inició su lucha interior para discernir su vocación. Su voluntad se encontraba dividida entre dos mundos: el altar y el escenario. Tras un considerable período de oración y angustia, las cosas se aclararon e ingresó al seminario clandestino dirigido por el arzobispo de Cracovia. Siguió trabajando en una fábrica de productos químicos, mientras estudiaba Filosofía y Teología paralelamente. Por las noches, arriesgando su vida, lograba escabullirse por las calles para asistir a clases en casa del arzobispo.

Concluidos sus estudios en Roma, retornó a Polonia y empezó un intenso apostolado con estudiantes universitarios. En 1958, a la edad de treinta y ocho años, recibió la consagración episcopal y fue nombrado Obispo Auxiliar de Cracovia. Luego de ser nombrado Arzobispo de Cracovia, en 1964, comenzó una batalla sin descanso por los derechos civiles y religiosos de su gente. En 1967, a los cuarenta y siete años, fue nombrado Cardenal, pero se resistió a actuar de la forma en que se espera que lo haga un prelado. Siguió esquiando, haciendo excursiones, haciendo kayak; incluso vacacionando con laicos.

Karol Wojtyla fue nombrado el 264 Obispo de Roma el 16 de Octubre de 1978 y tomó el nombre de Juan Pablo. Él insufló nueva vida en la institución más antigua del mundo, el papado, en el contexto del mundo moderno. Viajó a todos los rincones del planeta, predicando el Evangelio a millones de personas. El 13 de Mayo de 1981, el Papa Juan Pablo II fue herido de bala en la Plaza de San Pedro. Sobrevivió a este atentado y volvió a su labor con más vigor que nunca. Durante este período tan necesitado, se convirtió en un ejemplo de perdón para el mundo moderno, al reunirse y reconciliarse con el hombre que le disparó. En 1995, defendió la universalidad de los derechos humanos, en su alocución en las Naciones Unidas.

¿Alguna vez viste orando a Juan Pablo II? Todos los días, celebraba Misa en su capilla privada con cerca de veinte invitados. Tal vez fuiste alguno de los afortunados asistentes. Si no, quizá viste por televisión alguna toma de estas Misas.

Cuando este hombre se arrodillaba a orar después de la Comunión, cerraba sus ojos y viajaba a un lugar profundo en su interior. Lo sorprendente es que si colocabas a este hombre en un estadio de

fútbol lleno con cien mil personas, se arrodillaba de igual forma, cerraba sus ojos luego de la Comunión, e iba a ese lugar profundo de su interior donde se conectaba con Dios. «Encuentra este lugar en tu interior, tú también lo tienes».

Su preocupación primaria fue hacer la voluntad de Dios en su propia vida y animar a otros a hacer lo mismo. Tratar de comprenderlo separándolo de su espiritualidad, sería una pérdida de tiempo. El 2 de Abril del 2005, a la edad de ochenta y cuatro años, el Papa Juan Pablo II murió en Roma.

Juan Pablo II capturó la imaginación y fascinó los corazones de personas de todas las religiones.

La vida que Jesús nos invita a vivir tiene un poder sobrecogedor para influenciar al mundo en cada lugar y en cada momento de la historia. Él demostró con su vida que nuestra época no es diferente.

Tomando en serio al Evangelio

San Francisco de Asís, la Madre Teresa, Juan María Vianney, Santo Tomás Moro y Juan Pablo II son solo cinco ejemplos tomados de cientos—no, miles—de hombres y mujeres que tomaron en serio al Evangelio durante los últimos dos mil años. En sus vidas tienes un pequeño ejemplo de cómo sería la tuya si empiezas a tomar en serio la vida y enseñanzas de Jesús.

REFLEXIÓN 7:

¿QUÉ LOS HACE DIFERENTES A LOS SANTOS?

Hay dos grandes diferencias entre los héroes, líderes, campeones y santos que llenan los libros de historia y el resto de nosotros. En primer lugar, ellos tuvieron un objetivo central que ocupó cada actividad que desarrollaron durante sus vidas y, en segundo lugar, asumieron hábitos que les permitieron alcanzar este objetivo. No se trata de hábitos sin sentido que se adquieren al elegir el camino del menor esfuerzo y del mayor placer, sino hábitos vivificantes que llevan a la excelencia y santidad.

Concentrándonos en un Objetivo Central

Si te adentras en la vida de personas extraordinarias, descubrirás que están marcadas por dos cualidades, su meta y por lo tanto, tuvo un objetivo central, luego, desarrolló hábitos en su vida que le ayudarían a alcanzar ese objetivo. Este objetivo central te librerá de desperdiciar tu vida en actividades sosas y superficiales, carentes de significado y que, de aquí a cien años, serán todavía menos significativas. Cuando tienes una meta central, acoges todo aquello que te lleva hacia el logro de tu objetivo y desechas lo que te aleja de él.

La Madre Teresa eligió el mejor camino y la meta crucial. Su único deseo fue unirse a Dios. Ella fijó su objetivo central en Dios y en una vida de santidad. ¿Qué significa santidad? Convertirse en santo. ¿Qué significa esto? Amar a Dios buscando su voluntad y convirtiéndose en todo aquello que Dios quiso que fueras—*la-mejor-versión-de-ti-mismo*.

La Voluntad de Dios

La frase: «Solo haz la voluntad de Dios» suena muy simple. Es sencilla y la sencillez es hermosa y brillante, pero no es lo mismo sencillez que facilidad. En muchas cosas, tal vez en la mayoría, la voluntad de Dios es fácil de descubrir. Si aceptamos que debemos amar

a Dios y al prójimo, muchas elecciones en la vida se hacen claras.

Una vez, un sacerdote le pidió a la Madre Teresa que rezara para que Dios le concediera claridad en una decisión que debía tomar. Ella le dijo: «Tal vez Dios nunca le dé claridad. Lo único que le queda es confiar». A veces creemos tener la certeza; y a veces solo nos queda confiar, la



voluntad de Dios es, en otras palabras, que te conviertas en *la-mejor versión- de-ti-mismo*, esa versión tuya a través de la cual Dios pueda entrar en el mundo más perfectamente.

La voluntad de Dios no es tan misteriosa como muchos pretenden. Al llegar a casa después de tu trabajo tienes dos alternativas: sentarte en el sillón frente al televisor con una bolsa de papitas y una cerveza, o salir a correr ¿*Cuál te ayudará a ser la-mejor-versión-de-ti-mismo?*

Como se dijo antes, la santidad es tan sencilla como saber cuándo decir sí y cuando decir no. Pero para lograr decir no a algo, debes tener un «sí más profundo». Este es el sí profundo que la mayoría no tenemos.

Caminar humildemente con Dios significa permitir que Dios, tu Padre, te tome de la mano y te guíe. Sin embargo, frecuentemente queremos correr, adelantarnos a nuestro Padre amoroso, nos soltamos de su mano y corremos alocadamente sin dirección. No queremos perdernos nada. Este caminar humilde junto a Dios es difícil. Para alcanzarlo, es esencial que adquiramos los hábitos del recogimiento y auto control:

a) ¿Como te Gustaría que tu Vida Cambiara?

¿Te están ayudando tus hábitos a convertirte en una-mejor-versión-de-ti-mismo o te están disminuyendo hacia lo contrario? Dime cuáles son tus hábitos y te diré qué tipo de persona eres.

b) Una buena personalidad creada por buenos hábitos, crea en síntesis un futuro próspero.

¿Cómo te gustaría que tu vida fuera distinta a la del año pasado? ¿Como vendría este cambio? Muchos viven la falsa fantasía de que un día despertarán y de pronto su vida será mágicamente diferente. Esto nunca sucede. Esas personas envejecen y mueren esperando ese gran día. Otros viven la ¿Cómo te gustaría que tu vida fuera distinta a la del año pasado? ¿Como vendría este cambio? Muchos viven la falsa fantasía de que un día despertarán y de pronto su vida será mágicamente diferente. Esto nunca sucede. Esas personas envejecen y mueren esperando ese gran día.

En este momento haz una pausa. En un papel escribe tus hábitos. Piensa bien. ¿Cuáles son las cosas que haces todos los días, todas las semanas, todos los meses? Ahora revisa la lista y pregúntate,

«¿Cuál de estos hábitos me está ayudando a ser *la-mejor-versión-de-mi-mismo*. ¿Y cuáles de estos hábitos son auto-destructivos?»

c) ¿En qué consiste un verdadero amigo?

La característica que define a un buen amigo es ser alguien que te anima a ser todo aquello que puedas ser y te reta a convertirte en *la-mejor-versión-de-ti-mismo*. Son estas las personas que nos animan y vigorizan.

Me encanta estar rodeado de personas que están luchando por amar a Dios y por mejorarse a sí mismos, ellos me animan, me inspiran, hacen que yo quiera ser una mejor persona.

Si quieres una regla de mano para escoger amigos, utiliza esta pregunta: **¿Compartir tiempo con esta persona me hará ser mejor?**

d) Amigos Espirituales y Soledad

Debemos tratar de aplicar esta máxima no solo a mi entorno social, sino también a mi vida espiritual. Por esta razón es que los santos son tan buenos amigos. Ellos nos animan a amar a Dios y al prójimo más plenamente y nos desafían a usar el quehacer cotidiano de nuestra vida para convertirnos en una-mejor-versión-de-nosotros-mismos. Esa es la dinámica social de la santidad. Es atractiva y es contagiosa. He aprendido que es mejor estar solo, que con la persona equivocada. No sientas temor de la soledad. Úsala como una oportunidad de amistarte con personas que te inspiren. Aprovecha tu soledad para hacerte amigo de los santos.

Alimentando el Espíritu

Es la transformación que nos impulsa y llena nuestra vida con pasión y entusiasmo. Vivimos más plenamente cuando estamos convirtiéndonos en una-mejor-versión-de-nosotros-mismos. Enfócate en desarrollar el espíritu de transformación en tu vida.

Luces Brillantes

Hay algo que resulta en última instancia muy atractivo sobre la santidad. Cuando en algún lugar y momento, surge algún santo, las personas de bien se ven inspiradas. ¿Qué es aquello que los hace tan atractivos? Tal vez sea su humilde abandono a la voluntad de Dios y el júbilo que surge de ese abandono. Tal vez sean las muchas virtudes que adquieren a lo largo del camino: paciencia, bondad, humildad, mansedumbre, perdón y amor. ¿O será

que su deseo es explorar el potencial dado a ellos por Dios? Esta cualidad es increíblemente atractiva y en última instancia, inspiradora.

Debido a que estos hombres y mujeres permitieron que Dios brille tan fuertemente a través suyo, personas de todos los credos enmudecen de asombro ante su presencia. Hasta un ciego sabe cuando está en presencia de una luz brillante.

No hay nada más atractivo que la santidad. A lo largo de la historia, donde quiera que hayan vivido hombres y mujeres de santidad, la Iglesia ha florecido. Esta es la respuesta a todas nuestras preguntas y la solución a todos nuestros problemas: santidad de vida.

¿Quién será el siguiente?

El mundo moderno espera que surja un puñado de héroes espirituales que inspiren y movilicen a las masas hacia un estilo de vida más Cristo céntrico.

A lo largo de la historia, las grandes transformaciones y movimientos dentro de la Iglesia, se han dado siempre fuera de los caminos esperados. Primero, el hombre crea un problema y entonces Dios, en su infinita sabiduría, nos entrega la solución. Si los problemas de hoy día son más graves que nunca antes, entonces Dios formará santos más grandes que nunca antes.

¿A Quién Pertenece el Futuro?

El futuro pertenece a los cuenta cuentos y nos pertenece a todos nosotros. ¿Cómo será? Bueno, eso depende mucho de las historias que contemos, de las historias que escuchemos y de las historias que vivamos.

Jamás subestimes la importancia de las historias, pues desempeñan un papel crucial en la vida de un individuo y de la sociedad. El sesenta y cinco por ciento de los Evangelios son historias, o parábolas. El cien por ciento de los Evangelios es la historia de la vida de Jesucristo; la historia más influyente jamás escrita.

Debería darnos Vergüenza

Si queremos cultivar una nueva generación de santos, se requieren dos ingredientes indispensables. Primero y siempre primero, debemos luchar para crecer en santidad, para convertirnos, de manera más perfecta, en la persona que Dios quiso que fuéramos; y segundo, debemos contar las historias de los campeones y héroes del cristianismo que nos

precedieron. Lee a tus hijos historias de santos. Nos convertimos en las historias que escuchamos.

¿Por Qué Causa Estarías Dispuesto a Dar Tu Vida?

Por cuál causa estarías dispuesto a dar tu vida? Hay dos formas de interpretar esta pregunta, pero no me refiero a la causa por la que estarías dispuesto a morir. Me pregunto por aquella causa por la que estarías dispuesto a dar tu vida. ¿Cuál causa importante estarías dispuesto a apoyar con los momentos de tu propia vida?

La vida es maravillosa pero breve. Cada día está lleno de gran potencial. La vida a la que Dios nos invita nos permite vivir cada momento con consciente y vibrante entusiasmo.

Encontrando Tu Lugar

Es hora de que encuentres tu lugar en la historia de la humanidad. Nadie lo puede hacer por ti. Es un trabajo que quedará pendiente hasta que lo hagas tú mismo. El mundo no necesita otra Madre Teresa. Encuentra tu lugar en la historia de la salvación. Sé un santo. Sé tú mismo. Tú mismo perfectamente

Por Dónde Empezar

El imperio occidental moderno está en declive. Morirá pronto. No es el fin del mundo. No es el fin de la humanidad. Es solo el comienzo de una nueva era. Surgirá una nueva civilización. ¿Cómo será esta nueva civilización? Eso depende totalmente de las historias que contemos, escuchemos y vivamos.

Familiarízate con la vida de los santos, pues no nacieron siéndolo. No se convirtieron en santos de la noche a la mañana. En la mayoría de casos, no se propusieron hacer cosas extraordinarias y no se propusieron cambiar al mundo. Estas almas extraordinarias estuvieron enfocadas principalmente en lo ordinario.

Si pudieses cambiar algo del mundo, ¿qué sería? El mundo es en la actualidad lo que es gracias a personas como tú y como yo. Nuestros pensamientos, palabras, acciones e inacciones, conjuntamente han contribuido a crear el mundo actual.

Para tener un impacto histórico y global, hay que actuar localmente. Cualquier cambio que desees para el mundo, créalo en tu propia vida.

Solo se requiere una cosa para que el catolicismo florezca: vidas auténticas.

PARTE II:

LOS SIETE PILARES DE LA ESPIRITUALIDAD CATOLICA

Estos siete pilares combinan en un conjunto de ejercicios espirituales, dos mil años de sabiduría espiritual. Pueden ser prácticas antiguas, pero no te confundas creyendo que no son relevantes en la vida del mundo de hoy. Estas prácticas son dinámicas y siempre frescas.

Un árbol con raíces profundas puede soportar cualquier tormenta. En tu vida y en la mía es solo cuestión de tiempo antes de que la siguiente tormenta llegue: una enfermedad, la muerte de algún ser querido, el desempleo, dificultades económicas, un hijo problemático, un desastre natural, problemas matrimoniales, o cualquier otra cosa. Las tormentas de la vida son inevitables. La pregunta no es si habrá o no otra tormenta. La pregunta es: ¿cuándo llegará aquí la siguiente tormenta? Y cuando la siguiente tormenta llega, es muy tarde para hundir las raíces. Cuando la tormenta llegado tienes raíces o no las tienes.

Hunde estas raíces: los Siete Pilares de la Espiritualidad Católica, hondo en tu vida y soportarás cualquier tormenta.

REFLEXIÓN 8: LA CONFESIÓN

Tanto Michael Jordan como Tiger Woods han tenido una gran habilidad para estudiar su juego e identificar sus destrezas y debilidades. Una vez que lo han hecho, han trabajado incansablemente para hacer impenetrables sus cualidades y transformar sus debilidades en fortalezas.

Este proceso de identificar aptitudes y debilidades y transformar las debilidades en fortalezas es un ejemplo clásico de espiritualidad católica.

¿Cuáles son tus debilidades? ¿Las conoces? Muchos no quieren conocerlas. No queremos pensar ni hablar de ellas y ciertamente no queremos que nadie las saque a relucir. Tus debilidades son la clave hacia un futuro más grande e inimaginable que Dios ha preparado para ti. Dios quiere ensuciarse las manos contigo. Quiere trabajar junto a sus hijos. Está dispuesto a hacer todo el

trabajo pesado. Está anhelando contar con tu cooperación, pero no irá a donde no lo llamen

Volviendo a Dios

Arrepentirse es una palabra fuerte. Pero, más de dos mil años después, ¿qué significa para nosotros aquí y ahora? Pues lo mismo que significó para las personas cuyas sandalias pisaron los polvorientos caminos tratando de acercarse a Jesús mientras pasaba por sus aldeas. Arrepiéntete significa «volver a Dios»



Si somos honestos con nosotros mismos, si somos capaces de tolerar un momento de verdad, si estamos dispuestos a darle un lugar en nuestra vida a la verdad por sobre todas las excusas y justificaciones, pienso que descubriremos que todos necesitamos volver a Dios.

Muy pocas personas le dan completamente la espalda a Dios. Muchos solo lo hacemos en una o dos áreas de nuestra vida. Muchos lo hacemos en un rincón de nuestro corazón. ¿En qué área de tu vida le has dado la espalda a Dios?

Si estás dispuesto a buscar la verdad, sin importar a donde te conduzca, sé que descubrirás cuán grande es el catolicismo. Pero no siempre es evidente a simple vista. Debes profundizar en ello. Espero que lo hagas.

Soy un Pecador

Todos los días me sorprendo haciendo cosas que son auto destructivas y que me hacen una persona inferior. Son los pensamientos, palabras y acciones que se desvían del orden natural y que me separan de la tranquilidad de saber que estoy contribuyendo positivamente al bien común del universo revelado. Lo raro es que, muy dentro no quiero pensar, decir y hacer esas cosas. No quiero ser esa persona inferior; quiero ser *la-mejor-versión-de-mí-mismo*. Quiero vivir para contribuir con la alegría de los demás, no con su desdicha. En cada momento de mi diario vivir estoy atrapado en una lucha.

«Soy un pecador y necesito ser salvado». Necesito ser salvado de mí mismo y de mi pecado.

El Drama de la Vida

El mayor drama de la vida de alguien se puede comprender al examinar la tensión que hay entre la persona-que-soy y la persona-que-debería-ser. Esta es la tensión de la vida y precisamente a ella se refiere Pablo cuando sugiere que cada uno de nosotros debería procurar su propia salvación (cf. Filipenses 2, 12).

Todo tiene su trascendencia en relación con la meta y cuando olvidamos la meta, nada tiene sentido. Si olvidamos que Dios quiere que vivamos vidas de santidad, nos desorientamos.

Un Encuentro Sagrado

Dentro de este contexto, deseo hablarte sobre la belleza y la grandeza de la práctica de la confesión. Encuentro que la confesión es una lección de humildad, mas no de humillación.

La confesión es parte integral de la grandeza del catolicismo, que busca nutrir a la persona integralmente y transformar al mundo entero en un lugar donde hombres y mujeres puedan vivir en la paz y la alegría de Dios. La confesión es la práctica

espiritual perfecta para revitalizar nuestra búsqueda de excelencia en la vida espiritual. La gracia es el poder de Dios dentro de nosotros. Ella cura las heridas que el pecado ha causado y nos ayuda a mantener un balance moral. También nos ayuda a perseverar en la búsqueda de la virtud.

La confesión no es solamente una experiencia purificadora; es también una experiencia fortalecedora. La confesión es una oportunidad para que tú y Dios trabajen juntos en formar una-mejor-versión-de-ti- mismo.

Objeciones Comunes

La cultura secular propaga el mito de que no hay tales cosas como el bien y el mal, la verdad objetiva, ni aciertos o equivocaciones universales. Nos dicen que todo esto son solo ideas que la Iglesia ha inventado para controlarnos y manipularnos. Les aseguro que «el pecado y el mal son reales».

La metililla de los cristianos modernos ha pasado a ser «No necesito confesarle mis pecados a un cura. Puedo hacerlo directamente a Dios». Tú puedes hacer lo que te parezca; esta es la naturaleza de la libertad que Dios nos concede. Pero si realmente quieres ser cristiano, entonces realmente quieres buscar y hacer la voluntad de Dios.

La tradición de la confesión está profundamente enraizada en la vida y enseñanzas de Jesús, como se ve en los Evangelios. «Reciban el Espíritu Santo. Aquellos pecados que ustedes perdonen quedarán perdonados y aquellos que ustedes retengan quedarán retenidos». (Juan 20, 21-33)

Pero tal vez el peligro más grande del método directo-con-Dios es que muy fácilmente puede llevarnos a engañarnos y entonces empezamos a crear a Dios a nuestra imagen.

Casi nunca vemos las cosas como realmente son. Cuando voy al confesionario, la mitad de las veces necesito que el sacerdote me diga, «Estás siendo demasiado suave contigo mismo». La otra mitad de las veces, necesito que diga, «Estás siendo muy duro contigo mismo». Casi nunca veo las cosas en su magnitud real. Esta es solo una pequeña muestra de la genialidad de la confesión.

Los católicos que utilizan este argumento tampoco adquieren el hábito de confesarse directamente con Dios; no lo usan para justificar una forma distinta de confesión, sino como excusa para evitarla.

El Cuarto Concilio de Letrán no inventó la práctica de la confesión tal como la conocemos hoy día. El concilio buscó solamente reafirmar aquello que según su entendimiento había sido práctica constante de los cristianos desde el comienzo y enfatizar las ventajas de esta práctica para todo hombre y mujer que deseara estar cerca de Dios.

Hay incluso algunos que la consideran una práctica necesaria únicamente en caso de pecado grave (de acuerdo a la mínima obligación establecida en la Ley Canónica). Este argumento hace que nos preguntemos qué tipo de relación tienen estas personas con sus cónyuges, hermanos, hijos, patronos, colegas y amigos cercanos.

¿Resultaría saludable para una relación si el esposo y la esposa se pidieran disculpas únicamente en caso de ofensas graves? ¿Cuán saludable sería tu relación más importante si nunca pidieras perdón?

Si aplicamos este método de nunca pedir perdón en nuestra comunicación con Dios, esta relación padecerá el destino que tantas relaciones humanas modernas están padeciendo.

La gente me dice todo el tiempo: «No puedo ir a confesarme con mi sacerdote». Cuando les pregunto la razón, me responden, «porque él me conoce». ¡Pues esa es la idea! Se supone que el sacerdote debe conocerte. Es de gran ayuda si te conoce. Mientras más te conoce, más útil puede ser en tu camino interior.

Otros, en cambio me dicen: «No puedo confesarme con un padre que me conoce». Les pregunto ¿Por qué? y me responden: «¡Oh!, si supiera mis pecados nunca más me volvería a hablar». Esto es absurdo. Cuando revelamos a los demás nuestras faltas y debilidades, ellos no nos aman menos; nos aman más. Tampoco es como si fueras a decirle algo que no hubiera escuchado antes. No te creas tan original. Las maneras de pecar del hombre son bastante similares y muy poco originales.

Pero con todo esto dicho, me gustaría reafirmar que Dios no es un dictador injusto tratando de dominar la humanidad con puño de hierro. Dios no quiere controlarte o manipularte, ni forzarte a hacer cosas que no quieres, ni quiere hacerte sentir culpable o mal contigo mismo. Dios quiere que llegues a ser *la mejor versión de ti mismo*; y a cambio, te envía al mundo para que ayudes a otros a hacer lo mismo.

Contempla la Belleza

Nuestros pecados nos afectan física, emocional, intelectual, espiritual y psicológicamente. Afectan nuestras relaciones, nuestro trabajo, nuestra salud, nuestra claridad intelectual y nuestra habilidad para acoger genuinamente y experimentar la vida. El pecado limita nuestro futuro al encadenarnos al pasado. Si quieres pasar el resto de tu vida defendiendo tus debilidades, allá tú. Si quieres seguir perdiendo los estribos y diciéndote a ti mismo, «así es mi carácter», adelante.

El misterio de la gracia jamás será descrito adecuadamente con palabras frías en páginas frías; debe ser experimentado. De ahí que, si no has acudido a la confesión por algún tiempo, tal vez ahora sea el momento. Dios mira tu potencial inalcanzado. Él no mira solo quién eres sino quién podrías ser. Pídele que comparta esa visión contigo.

La oscuridad no puede sobrevivir en la luz. Mientras escondamos nuestros pecados escondamos nuestras faltas y caídas, estas crecerán y desarrollarán poder sobre nosotros. Si son lo suficientemente graves y las dejamos desatendidas un tiempo suficiente, empezarán a controlar nuestra vida entera. Pero al llevarlas a la luz, perderán poder sobre nosotros. Te aseguro que si te acercas a este sacramento con un corazón sincero y humilde, experimentarás el flujo de la gracia en tu vida. La confesión es un regalo. Sé testigo de su belleza. Acoge el tesoro.

Auto Conocimiento

En la vida espiritual, es muy importante crecer no solo en nuestro conocimiento y entendimiento de Dios, sino también en el conocimiento y entendimiento de nosotros mismos. Tanto el conocimiento de Dios como el propio son necesarios para emprender el viaje del alma. Estos están conectados intrínsecamente y poseer uno sin el otro es inútil.

Confesar nuestros pecados en el sacramento de la reconciliación nos ayuda a desarrollar ese autoconocimiento. "Conócete a ti mismo". Los regalos del autoconocimiento incluyen la liberación de la imagen que el mundo tiene de quien eres (y de quien deberías ser) y una inagotable compasión por los demás. Entre más me conozca a mí mismo (y mis propios defectos), más seré capaz de aceptar y amar al resto de las personas.

Un Nuevo Hábito

Nuestra vida cambia cuando nuestros hábitos cambian. Yo me he convencido del poder del hábito de la confesión frecuente en mi propia vida y me gustaría animarte a que lo hagas un hábito espiritual en la tuya.

Nosotros perdemos nuestra sensibilidad. Luego de un tiempo, un gran comportamiento autodestructivo no se ve tan mal entre tantos pequeños comportamientos autodestructivos.

Cuando lavas el auto, eres cuidadoso con todo aquello que lo pudiera ensuciar. De la misma forma, luego de acudir a la confesión, eres cuidadoso con todo aquello que te impide ser *la-mejor-versión-de-ti-mismo*.

¿Has notado alguna vez cómo ciertas personas ejemplares tienen una sensación de bienestar? No parecen estar cargando el peso del mundo sobre sus hombros. Cuando acudes a la confesión tu alma es purificada y una belleza interna brilla desde dentro.

¿Cuán frecuentemente deberías confesarte? Nadie te lo puede decir. No hay nada como una conciencia limpia. Nada nos llena de dicha de la misma forma. ¡Ah! Una conciencia limpia— es un placer único.

La Tentación

Una vez que hemos vuelto hacia Dios y lo hemos abrazado otra vez, como el hijo pródigo que abrazó a su padre (cf. Lucas 15, 20), aún tenemos que vivir en el mundo. En él, enfrentamos toda clase de distracciones y tentaciones que tantas veces nos han alejado del camino de la paz en el pasado.

La tentación es real. Hay algunas verdades inmutables cuando de nuestra lucha contra la tentación se trata. La primera es no hablar con ella. Cuando la tentación susurra a tu oído, aléjate.

No es suficiente evitar el diálogo con la tentación. Tenemos que remplazar ese diálogo de tentación con otro tipo de diálogo. ¿Cómo se llama ese otro tipo de diálogo? Oración. Para vencer a la tentación tenemos que orar incesantemente en medio de ella.

Como hombres y mujeres de fe, creemos que Dios es todopoderoso. Sabemos esto instintivamente y frecuentemente no queremos que Dios y su ser todopoderoso se interpongan en el camino de nues-

tros pecados. Nosotros amamos algunos de nuestros pecados. Esta es la primera verdad que descubrimos en el camino a la conversión. Amamos algunos de nuestros comportamientos autodestructivos, especialmente los habituales.

Es importante que reconozcamos y agradezcamos esta verdad. Luego, como toda verdad, tenemos que responder ante ella.

No puedes acogerte al silencio con la verdad. Una vez que lo descubres, estás obligado a responder. Puedes, por supuesto, ignorar la verdad que descubres, pero eso es ya en sí mismo una respuesta.

Una respuesta puede ser volver a Dios y rogarle que te libere de cierto pecado habitual. Luego, la próxima vez que estés tentado a consentir ese pecado, llama a Dios incesantemente en la oración, pidiéndole que te aleje de la tentación.

Otra posibilidad muy real es que no quieras abandonar algún pecado habitual. Si ese es el caso y no tienes ninguna intención genuina de ceder cierto comportamiento autodestructivo, entonces te invito a que vayas a la Iglesia y te sientes en presencia de Dios y le pidas que te conceda el deseo de dejar ese pecado.

Por lo que más quieras, no dialogues con el demonio. Él siempre tiene más preguntas que lo que tú tendrás respuestas. Conocer tus debilidades y fortalezas es una gran ventaja en cualquier campo. En el aspecto espiritual es de importancia capital.

He aquí un pequeño cuento que nos puede aclarar la obra maravillosa que Dios puede hacer en nosotros.

EL TOQUE DE LA MANO DEL MAESTRO

El fragmento se titula «El Toque de la Mano del Maestro», escrito por Myra B. Welch.

Todo maltratado y raspado y el subastador pensó

Que no valía la pena

Malgastar tanto tiempo con ese viejo violín.

Aun así, lo sostuvo en alto sonriendo.

«¿Cuánto me ofrecen, amigos?»—preguntó—

«¿Quién quiere empezar las ofertas?».

«Un dólar, un dólar...» y después, ¡Dos!, ¿Sólo dos?

«Dos dólares. ¿Quién me da tres?».

«Tres dólares, a la una; tres dólares, a las dos;

A punto de venderse por tres...». Pero no.

Desde el fondo del salón, un hombre de pelo gris

Se adelantó a coger el arco y,

Después de sacudir el polvo del viejo instrumento
 Y volver a tensarle las cuerdas,
 Tocó una melodía tan dulce y pura
 Como las canciones del coro de los ángeles.
 Terminada la melodía, el subastador,
 En voz baja y grave, volvió a preguntar;
 «¿Cuánto me ofrecéis por el viejo violín?»
 Y levantó el violín con el arco.
 «Mil dólares, ¿Quién ofrece dos?»
 ¡Dos mil, a la una! ¿Quién ofrece tres?
 Tres mil, a la una; tres mil, a las dos y
 A punto de venderse en tres mil; y,
 ¡Vendido en tres mil!», concluyó.
 La gente aplaudía, aunque algunos se lamentaban,
 «No entendemos muy bien,
 ¿Qué fue lo que cambió su valor?», preguntaban,

Y la respuesta fue muy sencilla:
 «El toque de una mano maestra».
 De ese modo más de un hombre de andar desafinado,
 Marcado por los golpes y cicatrices del pecado,
 Como al viejo violín, se lo ofertan barato a los impasibles,
 Por un plato de sopa, por un vaso de vino;
 Y hecha la jugada, sigue su camino.
 A «punto de venderse» una vez y a
 «Punto de venderse» la segunda,
 A «punto de venderse» y casi «vendido».
 Pero llega el Maestro y la gente insensata
 Jamás alcanza a entender del todo
 El valor de un alma y el cambio forjado
 Con el toque de la mano del Maestro.

Se pueden obrar cosas maravillosas si dejamos
 que el Maestro ponga sus manos en nuestras vidas.

REFLEXIÓN 9: LA ORACIÓN DIARIA

Algunos fallan en adquirir un hábito diario de oración en su vida porque lo enfocan con expectativas equivocadas. Consciente o inconscientemente, muchos afrontan la oración esperando que sea fácil. La verdad es que, la oración probablemente sea lo más difícil que hagamos jamás. De cuando en cuando, habrá momentos en que nos lleguen chispazos de inspiración en nuestra oración, pero la mayoría del tiempo, la oración es trabajo duro, trabajo que bien vale la pena hacer; pero, en fin de cuentas, trabajo duro.

Los santos no se convirtieron en aquellos grandes embajadores de Dios en la tierra rezando solo cuando sentían ganas de hacerlo. En cada caso, se requiere disciplina diaria.

Si descuidas la oración por un día, probablemente tú seas el único que se dé cuenta. Pero lo notarás. Tienes menos paciencia y estás menos enfocado. Si

descuidas la oración por una semana, algunos alrededor tuyo notarán el cambio en ti. Pero si descuidas la oración durante dos o tres semanas, casi todos a tu alrededor notarán que no estás comportándote a tu mejor nivel.

La oración es crucial para la experiencia cristiana. Una vida cristiana no es sostenible sin ella, porque el crecimiento en la vida cristiana es sencillamente imposible sin la oración.

¿Por qué Rezar?

El catecismo nos dice que los propósitos y formas de oración son, adoración, petición, intercesión, agradecimiento y exaltación. Hice al niño la misma pregunta que él me había hecho: «¿Por qué rezas tú?». No tuvo que pensar mucho. De forma espontánea y casual me dijo. «Bueno, Dios es mi amigo y los amigos quieren saber lo que está sucediendo en la vida del otro».



A veces rezo por razones muy egoístas. Tal vez me encuentro tensionado y sobrecogido y acudo a la oración esperando que Dios calme mi mente y corazón y traiga paz a mi alma. A veces rezo por razones completamente altruistas. La mayor parte del tiempo, rezo por razones más prácticas—tres en particular. Primero, para que las cosas tengan sentido. También rezo porque quiero vivir mi vida profunda y conscientemente.

La tercera de las razones prácticas por las que rezo es para construir el tipo de densidad interior necesaria para prevenir ser absorbido por la cultura. La forma más poderosa de construir esta densidad, esta fuerza interior, es a través de la oración y los sacramentos. Ruego a Nuestro Señor que me permita juntar la densidad necesaria para sobrevivir y prosperar en una cultura que es muchas veces hostil y algunas veces violenta hacia aquello que es bueno y noble.

El Pensamiento Determina la Acción

Contemplar es meditar algo profundamente. Como cristianos, estamos llamados a pensar a un nivel más profundo y a vivir a un nivel más profundo. La oración diaria hace esto posible.

La razón por la que la oración y la contemplación son parte integral de la vida cristiana es porque el pensamiento determina la acción. Si mandas tus pensamientos hacia una dirección, tus acciones seguirán a tus pensamientos. El pensamiento determina la acción, por lo tanto, las acciones de tu vida son función de tus pensamientos más dominantes.

Los santos destinaron su vida post-conversión a meditar la vida y enseñanzas de Jesucristo—el Evangelio—y sencillamente se convirtió en aquello que ocupó sus mentes. El pensamiento humano es creativo. Lo que pensamos se hace realidad.

Dios nos invita a enfocar nuestro pensamiento y a la disciplina de la oración diaria; nos enseña cómo dirigir esos pensamientos hacia las cosas superiores.

La Habitación del Silencio

Estoy convencido de que hoy en día, no es que Dios haya dejado de hablarnos, sino que nosotros hemos dejado de escucharlo. Dios se puede comunicar con cualquiera, de cualquier forma y a cualquier hora pero creo que su vía preferida sigue siendo en la soledad y el silencio. Dios habla en el

silencio. O tal vez es solo que en el silencio, lejos del ajetreo y del bullicio de todos los días, somos capaces de escucharlo.

Voy a prometerte dos cosas: en el silencio encontrarás a Dios y en el silencio te encontrarás a ti. Estos serán tus dos grandes descubrimientos en la vida. Tenemos tanto ruido alrededor que ni siquiera nos escuchamos mientras pensamos.

¿Cómo piensas meditar sobre quién eres y para qué has venido al mundo en medio de todo ese ruido? La verdad es que no podrás. Hasta que no te deshagas de todos los ruidos de tu vida y del mundo durante al menos unos minutos cada día, no serás más que otro eslabón de la cadena económica, consumidora y consumida.

Primeros Pasos

«Dios, ¿qué crees que debería hacer?» Mi vida empezó a cambiar con esta pregunta. Al hacerla, se marcó un nuevo comienzo en mi vida

La vocación es acerca de encontrar aquello para lo cual una persona está más capacitada. Se trata de encontrar la misión de uno en la vida, descubriendo aquello que Dios quiso que fueras cuando te creó y las tareas que ha creado para ti durante tu vida en este mundo. Todos tienen una vocación y encontrarla verdaderamente será el evento que traiga la mayor felicidad a tu vida, más que ninguna otra cosa.

«El solo hecho de saber que estás cumpliendo la voluntad de Dios, es suficiente para sostener tu felicidad. Si no tienes esto, ni todas las posesiones del mundo serán capaces de sostener la felicidad en las profundidades de tu corazón».

Ahora es tu turno. Antes de acostarte esta noche, toma un pequeño papelito y escribe estas cuatro palabras en él: DIEZ MINUTOS AL DÍA. Pégalo en el espejo de tu baño, donde te cepillas los dientes. Mañana, cuando te estés aseando, escoge una hora de tu día para entrar en la habitación del silencio a orar junto a tu Dios. De ser posible, procura que sea en tu parroquia. Probablemente esté silenciosa y vacía la mayor parte del día. Sé que se puede orar en cualquier sitio, pero hay algo místico y poderoso acerca de la presencia de Dios en la iglesia. Te desafío a hacer de la oración diaria una prioridad en tu vida y a hacerla indispensable en tu horario habitual.

Sería útil si nuestras almas rugieran cuando tienen hambre, como lo hace el estómago, pero no es así. Tu alma inmortal es la posesión más valiosa que tienes—aliméntala, nútrela, celébrala.

Diez minutos diarios. Empieza ahora. El comienzo de todo es lo más difícil; arrancar es la parte complicada. Acéptalo para que no te desanimes.

¿Debo ir a la Iglesia para Rezar?

La respuesta corta es no. Puedes rezar en cualquier lugar y la oración espontánea debería ser algo que te acompañe donde quiera que vayas. La oración debería surgir en cada evento de nuestra vida. Pero también necesitamos un momento diario de oración atenta, un momento apartados de todo lo demás, en que prestemos nuestra atención irrestricta a Dios.

Cuando puedo llegar a la iglesia para mi oración diaria, esta parece ser más directa y fructífera. He buscado la respuesta a esta pregunta de forma profunda y prolongada y he llegado a dos conclusiones. La primera es una razón muy natural. La segunda, es la realidad espiritual más fascinante que nuestra fe nos ofrece.

La primera conclusión es que nuestras iglesias son silenciosas y diseñadas para el recogimiento. La segunda razón por la que creo que mi oración diaria parece ser más efectiva cuando puedo hacerla en una iglesia es sobrenatural. Yo creo que Jesucristo está presente en la Eucaristía y que su presencia es singular y poderosa en cualquier sagrario, en cualquier iglesia Católica del mundo. Creo que su presencia hace la diferencia. ¿Y cómo no la haría?

Creo que no estamos conscientes del poder de Dios presente entre nosotros en todos los sagrarios de las iglesias del mundo. Estar en silencio por un momento en una iglesia tiene un poder especial. Me gustaría invitarte a explorar esta experiencia. Puede ser muy difícil hallar un sitio callado en este mundo. Pero esta quietud es esencial para el crecimiento en el Espíritu. Tu alma necesita silencio, tal como tú necesitas aire para respirar y agua para beber.

Volviendo a la pregunta anterior, ¿tienes que orar en la iglesia? No, pero si puedes, ¿por qué no hacerlo?

Empieza Hoy

Tal vez te preocupe pensar que no sabes cómo rezar. Es más simple de lo que supones. Entra en el silencio y en tu corazón, dile a Dios, «no sé cómo orar» y en ese momento ya estarás a orando. Solo háblale. Simplemente abre tu corazón a Él en delicado diálogo. Háblale como lo harías a un gran amigo, a un mentor, a un maestro.

Cuando te vayas luego de haber hecho tu oración diaria, continúa tu diálogo con Dios en tu corazón a lo largo del día. Comparte con él tus alegrías y decepciones, tus preguntas y dudas. Háblale acerca de todo.

Adentrarse en las Profundidades

Cuando mi alma está hambrienta, con frecuencia pienso en el pasaje del Evangelio según San Lucas. Simón y sus amigos habían estado pescando toda la noche sin haber atrapado nada. Jesús les dice, «Lleven la barca mar adentro y echen las redes para pescar» (Lucas 5, 4). Tal vez a esta hora de tu vida estás cansado y frustrado—con tu carrera, tu matrimonio, tus hijos, la sociedad, tu vida espiritual—pero Jesús está diciéndote, «Lleva la barca mar adentro y echa las redes para pescar».

Dios nos desafía una y otra vez a abandonar nuestras dudas y temores y a llevar nuestra barca mar adentro en la vida espiritual y aunque nunca es conveniente, casi siempre es difícil y algunas veces bastante doloroso, si seguimos la sugerencia del Señor, siempre obtendremos una gran pesca. No te asustes de llevar tu barca mar adentro.

Conoce al pastor. Deja de buscar un plan maestro para tu vida y tu felicidad. En vez de ello, busca el plan que el Maestro tiene para ti y tu felicidad. Permite que te guíe, que te dirija, que sea tu acompañante, tu amigo, tu preparador y tu mentor. Él te guiará hacia verdes praderas. El reparará tu alma y tu copa rebozará.



REFLEXIÓN 10:

LA MISA

La misa es el centro de la tradición católica, no obstante hoy en día, pareciera que la idea general al respecto es que es la misa es aburrida.

Mirando brevemente una iglesia cualquier domingo, encuentro un gran número de hombres, mujeres y niños desconectados. No hablo de personas distraídas momentáneamente, sino seriamente desconectadas durante toda la misa.

En realidad, no hay ningún problema con la misa. Personas en todas las épocas y lugares la han considerado una pieza central y transformadora de su vida espiritual. No tiene nada que ver con la edad.

La misa no es aburrida, pero muchos se aburren cuando asisten a ella. Este es el dilema central que enfrentamos como Iglesia. ¿Cuál es la respuesta? ¿Cómo demostramos la profunda relevancia que tiene la misa?

La primera es que necesitamos cambiar la forma en que nos acercamos a misa los domingos. Dios nos está hablando a cada momento.

La segunda es que necesitamos un entendimiento renovado de lo que sucede durante la misa y cómo esto se relaciona con nuestra vida diaria.

¡Prepárate!

Pensemos en la preparación que implica organizar una parrillada, una cena, o un matrimonio. Nos preparamos para todo aquello que consideramos importante en nuestra vida. ¿Cuándo fue la última vez que te preparaste para ir a misa? El primer paso es la preparación. Es necesaria para que sea una experiencia de alto nivel.

Nuestro proceso es muy sencillo. Revisamos las lecturas del siguiente domingo, conversamos sobre aquello que nos pareció más relevante de cada lectura y por qué y luego cada uno cierra el ejercicio con una pequeña oración espontánea. Nos toma cerca de quince minutos, pero ponemos las lecturas del siguiente domingo en nuestra mente, varios días antes de asistir a misa. Es simple y poderoso; los invito a intentarlo.

Yo creo que en este momento, empezando hoy, la Palabra de Dios puede tener un gran impacto en tu vida. Pero estoy igualmente convencido de que la Palabra de Dios no transformará tu vida o la mía, con una lectura rápida el domingo en una iglesia llena de gente, donde estamos rodeados de miles de distracciones. Para que sus refrescantes aguas puedan calmar nuestras almas sedientas, la Palabra de Dios necesita permanecer en nuestra mente y hundir profundo sus raíces en nuestro corazón.

Lo cierto es que te distraes. Permíteme hacer una pregunta sencilla. ¿De qué trató el Evangelio del domingo anterior?, ¿lo recuerdas?, Si luego de pocos días no sabemos sobre qué habló el Evangelio del domingo, deduzco que no tuvo un impacto significativo en nuestra vida.

Me gustaría sugerir que una vez a la semana, tal vez el martes o miércoles, te tomes un momento para reflexionar sobre el Evangelio del siguiente domingo. Lee el Evangelio detenidamente. Identifica una frase o palabra que te llegue o que te llame la atención. Después vuelve a leer todo el pasaje. Cada vez que leas el pasaje, piensa el por qué esa frase o palabra en particular se repite en tu interior. ¿Está sucediendo algo en tu vida que haga que esta frase o palabra inquieten tu conciencia?

Cuando te familiarices con el Evangelio del siguiente domingo, la misa dejará de ser parte de tu rutina. Se convertirá en una experiencia espiritual y en parte de tu aventura de salvación personal.

La Palabra de Dios necesita oportunidades para establecerse en nuestro corazón y en nuestra mente. Si le damos estas oportunidades llegará como corriente de agua hacia las grietas de nuestra vida. Estas grietas son nuestras dudas y preocupaciones y Dios quiere contestarlas directamente.

Consigue un Diario de Misa

Cuando vayas a misa el siguiente domingo, solo haz la siguiente pregunta al Señor en tu corazón, ¡Dios, muéstrame en esta misa, una forma en que puedo ser una mejor-versión-de-mí-mismo esta semana! Y luego escucha. Un componente crítico

de las relaciones exitosas que olvidamos en nuestra vida espiritual es escuchar. Escucha lo que Dios te quiere decir en la música, a través de las lecturas, en la homilía. Escucha las oraciones de la misa y escucha el silencio de tu corazón. Aquel mensaje que el Señor te quiere decir te golpeará fuertemente. Una vez que sea revelado, tómate el tiempo restante de la celebración orando y pidiendo al Señor formas para vivir esa revelación durante la semana venidera.

Mejor aún, en esta misma semana, sal y compra un pequeño diario. En la primera página escribe, «¡Dios, muéstrame en esta misa una forma en que puedo ser una-mejor-versión-de-mí-mismo esta semana!» Después lleva tu diario a la Iglesia el domingo. Trata de llegar con unos minutos de anticipación. Coloca este pedido ante Dios.

Cuando aquel mensaje te golpee, escríbelo en tu diario. Después ocupa el resto de la misa orando y pidiendo ser una-mejor versión- de-ti-mismo durante la siguiente semana viviendo ese valor revelado.

Si lo haces todos los domingos durante un año, tu diario de misa se convertirá en una herramienta increíble y poderosa. Serás capaz de llevarlo contigo a tu momento de oración diaria y revisar sus páginas. Cada página inspirará un profundo diálogo entre tú y Dios.

Pienso que Dios nos está hablando constantemente, a través de las personas y los sucesos, a través de las Escrituras y la Iglesia. Pero cada domingo, tenemos un encuentro íntimo con Dios en misa. Tal vez aquí más que en ningún otro lugar, Dios te quiere hablar. Si tú supieras que Dios va a hablarte durante misa, sospecho que quisieras llevar papel y lápiz.

Redescubriendo la Misa

Esta mañana, en mi camino a misa, se me ocurrió que si los musulmanes creyeran que Dios está

verdaderamente presente en sus mezquitas y que gracias a un poder místico ellos pueden recibirlo y consumirlo en la forma de pan y vino, caminarían sobre vidrios rotos al rojo vivo para tener la oportunidad de ir. Pero como católicos, somos tan poco conscientes del misterio y del privilegio, que muchos ni siquiera se molestan en aparecer por la iglesia el domingo y la mayoría, al estar ahí, no ve la hora de salir.

Al parecer hemos perdido la capacidad de asombro. Esto es verdad en casi todas las áreas de nuestra vida, pero particularmente cuando se trata de asuntos de fe y espiritualidad.

¿Vives el asombro?
¿Eres capaz de ver las acciones rutinarias de la misa tan lejos hasta su eterno significado?
¿Sientes el misterio y poder de recibir y consumir a Cristo en la Eucaristía? ¿Te maravilla este hecho? Si creemos que Cristo está verdaderamente presente en la Eucaristía, entonces el poder

revelado en nuestro interior ante la comunión es inconmensurable.

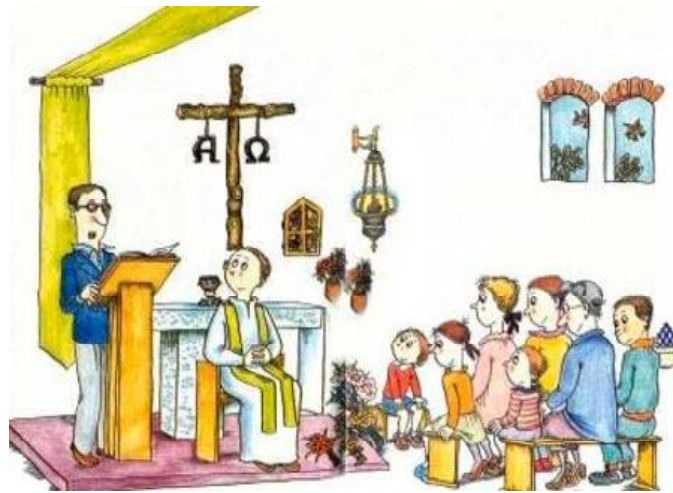
No vamos a misa para socializar; tampoco para distraernos. Vamos para entregarnos a Dios y a cambio, recibir a Dios. Abre tu corazón, abre tu mente y abre tu alma a los milagros que Dios quiere obrar en ti y a través de ti.

La misa no se trata del que está sentado junto a ti. Tampoco se trata de quién es el sacerdote celebrante o el tipo de música que en ella se toca. Ni siquiera sobre el sermón.

Probablemente has recibido la Eucaristía físicamente los domingos durante toda tu vida. Prepárate para que el próximo domingo, estés consciente de la maravilla, el portento, el misterio y recibas la comunión espiritualmente.

Un viaje rápido a través de la misa

Ahora me gustaría invitarte a un viaje rápido a través de las secciones de la misa.



Ritos Introdutorios. Consisten esencialmente en la procesión y canción de entrada, el saludo, la señal de la cruz, el acto penitencial, la Gloria y la oración inicial.

Entrada. Una vez que la asamblea está reunida, comienza la canción de entrada. Esta canción abre la celebración. Está diseñada para juntarnos como comunidad, para intensificar nuestra unidad.

Compromiso: haz un esfuerzo por cantar. Pueda que no te guste hacerlo.

Acto Penitencial. Este es el momento en que reconocemos que algunos de nuestros pensamientos, palabras y acciones no nos han ayudado a ser *la-mejor-versión-de-nosotros-mismos*, han impedido a los demás ser todo aquello que Dios quiso que fueran cuando los creó, en fin, han creado un obstáculo entre nosotros y el infinito amor de Dios. *Compromiso:* identifica un pensamiento específico, palabra o acción que haya creado un obstáculo entre tú y Dios esta semana y pide perdón por ella.

Gloria: Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor . . . La Gloria es un antiguo himno de alabanza a Dios. Nuestras relaciones terrenas se han tornado muy transaccionales. Tendemos a hablar a las personas solo cuando necesitamos algo de ellas, o si es que han hecho algo malo. Esta mentalidad transaccional se ha desbordado hacia nuestra vida espiritual y como resultado, la práctica de alabar al Señor ha caído en desuso por mucho tiempo.

Compromiso: abstrae tu mente y tu vida por un momento y alaba a Dios por algo en particular. Alábalo por su bondad. Alábalo por su creación. Alaba a Dios por su sabiduría.

Oración Inicial. Esta es una de mis partes favoritas de la misa. La oración inicial siempre me parece fresca y fenomenalmente profunda. También proporciona un prelude de aquello que estamos cerca de experimentar. La oración inicial está diseñada para colocarnos en presencia de Dios y enfocar nuestro corazón y mente.

Compromiso: Consigue un misal y empieza a seguir las oraciones de la misa.

Liturgia de la Palabra. Consiste esencialmente en las lecturas bíblicas, la homilía, la profesión de fe y la oración de los fieles o intercesión general.

Lecturas Bíblicas. Las lecturas que conforman la Liturgia de la Palabra para la misa dominical incluyen un pasaje del Antiguo Testamento, una lectura de Salmo Responsorial, una lectura del Nuevo Testamento y un pasaje del Evangelio. Las lecturas no son escogidas al azar; están relacionadas de algún modo unas con otras y son parte de una secuencia que nos mueve desde las lecturas de la semana pasada hacia las de la siguiente semana.

Compromiso. Tómate un tiempo durante la semana para leer y reflexionar sobre las lecturas del siguiente domingo. Busca las lecturas en tu Biblia y subráyalas. Con el tiempo, esto te dará una idea de las partes de la Biblia que ya has cubierto.

Homilía. La homilía promedio dura aproximadamente siete minutos y para muchos es la única experiencia de formación religiosa que tienen en la semana. Este es el momento en que el sacerdote habla a la comunidad; una oportunidad singular para alimentar la fe cristiana. El reto que enfrenta el sacerdote es lograr desarrollar algún punto de las lecturas y transformarlo en un momento intenso de enseñanza.

Compromiso: como participante laico en la misa, la homilía está totalmente fuera de tu control. Pero con mucha frecuencia, Dios utiliza una simple frase para hablarnos. Escucha. Mantente abierto a lo que Dios pueda estar tratando de decirte.

Nuestra Profesión de Fe. Aquí es donde proclamamos nuestra fe como individuos y como comunidad. Si reflexionas sobre el Credo detenidamente, estoy convencido que surgirán preguntas al respecto casi todas las veces que lo recites. Estas dudas y preguntas son invitaciones para explorar y estudiar más nuestra fe pero también nos invitan a poner nuestra confianza en Dios y en su Iglesia.

Compromiso: sin importar cuáles sean las preguntas que tengas respecto del Credo, empieza a explorarlas con entusiasmo, una a la vez. Examina por qué la Iglesia enseña lo que enseña en cada instancia y deja que tus preguntas y cuestionamientos fortalezcan tu fe, en vez de debilitarla.

Oración de los Fieles. La misa es la oración más poderosa en la historia del hombre. A cualquier hora de cualquier día, se está llevando una misa en algún lugar y nosotros (la Iglesia Católica) estamos rezando por toda la familia humana. Si te detienes a pensar al respecto, te parecerá realmente hermoso.

Compromiso: Piensa en la persona por quién estás orando y en aquello por lo que estás pidiendo. Sumérgete por un momento en la necesidad, responsabilidad o dolor de esta persona.

La Colecta. En este punto se pasa una canasta para que podamos contribuir financieramente a la misión de la Iglesia. Lo que colocamos en la canasta lo estamos ofreciendo a Dios y a los necesitados. Es una expresión real y práctica de amor a Dios y al prójimo. Estos fondos son utilizados para cubrir los gastos de la Iglesia y de varios de los ministerios en los que está involucrada la comunidad.

Compromiso: Da generosamente orque nosotros tenemos una necesidad real y presente de dar. También necesitamos cuidarnos contra la seducción del dinero. Da generosamente. Es difícil, lo sé. Te dolerá; ese es el efecto que el dinero tiene en nuestra vida.

Liturgia de la Eucaristía. Es el «centro y culminación de toda la celebración» y está compuesta por la Plegaria Eucarística, la Consagración, el Padre Nuestro, el intercambio de la paz y la Comunión.

El Ofertorio. Representantes de la comunidad llevan hacia el presbiterio el pan y el vino junto con nuestras ofrendas para la Iglesia y para los pobres. Al mismo tiempo, el sacerdote y los servidores preparan el altar para nuestras ofrendas.

Compromiso: Mientras las ofrendas son llevadas hacia el altar y el sacerdote prepara las especies para la consagración, presenta y ofrece a Dios en tu corazón los distintos aspectos de tu vida. Ofrecele tu matrimonio, tu familia, tu profesión, tu negocio, tus amistades. De manera especial ofrecele tus éxitos y fracasos. Presenta a Dios algún amigo tuyo que esté sufriendo de algún modo. Ofrece a Él alguna lucha que estés librando. Ofrece a Dios todo. Coloca estos ofrecimientos mental y espiritualmente en el altar, para que Dios los transforme.

Plegaria Eucarística. La palabra Eucaristía significa «acción de gracias». Durante esta secuencia de oraciones, el sacerdote nos invita a elevar nuestro corazón hacia el Señor. De esta forma, estamos ofreciéndonos con Jesús a Dios Padre. Esta plegaria también nos recuerda la bondad de Dios y su amistad con la humanidad a lo largo de la historia.

Compromiso: Dale vida a las palabras. Vívelas. Con tus sentidos espirituales, eleva tu corazón y ofrécelo al Señor. Coloca tu corazón en el altar y permite que Dios lo transforme tal como transforma el pan y el vino.

La Consagración. Durante la consagración, el sacerdote recita la narración de la Última Cena, conectando la experiencia particular de cada misa con la institución de la Eucaristía hecha por Jesús. El momento real de la consagración se da cuando el pan y el vino se transforman en el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Esto sucede cuando el sacerdote pronuncia las palabras de Jesús sobre las especies: «Esto es mi cuerpo que será entregado por ustedes; esta es mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, hagan esto en conmemoración mía»

Compromiso: Solo déjate estar en presencia de Dios. Silencia tu mente. Imagínate junto a Jesús en la Última Cena o en la Crucifixión. Luego, mientras el sacerdote eleva la hostia y el cáliz, pronuncia en tu corazón, junto con Tomás, «Señor mío y Dios mío». Estos misterios son misterios, pero si los enfrentamos con humildad, regularidad y reverencia, Dios nos concederá amarlos y entenderlos cada vez más.

El Padre Nuestro. Ahora, nos unimos en comunidad para orar como Jesús nos enseñó.

Compromiso: has rezado esta oración miles de veces antes, pero permite que sean nuevas y frescas. Enfócate en alguna frase o palabra en particular y deja que se interne en todo tu ser. Si estás luchando para hacer la voluntad de Dios, tal vez te enfoques en «hágase tu voluntad». Quizá tengas verdaderas necesidades humanas que no están siendo satisfechas, entonces tu atención podría centrarse en las palabras «danos hoy nuestro pan de cada día». Probablemente sientes que necesitas ser perdonado por algo que has hecho o dicho: «perdona nuestros pecados» o pudiera ser que necesites la gracia para perdonar a alguien que te ha perjudicado: «como nosotros perdonamos a los que nos ofenden». Tal vez estas luchando contra una tentación en particular en ese momento de tu vida: «no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal».

La Paz. El sacerdote ha pedido a Dios que nos conceda paz y unidad. Nadie necesita que le recuerden lo fraccionados que se encuentran nuestro

mundo y nuestra Iglesia, lo que hace aún más especial y poderoso este momento de la liturgia. Aquí, abrazamos al mundo entero. Jesús nos ha amado en esta Eucaristía al compartir su paz con nosotros y ahora, compartimos la paz y el amor de Cristo con aquellos alrededor nuestro. Esto es un símbolo de cómo debemos llevar la paz y el amor de Jesús al mundo.

Compromiso: todos tenemos alguna pena en nuestro corazón causada por algo o alguien. Jesús quiere aliviar y sanar esas penas y para ello, nos ofrece su paz y nos invita a transmitirla a los demás. Al ofrecer la señal de la paz a aquellos alrededor tuyo, ten en mente que aun cuando aparentemente se vean felices, todos tenemos penas en nuestro corazón que necesitan ser sanadas.

La Comunión. Este es el momento en que recibimos el cuerpo y la sangre de Cristo en la forma de pan y vino. Esto es casi increíble y muchos han abandonado la Iglesia, tal como muchos abandonaron a Jesús en su tiempo debido a esta sola enseñanza: «Es duro este lenguaje» (Juan 6, 60).

Compromiso: al acercarte al altar para recibir la Comunión, ten presente qué es lo que va a suceder. Yo acostumbro a elevar esta pequeña plegaria repetidas veces para enfocarme en lo que estoy viviendo: «Señor, yo quisiera recibirte tan generosamente como lo hizo tu Santa Madre María».

Acción de Gracias. Estos momentos de reflexión después de recibir la Eucaristía pueden ser extremadamente poderosos si los aprovechamos. Los frutos de la Sagrada Comunión incluyen unidad con Jesús, enriquecimiento de la vida espiritual, hambre de virtud, deseos de hacer la voluntad de Dios, limpieza de pecados pasados, reactivación de la llama del amor cristiano, gracia para evitar el pecado futuro, sensibilidad a los impulsos del Espíritu Santo y un deseo de conocer a Dios más íntimamente.

Compromiso: en esos momentos en los que Cristo está presente en ti de manera tan misteriosa, arrodíllate o siéntate, cierra tus ojos y agradece a Dios con tus propias palabras por todas las bendiciones de tu vida. Sé específico: lugares, personas, cosas y oportunidades por los que estás agradecido. Deja que tu corazón se llene y se desborde de gratitud.

Ritos Conclusivos. Los ritos conclusivos consisten de la bendición final y la despedida.

Bendición Final. Al entrar a la Iglesia, nos persignamos con la señal de la cruz. Antes del Evangelio, bendecimos nuestra mente, nuestros labios y nuestro corazón. Ahora, recibimos una bendición.

Compromiso: inclina tu cabeza, cierra tus ojos y deja que las palabras de la bendición final penetren hasta lo más profundo de tu ser.

La Despedida. La misa toma su nombre de esta declaración final: «Vayan en paz, glorificando al Señor con su vida». *Ite, missa est* es una frase latina que significa «Vayan, son enviados».

Compromiso: en este momento final de la misa, estamos siendo enviados a la misión de encender los caminos del mundo con nuestro amor hacia Cristo, un amor que está dispuesto a sacrificarse por los demás, un amor que no conoce límites. Al salir de la iglesia y volver al mundo, piensa cómo podrías vivir tu misión cristiana esa semana.

Ahora, hagamos la travesía desde ser meros testigos hacia convertirnos en participantes activamente comprometidos.

Las oraciones de la misa están bellamente integradas y cuidadosamente diseñadas para mantenernos enfocados en el sueño de Dios de que seamos *la-mejor-versión-de-nosotros-mismos*.

Pueda que tú no estés separado de tu padre biológico, pero las mismas fuerzas malignas quieren sembrar en ti las semillas de la duda, escepticismo y cinismo y al hacerlo, te separan de tu Padre celestial.

Yo no hablo de ellos muy a menudo, pero creo que los espíritus malignos existen y que están trabajando en el mundo y en nosotros. Tal como C. S. Lewis, yo creo que es un error prestar demasiada atención al demonio, tal como es un error prestarle poca atención.

El demonio quiere dejarte huérfano. Quiere arrastrarte lejos de tu Padre.

La Iglesia Católica es una familia de oración. En cada instante del día, la misa está siendo celebrada en algún lugar del mundo y, como católicos, estamos rezando no solo por nosotros y nuestras necesidades, sino por toda la humanidad.

Aprovecha el Regalo

REFLEXIÓN 11:

LA BIBLIA

Dios quiere que descubramos las muchas sorpresas que ha dejado para nosotros en las páginas de la Biblia, con frecuencia valoramos las cosas equivocadas y fijamos nuestro corazón en nuestros propios planes egoístas. Pero, para cada uno de nosotros, Dios tiene un plan para nuestra vida mejor que lo que nunca podríamos imaginar y siempre quiere darnos más.

¿De Dónde Vino la Biblia?

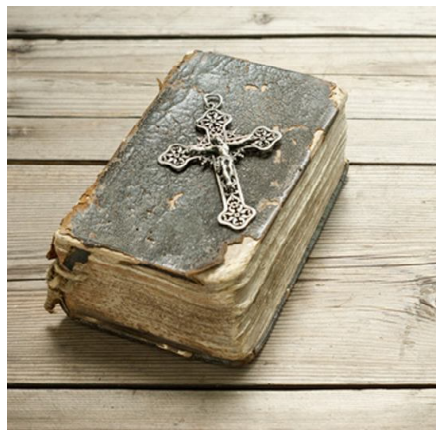
De todos los libros que se han publicado o escrito, la Biblia es el más leído, estudiado, traducido, impreso, vendido, regalado, distribuido y citado. Es el best-seller de todos los tiempos. Cuando se trata de enseñar sobre la naturaleza de Dios y sus deseos para nosotros, ningún otro libro se acerca. La Biblia ha sido secuestrada por los cristianos protestantes y evangélicos.

Tarde o temprano, la mayoría de católicos hemos sido acorralados en nuestro trabajo, o en el supermercado por algún cristiano súper apasionado. Inmediatamente, empiezan a citar las Escrituras y con frecuencia, sus bien argumentadas ideas dejan a sus blancos católicos cansados, confundidos, llenos de dudas y sintiéndose espiritualmente inapropiados. Es posible que, si la conversación toma cuerpo, introduzcan la idea de que las Escrituras son la única fuente de inspiración, dirección y revelación. Esto, por supuesto, es un ataque directo contra la Iglesia Católica. Puede ser cuidadosamente camuflado o manifestado sutilmente. Los que lo hacen, pueden incluso no ser conscientes de que están atacando al catolicismo. Como católicos, creemos que tanto las «Sagradas Escrituras como la sagrada tradición forman el sagrado depósito de la palabra de Dios» (Dei Verbum).

Dios se revela a sí mismo en la naturaleza, se revela así mismo en las Escrituras y se revela a sí mismo en la vida de la Iglesia.

¿De dónde vino la Biblia?

Bueno, no es que cayera del Cielo un buen día, ni apareció de pronto en la tierra, traída por un ángel de Dios. La Biblia fue escrita con tintas y plumas primitivas por personas tan normales como tú y como yo. Estas personas fueron inspiradas de una forma que ninguno de nosotros entenderá completamente en esta vida, pero era gente normal con fortalezas y debilidades.



La Biblia no es un libro. Es una colección de libros—setenta y tres en total: cuarenta y seis en el Antiguo Testamento y veintisiete en el Nuevo Testamento. De ahí el nombre Biblia, que en griego significa «los libros» o «biblioteca». La mayor parte de las Biblias protestantes y evangélicas contienen solamente sesenta y seis libros. Fue durante la Reforma que los

cristianos no-católicos eliminaron los siguientes libros: Tobías, Judith, Macabeos 1 y 2, Sabiduría, Libro del Eclesiástico y Baruc.

La Biblia no fue escrita toda al mismo tiempo, ni tampoco por una sola persona; de hecho, pasaron mil años entre la escritura del libro del Génesis y la escritura del libro del Apocalipsis.

El Antiguo Testamento fue escrito y recopilado entre los siglos XII y II AC. Está compuesto por cuarenta y seis libros y está dividido en tres categorías: El Pentateuco, los libros Proféticos y los Escritos Históricos y Sapienciales.

El Pentateuco, que es también conocido como la Ley, Torah, o los Cinco Libros de Moisés, consiste en los primeros cinco libros del Antiguo Testamento: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Este fue el embrión de la Biblia. La sección conocida como los Libros Proféticos incluye todos los profetas mayores y menores del Antiguo Testamento y por último, los Escritos Históricos y Sapienciales incluyen los documentos históricos.

El Nuevo Testamento fue escrito entre los años 45 d. C. y 150 d. C. e incluye veintisiete libros. Está compuesto por cuatro narraciones de la vida, muerte y resurrección de Jesús: Los Evangelios, una narración del ministerio de los apóstoles en la Iglesia temprana: los Hechos de los Apóstoles, veintiún cartas tempranas de consejo, instrucción y aliento cristiano: las Epístolas y el Apocalipsis, un libro de profecías.

El lenguaje original predominante del Antiguo Testamento fue el hebreo mientras que el griego fue el lenguaje del Nuevo Testamento.

También es importante que recordemos que la Biblia, como la conocemos hoy, no fue impresa en lo absoluto hasta casi mil quinientos años después del nacimiento de Jesucristo.

Si hubieras vivido antes de la invención de la imprenta, como los hombres y mujeres de los primeros mil quinientos años de cristianismo, no habrías tenido en lo absoluto acceso material a una Biblia. No porque la Iglesia haya querido mantener ignorantes a las personas, o porque los líderes de la Iglesia no querían que la gente leyera las Escrituras; simplemente porque cada volumen de la Biblia era un manuscrito original.

Durante milenio y medio, los cristianos aprendían de las historias que llenan las Escrituras gracias a los sermones en la misa, o contemplando las historias plasmadas en los vitrales o al verlas representadas en alguna obra teatral religiosa.

Muchos cristianos modernos dan la impresión de que no hay posibilidad de salvación sin poseer una Biblia. Si ese fuera el caso, ¿Qué pasó con los que vivieron antes de que la Biblia fuera impresa?,

Desde la perspectiva católica, la salvación está disponible para aquellos hombres y mujeres de cualquier edad y cultura. A través de las enseñanzas de la Iglesia, durante dos mil años, personas de todo el mundo han aprendido sobre la vida y enseñanzas de Jesucristo.

Los cristianos de toda denominación alrededor del planeta tienen una gran deuda con la Iglesia Católica. La Iglesia Católica, inspirada y guiada por el Espíritu Santo, es responsable de la formulación, preservación e integridad de las Sagradas Escrituras.

Paradójicamente, muchos que dicen amar a Jesucristo, son bastante hostiles hacia la Iglesia que

ha protegido sin ayuda los registros de su vida y enseñanzas por tanto tiempo. La Biblia es la más sublime y profunda colección de escritos de la historia. Por lo tanto, se sobrentiende que estos escritos sean difíciles de entender.

Es por ello que la Iglesia Católica en su sabiduría, ha defendido tan firmemente su derecho único para interpretar el significado de las Escrituras a lo largo de la historia. La voz viva de la Iglesia Católica se levanta como faro para todos los hombres y mujeres de buena voluntad y anuncia la vida y enseñanzas de Jesucristo con la Tradición en una mano y las Escrituras en la otra.

En última instancia, interpretar las Escrituras desemboca en una cuestión de autoridad.

Jesús: Punto de Inflexión en la Historia de la Humanidad

En cada momento de la historia, Dios se ha acercado al hombre. Dios desea estar con su pueblo. La máxima expresión de su deseo de llegar a nosotros fue la venida de Jesucristo. Nacido hace dos mil años, Jesús de Nazaret no es un mito ni una leyenda, sino una bien documentada figura de la historia. A lo largo de la historia, toda noble tarea humana ha sido una preparación para la venida de Jesús o una respuesta a su vida y enseñanzas.

¿Por Dónde Empezar?

Hay muchas maneras de empezar a leer la Biblia. Podrías, por supuesto, empezar por el Génesis y leerla toda hasta el Apocalipsis. La Biblia no fue ordenada para ser leída de principio a fin.

Empieza por los Evangelios—Mateo, Marcos, Lucas y Juan. No los leas sólo una vez. Léelos una y otra vez, durante quince o veinte minutos diarios, durante un año. Deja que la vida y enseñanzas de Jesucristo hundan sus raíces profundamente en tu corazón, mente, alma y vida.

Mientras no estemos dispuestos a examinar constantemente nuestra forma de vivir, amar, trabajar, pensar y hablar bajo la luz penetrante de los Evangelios, casi con seguridad nos hallaremos aceptando gradualmente el Evangelio de la conveniencia.

Las enseñanzas de Jesús son tan radicales hoy como lo fueron en la época en que se impartieron. Nos llaman a un estilo de vida que es tanto más desafiante como gratificante. El catolicismo no es fácil. Es un estilo de vida avanzado que requiere de

todo nuestro ser; los Evangelios son un constante recordatorio de ¿para qué fuimos creados y para qué estamos llamados?

Relatos, Preguntas y Oraciones

a) Relatos. La Biblia es el único relato que ha dado forma y está dando forma a la historia de la humanidad. Al mismo tiempo es una colección de relatos. Con frecuencia, las personas se admiran de la debilidad humana que tienen algunos de los principales personajes de los relatos bíblicos. Muchos se sorprenden, incluso se escandalizan por el hecho de que Dios usara personas con defectos y vicios tan grandes para acercarse a la humanidad y brindar esperanza para el futuro.

El peligro es leer la Biblia como un observador. Es fácil leer estos relatos desde la fría distancia de un observador objetivo y no dejar que ellos penetren en nuestra vida. Mucha gente ha hecho esto desde el mismo momento en que fueron escritos. El desafío es involucrarse.

La tentación es leer los Evangelios y pensar que nunca seremos crueles, calculadores, vengativos y de corazón duro como fueron muchos de los Fariseos. Estamos tentados a presumir que nosotros seríamos el leproso que volvió. Pero la tentación máxima es leer la Biblia y vernos solo en Jesús. Cada personaje bíblico fue puesto ahí para servirte.

Ellos proporcionan un auxilio invaluable sirviendo como espejos. ¿Qué ves cuando miras en un espejo? Sí, te ves a ti mismo.

b) Preguntas. Todos tenemos preguntas y cómo las respondemos, muchas veces determina la dirección de nuestra vida. Nuestra cultura actual está haciendo preguntas equivocadas y por eso muchos están viviendo vidas de silenciosa desilusión.

Las preguntas son parte integral de nuestro viaje espiritual. Despreciar las preguntas y la incertidumbre que conllevan constituye una tentación, pues la incertidumbre es un regalo espiritual diseñado para ayudarnos a crecer.

Trata de disfrutar la maravilla de las preguntas en tu vida. Permite a tu alma respirar profundamente, tal como el cuerpo lo hace en ciertas circunstancias. Párate en medio de la incertidumbre de las grandes preguntas que la vida propone, toma un suspiro profundo y disfrútalas.

La Biblia está llena de preguntas. Cada persona que encontramos en las Escrituras está preguntando algo, explícita o implícitamente, de la vida, de Dios, o de sí misma.

c) Oraciones. Tejidas entre estos eternos relatos y las grandes preguntas que la Biblia genera, también encontramos algunas de las más hermosas oraciones jamás escritas. Cuando estés confundido o preocupado, fatigado o distraído y encuentras difícil concentrarte durante la oración, usa estas palabras.

La Biblia es el tesoro más grande de oraciones.

77 Años

Hoy, el promedio de las personas en América del Norte vive setenta y siete años. Mi pregunta para ti es: ¿Cómo le vas a decir a Dios que no tuviste tiempo para leer su libro?

Si todavía no has tenido una experiencia que haya cambiado tu vida con la Biblia, me siento emocionado por la oportunidad frente a ti en este momento. Mi esperanza es que este capítulo te haya intrigado y te haya dado seguridad, como para que tomes una Biblia y empieces una fabulosa aventura en tu vida espiritual.



REFLEXIÓN 12: EL AYUNO

En un mundo obsesionado por el placer, el quinto pilar puede demostrar la importancia de nuestra espiritualidad más que cualquier otra disciplina espiritual.

Nuestra capacidad para amar está directamente ligada con el nivel de auto-pertenencia que tengamos. Para amar, para poner a otro antes que nosotros, necesitamos pertenencia.

En Búsqueda de una Visión

La forma en que vivimos, amamos, trabajamos, votamos y participamos en la sociedad es un resultado directo de aquella visión del ser humano a la que nos acogemos.

La verdad es que no puedes estar sano y feliz sin disciplina. De hecho, si quisieras medir el nivel de felicidad en tu vida, bastaría que midieras el nivel de disciplina que hay en ella. Nunca tendrás más felicidad de lo que tienes disciplina, pues ambas están relacionadas directamente una con otra.

No olvides esto: la Iglesia tiene una visión de plenitud y santidad para el hombre y todo lo que hace la Iglesia debería ayudar a sus miembros a convertirse más perfectamente en aquello que Dios soñó que fueran cuando los creó.

Cuerpo y Alma

Tú eres una delicada mezcla de cuerpo y alma. Esta es la característica esencial del hombre. Tu cuerpo y tu alma están cuidadosamente relacionados por tu voluntad y tu intelecto. En su forma actual, tu cuerpo es temporal. Pero por más que esto tenga sentido en el contexto de una discusión intelectual, tú y yo sabemos cuán fácil es dejarnos seducir por las cosas de este mundo. Tu cuerpo tiene una voz y te está hablando constantemente.

En la actualidad, en la mayoría de los casos el cuerpo está ganando la batalla por la dominación entre el cuerpo y el alma.

La Muerte de la Disciplina

Las dietas no fallan porque el programa o el producto no hayan sido buenos. Las dietas fallan porque no tenemos la disciplina para adoptar un

programa de alimentación y ejercicios que nutran y promuevan nuestro máximo potencial físico como seres humanos. Queremos lo que nos hace bien, pero no tenemos la fuerza para elegirlo. Uno de los muchos beneficios de estos ejercicios es la fuerza de voluntad que proporcionan. El ayuno es un ejemplo claro de estos ejercicios espirituales.

El Ayuno y las Escrituras

Para el pueblo hebreo, el ayuno era ocasional y usualmente usado como un signo de arrepentimiento. Una y otra vez, el Antiguo Testamento deja totalmente claro que el ayuno auténtico implica alejarse del mal y volver la mirada hacia Dios. El ayuno que no está ligado a la conversión es inservible.

El Nuevo Testamento también resalta la antigua práctica espiritual del ayuno y la vida y enseñanzas de Jesús proporcionan señales específicas de su papel y significado. Uno de los fines principales del ayuno es ayudarnos a ser conscientes de la presencia de Dios en nuestra vida y en el mundo que nos rodea. El ayuno también nos hace conscientes de la ausencia de Dios en distintas áreas de nuestra vida.

En cuanto a la limosna y la oración, Jesús nos pide que recordemos que el ayuno es un ejercicio espiritual y como tal es predominantemente una acción de la vida interior. No ayunamos para impresionar a los demás. Ayunamos para cultivar la vida interior.

En mi propio caso, yo he conocido al demonio del pecado habitual. Cuando volví la mirada hacia Dios por primera vez en el ocaso de mi adolescencia, me encontraba poseído por aquel demonio. Traté de luchar contra él con todas mis fuerzas, pero nada funcionaba. Oraba, rogando a Dios que me liberara de este pecado, pero no lo hacía. Traté de usar toda mi fuerza de voluntad, pero tampoco funcionó. Un día me di cuenta del pasaje del Evangelio de Marcos que cité anteriormente y en ese momento sentí la mano de Dios sobre mi hombro. Animado por el ejemplo de un amigo, algunas semanas después empecé a ayunar todos los viernes, comiendo solo pan y bebiendo solo agua.

Ofrecía este ayuno a Dios, pidiéndole que me liberara y fue entonces cuando Dios ahuyentó de mi vida al demonio del pecado habitual. Estoy convencido de que ciertos demonios de nuestra vida «solo pueden ser expulsados mediante la oración y el ayuno.» (Marcos 9, 29).

El ayuno es en esencia una declaración de humildad, mientras que la dieta está usualmente ligada al ego, la vanidad y el orgullo.

Tú eres una delicada mezcla de alma y cuerpo. El ayuno es para el cuerpo lo que la oración es para el alma. Efectivamente, el ayuno es la oración del cuerpo y el ayuno corporal conduce hacia el banquete espiritual.

A pesar del hecho que muchos católicos modernos han abandonado la penitencia y particularmente el ayuno, la Iglesia continúa sosteniendo el gran valor de estas prácticas como medios válidos para un crecimiento espiritual.

Hay gran sabiduría en la práctica cristiana del ayuno. Aunque este ha sido considerablemente abandonado, la única expresión de ayuno (y práctica penitencial) que al parecer ha logrado sobrevivir en medio de la confusión del mundo actual es la penitencia cuaresmal. Aunque sospecho que se sostiene de un muy delgado hilo cultural, que se romperá si no logramos que la gente sea consciente de la gran belleza y significado espiritual que tienen estos actos.

El Ayuno y Tú

Nuestra fe busca integrar nuestra relación entre cuerpo y alma. Dentro de ti se está librando una guerra. Es la continua batalla entre tu cuerpo y tu alma. A cada momento del día, ambos están luchando por el dominio. El ayuno debe ser parte de tu espiritualidad cotidiana.

Digamos que tu sopa está algo insípida. Podrías echarle sal y pimienta, pero no lo haces. Es algo insignificante. Es casi nada. Pero si lo haces por las razones apropiadas, con la actitud interior correcta, es un ejercicio espiritual. Le dices no al cuerpo.

Más allá de estos pequeños momentos de renuncia, cada uno de nosotros debería buscar encuentros más intensos con el ayuno y la abstinencia, si es que tomamos en serio nuestra vida espiritual.

Trata de no mostrar orgullo al respecto. Acude humildemente a Dios en oración y ahí, en la habitación del silencio, decide alguna forma de práctica

regular de ayuno y abstinencia. Luego, de vez en cuando, revisa esta práctica. Si te sientes llamado a intensificarla,

Dos formas de ayuno que me ayudaron a crecer tremendamente fueron la práctica del silencio y la quietud. De vez en cuando, haz ayuno de ruidos y movimientos.

El Universo y Tú

Nos enseñan las leyes que gobiernan el universo incluso antes de entrar al jardín de infantes. Una de estas leyes es la ley de causa y efecto: toda causa tiene una consecuencia; toda acción tiene una reacción.

Figurativamente, el universo tiene un sistema de contabilidad perfecto. Este es solo un pequeño aspecto de lo maravillosa y perfecta que es la creación de Dios. Estas leyes están diseñadas para mantener todo en balance y armonía. Como resultado, ninguna deuda queda pendiente en el universo. Todas las deudas deben ser canceladas.

Aquí surge el vínculo entre la penitencia y el ayuno. Insisto, tarde o temprano las deudas deberán ser pagadas.

Practicamos el ayuno como una forma de penitencia no porque queramos castigarnos o destruirnos, sino más bien porque deseamos expresar lo apenados que estamos por nuestras caídas morales y para restaurar nuestra integridad.

Lo mismo sucede con la espiritualidad. Cada vez que pecamos, hay un impacto en nuestra alma. Cada palabra, pensamiento o acción que va en contra de la mejor versión de ti mismo también daña tu relación con Dios y con tu prójimo. No lo notas, pero sucede.

Siempre un Camino, Nunca una Meta

Ayunar es un camino, pero no una meta. El propósito del ayuno es ayudar al alma a volver su mirada hacia Dios. Sus beneficios son innumerables, pero todos ellos son secundarios comparados con el deseo de acoger a Dios más plenamente en nuestra vida.

Nuestra vida cambia cuando nuestros hábitos cambian. Nuestros hábitos cambian si tomamos resoluciones, tenemos presentes esas resoluciones y nos sentimos capaces de cumplirlas y lo hacemos. A veces fallamos, pero no hay éxito si no está marcado con el fracaso. No te rindas. Esfuérzate, poco a poco.

REFLEXIÓN 13: LECTURAS ESPIRITUALES

Los libros cambian nuestra vida. Mucha gente puede identificar un libro que ha significado un cambio en su vida. Fue probablemente un libro el que te dio aquel mensaje adecuado en el momento adecuado. Pudieron haber sido solo palabras impresas en un papel, pero se hicieron vivas para ti y en ti y gracias a ellas nunca volverás a ser el mismo. Los libros realmente cambian nuestra vida, porque aquello que leemos hoy camina y habla con nosotros mañana.

Una Antigua Tradición

La lectura espiritual es una tradición muy antigua. Ha existido en la Iglesia mucho antes de que tuviéramos libros para leer, cuando todo manuscrito debía ser copiado a mano pues aún no se había inventado la imprenta. En aquellos días, esta tradición espiritual se practicaba principalmente en los monasterios, donde los monjes tenían acceso a los manuscritos de las Escrituras y otros excelentes escritos espirituales.

El objetivo de la lectura espiritual es encender el alma con un deseo de crecer en virtud y, por lo tanto, que una persona pueda ser *la-mejor-versión-de-sí-misma*. Tal como los demás ejercicios y actividades espirituales, la lectura espiritual busca animarnos a vivir vidas de santidad.

¿Qué Debemos Leer?

Las Sagradas Escrituras, especialmente el Nuevo Testamento y en particular los cuatro Evangelios, obviamente deben estar en primer lugar de nuestra lista de lecturas espirituales.

El Antiguo Testamento también puede ser una fuente muy valiosa de lecturas espirituales, aunque en este caso hay ciertos libros cuyas enseñanzas son más difíciles de entender.

Más allá de las escrituras, hay también excelentes escritores espirituales que pueden ser de ayuda en nuestra aventura de salvación. Estos maestros y guías de la vida espiritual siempre están disponibles para consultas.

Si quieres crecer en la fe, identifica aquella enseñanza de la Iglesia Católica que encuentres más difícil de entender y aceptar y lee al respecto. Estudia ese tema. Consigue un catecismo y lee lo que ahí se

escribe. Busca las fuentes y encuentra otros libros que expliquen por qué la Iglesia enseña lo que enseña respecto a ese tema y llega al centro del asunto.

¿Cuándo, Dónde y por Cuánto Tiempo?

Para cerciorarnos de que un libro es bueno nos podemos preguntar: ¿Me está invitando este libro a vivir una vida de santidad?

«Quince minutos diarios», me decía un anciano sacerdote. «Es sorprendente ver cómo quince minutos diarios de lectura de un libro adecuado pueden sacudir tu alma».

No necesitas leer dos horas diarias, solo quince minutos. Pero hazlo todos los días. Haz de la lectura espiritual una disciplina diaria, parte de tu estilo de vida.

Educación de Adultos

Uno de los retos que está enfrentando la Iglesia el día de hoy es la imperiosa necesidad de la educación de adultos. Muchas generaciones han logrado pasar a través del sistema de formación católica con algo más que un conocimiento elemental sobre el catolicismo y con el tiempo, más y más católicos han decidido no enviar a sus hijos a escuelas católicas o programas de formación religiosa. Todo esto está teniendo consecuencias devastadoras en las futuras generaciones.

La lectura espiritual es un perfecto ejemplo de una solución antigua para un problema moderno. Si todo católico leyera un buen libro católico durante quince minutos al día, este sólo hábito podría constituir un cambio en el panorama de la Iglesia de nuestro tiempo.

Manteniendo la Estrella a la Vista

La lectura espiritual es una gran herramienta que nos ayuda a mantener la gran Estrella Polar a la vista. Cuando vemos todo en relación a nuestro llamado a que nos convirtamos en *la-mejor-versión-de-nosotros-mismos*, todo encuentra sentido.

Los libros cambian nuestra vida. Si realmente quieres cambiar, lee buenos libros espirituales. Si te acercas a ellos con espíritu de fe, sincero deseo de crecer en santidad y recta intención de practicar lo que lees, estas lecturas espirituales se convertirán en una herramienta poderosa en tu vida.

REFLEXIÓN 14: EL ROSARIO

¿Por Qué Hemos Abandonado el Rosario?

Hay muchas razones por las que los católicos modernos han abandonado el rezo del rosario. Sin duda, una de ellas es el excesivo énfasis que algunos le han dado al papel de María y al rosario. Pero dudo mucho que esta sea la verdadera razón. Creo que una de las razones por las que el rosario se ha olvidado tanto en esta época actual es porque ha sido estereotipado como una práctica de ancianas muy devotas sin mucha educación y con mucho tiempo libre. En un mundo en el que reverenciamos el conocimiento y los títulos académicos, se considera que la devoción raya en la superstición, pero en realidad, la devoción es la reverencia hacia Dios. ¿Acaso no es parte de la meta de toda vida cristiana dedicar todo nuestro ser a Dios?

Hoy en día, los católicos hemos abandonado el rosario porque hemos sido seducidos por la complejidad. Hemos rendido pleitesía y respeto a la complejidad, cuando la clave de la perfección es la sencillez. La paz en nuestro corazón nace de la sencillez de vida.

Tal vez tu objeción sea que te obligaron a rezar el rosario cuando eras niño. Si este es el caso, deja atrás esa experiencia y redescubre para ti esta oración maravillosa. No dejes que tu futuro sea robado por tu pasado.

Beneficios

Empecé a rezar el rosario porque es una forma de oración que me parece muy tranquilizadora, tanto espiritual como mentalmente. Hoy, rezo el rosario porque pienso que es la manera más simple de reflexionar sobre la vida y enseñanzas de Jesucristo. Para ubicar esto en el contexto de nuestro viaje espiritual, pienso que como cristianos estamos llamados a imitar a Jesús. Es imposible imitar a alguien que no conocemos y a Jesús llegamos a conocerlo en las Escrituras, en los sacramentos y por medio de tantas personas y lugares. El rosario es una forma más. Al rezar el rosario, podemos meditar muchos otros aspectos de la vida de Jesús en un tiempo relativamente corto.

Más allá de las virtudes sobrenaturales, cada decena del rosario introduce ejemplos prácticos de virtudes humanas y nos enseña a practicar estas

virtudes en nuestra propia vida. Exploremos estas virtudes humanas ahora, una decena a la vez

Veinte Lecciones

Las acciones de tu vida están determinadas por tus pensamientos más fuertes, por lo tanto, pon tu mente en aquellas cosas que son buenas, verdaderas, bellas y nobles y tu vida será un reflejo de estas acciones. Una mente tranquila es fruto de la sabiduría. La tranquilidad mental es resultado de la práctica paciente del auto control. En el rosario, tenemos veinte misterios que engendran veinte lecciones de vida, de amor, de búsqueda de la virtud y de la grandeza del plan de Dios para la humanidad.

A) Los Misterios Gozosos

La Anunciación: en el Primer Misterio Gozoso aprendemos sobre la importancia de decirle sí a Dios en la vida, al ver cómo María se entrega con todo su corazón a los designios de Dios para su vida (cf. Lucas 1, 28-38). Fruto del misterio: el deseo de hacer la voluntad de Dios.

La Visitación: en el Segundo Misterio Gozoso aprendemos el valor del servicio cuando María deja su hogar para asistir a su prima Isabel (cf. Lucas 1, 39-42). Fruto de este misterio: humildad.

El Nacimiento de Jesús: en el Tercer Misterio Gozoso encontramos la humildad de Jesús, el Hijo de Dios, nacido en el pesebre de un establo (cf. Lucas 2, 1-7). Fruto de este misterio: desprendimiento de las cosas de este mundo

La Presentación: en el Cuarto Misterio Gozoso presenciamos un poderoso ejemplo de obediencia, cuando María somete a su hijo, el Hijo de Dios, a la Ley de Moisés (cf. Lucas 2, 23-32). Fruto de este misterio: obediencia

El Hallazgo de Jesús en el Templo: en el Quinto Misterio Gozoso aprendemos que la verdadera sabiduría no viene de la simple acumulación de conocimiento, sino que es un regalo de Dios (cf. Lucas 2, 45-49). Fruto de este misterio: vocación y evangelización.

B) Los Misterios Luminosos

El Bautismo de Jesús: en el Primer Misterio Luminoso escuchamos la voz del Padre diciendo,

«Este es mi hijo amado, en quien me complazco», (Mateo 3, 16-17) y aprendemos a acercarnos al Padre. Fruto de este misterio: apertura al Espíritu Santo

El Milagro en las Bodas de Caná: en el Segundo Misterio Luminoso, Jesús transforma el agua en vino (Juan 2, 12) y se nos recuerda de su capacidad para transformar nuestra vida y al mundo. Fruto de este misterio: confianza en la Providencia Divina.

La Proclamación del Reino: en el Tercer Misterio Luminoso, Jesús invita a los hombres de todas las épocas a la conversión—«Arrepiéntanse, pues el Reino de Dios está cerca» (Marcos 1, 15)—y rogamos ser colmados con un deseo de santidad. Fruto de este misterio: arrepentimiento.

La Transfiguración: en el Cuarto Misterio Luminoso presenciamos a Jesús, como realmente es, luz del mundo y rogamos por el coraje espiritual para buscar la verdad y la luz donde quiera que nos lleve (Lucas 9, 28-31). Fruto de este misterio: deseo de santidad.

La Institución de la Eucaristía: es en el quinto Misterio Luminoso, en donde Jesús nos enseña cómo amar sin guardarnos nada, al entregarse a sí mismo completamente (Juan 6, 51). Fruto de este misterio: amor a la Eucaristía.

C) Los Misterios Dolorosos

La Oración en el Huerto: en el Primer Misterio Doloroso aprendemos la importancia de perseverar en la oración (cf. Lucas 22, 41-45). Fruto de este misterio: paciencia

La Flagelación: en el Segundo Misterio Doloroso nuestro espíritu se renueva por los sacrificios de cada día y aprendemos a nunca despreciar las pequeñas cosas y el valor de la atención a los detalles (cf. Juan 19, 1). Fruto de este misterio: auto-control

La Coronación de Espinas: en el Tercer Misterio Doloroso aprendemos la compasión por los despreciados y rechazados y pedimos perdón por las veces que hemos insultado a otros (cf. Mateo 27, 27-30). Fruto de este misterio: fortaleza moral.

Jesús con la Cruz a Cuestas: en el Cuarto Misterio Doloroso nos sentimos empujados a ayudar a Jesús a cargar su cruz protestando contra la injusticia e influenciando a los que nos rodean de una forma positiva (cf. Juan 19, 17-18). Fruto de este

misterio: el deseo de sacrificar nuestra vida por los demás.

La Crucifixión y Muerte de Jesús: en el Quinto Misterio Doloroso experimentamos el dolor que causa el mal y sentimos el peso de nuestros pecados (cf. Lucas 23, 42-46). Fruto de este misterio: abandono.

D) Los Misterios Gloriosos

La Resurrección: en el Primer Misterio Glorioso se nos recuerda acerca de la realidad de la vida después de la muerte y aprendemos a vivir con esto en mente (cf. Marcos 16, 1-7). Fruto de este misterio: fe

La Ascensión: en el Segundo Misterio Glorioso se nos recuerda acerca de la gran misión de continuar con el trabajo de Jesús en la tierra transmitiendo el Evangelio (cf. Marcos 16, 15-20). Fruto de este misterio: esperanza

La Venida del Espíritu Santo: en el Tercer Misterio Glorioso se nos recuerda que estamos acompañados en nuestros esfuerzos por el incommensurable poder del Espíritu Santo vivo en nosotros (cf. Hechos 2, 1-4). El fruto de este misterio: sabiduría.

La Asunción de María Santísima: en el Cuarto Misterio Glorioso se nos recuerda acerca de la hermosura de la pureza de mente, cuerpo, espíritu e intención (cf. Apocalipsis 12, 1, 17). El fruto de este misterio: pureza.

La Coronación de María Santísima Como Reina y Señora de la Creación: en el Quinto Misterio Glorioso aprendemos a honrar y a buscar el consejo de aquellos que han adquirido la virtud en su vida (cf. Cantar de los Cantares 4, 7-12). El fruto de este misterio: amistad con María

Estas son veinte lecciones dignas de continua reflexión; veinte lecciones que nunca dejan de desafiarnos. Espero que puedas convertir este antiguo ejercicio espiritual en parte de tus rutinas espirituales.

Más de Una Forma

Rezar el rosario encierra algo más que sólo recitarlo. Cualquiera puede recitar las oraciones—basta aprenderlas y pueden ser repetidas de memoria. Pero para rezar verdaderamente el rosario, debemos tener un objetivo claro en nuestra mente. El rosario no es mágico. No se trata de ningún acuerdo con Dios. Una cantidad X de rosarios no equivalen a un favor por parte de Dios.

LA ORACIÓN NO CAMBIA A DIOS; NOS CAMBIA A NOSOTROS.

Hay muchas visiones prácticas del rosario. La primera es enfocarse en las palabras, mismas que están profundamente sembradas en las Escrituras y la tradición cristiana.

Las palabras del rosario son poderosas y están llenas de significado, pero también lo están los misterios que usamos como base de cada decena.

También me es fructífero rezar cada decena por una intención. Pues el hacerlo me ayuda a estar enfocado y me permite rezar por muchas personas en mi vida.

Nuestra vida de oración debe ser dinámica, como el amor. Nuestro amor, aunque constante, puede expresarse en muchas formas distintas en momentos distintos. Igual que la oración. Aprende a dejar que el Espíritu te guíe hacia el tipo de oración que te será más beneficioso en un día particular—no la oración que «tengas ganas» de hacer, sino la oración que más te beneficie ese día, dependiendo de la disposición de tu alma.

María

María es la mujer más famosa de la historia. Ella está a la cabeza de todas las mujeres importantes que han ganado fama por vivir vidas de virtud. Ella ha inspirado más arte y música que ninguna otra mujer en la historia, e incluso en la época actual, María fascina la imaginación de hombres y mujeres de toda creencia. Pero más allá de su fama e importancia histórica, está su centralidad en la vida cristiana. Los primeros cristianos se reunieron en torno a ella buscando consuelo y dirección

Una madre tiene una perspectiva única. Nadie ve la vida de un hijo de la forma en que lo hace su madre—ni siquiera el padre. Esta es la perspectiva que María tiene de la vida de su hijo Jesús. A mí me parece que todo verdadero cristiano, no solo católico, debería interesarse en esta perspectiva—y no solo interesarse, fascinarse. En el rosario meditamos la vida de Jesús a través de los ojos de su madre. Esta es una experiencia maravillosa si nos adentramos completamente en ella.

REFLEXIÓN 15: AHORA ES EL «NUESTRO» TIEMPO

La misión encomendada a los católicos de todos los tiempos es transformar el mundo en que viven, trabajan y se desenvuelven. Transformar las distintas áreas de la vida es un reto continuo.

Hay verdadera grandeza en el catolicismo. El corazón del hombre anhela ser feliz y Dios quiere que seamos felices, pero solo experimentamos esta felicidad y la plenitud que la acompaña cuando estamos cambiando, creciendo, pareciéndonos más a Jesucristo y a través suyo, convirtiéndonos en *la-mejor versión- de-nosotros-mismos*. El catolicismo es ese estilo de vida dinámico y ese sistema de aprendizaje diseñado desde el cielo para acompañarnos en nuestra transformación.

Tiempo de un cambio

Es verdad que la Iglesia atraviesa por muchos problemas en los momentos actuales de la historia. Estos problemas me llenan de tristeza pero no de angustia, pues los veo como oportunidades para

cambiar, crecer y hacernos más efectivos en la tarea de llevar a la gente desde donde están hacia donde Dios los llama a estar. Veo los desafíos de nuestro tiempo como una ocasión para que soñemos una vez más en lo que significa verdaderamente ser católicos y en el papel que la Iglesia debería desempeñar en el mundo de hoy desde las comunidades locales hasta el ámbito nacional y así, como miembros de la Iglesia que es una, santa, Católica y apostólica, debemos también preguntarnos: *¿Es esta la-mejor-versión-de- la Iglesia?*

¿Estamos Dispuestos a Cambiar?

Mientras estas leyes de cambio son verdaderas en el aspecto natural, también experimentamos realidades sobrenaturales. **La fe, la esperanza y el amor** son perfectos ejemplos personales—que son invariables. En medio de este ambiente natural siempre cambiante, también experimentamos la verdad—y la verdad también es invariable. El

ambiente cambia, la cultura cambia, la gente cambia, pero la verdad no; las realidades teológicas de fe, esperanza y amor tampoco; y menos aún, Dios.

¿A qué nuevo lugar está llamando Dios a la Iglesia ahora? Sin importar el aspecto que tenga ese lugar, necesitaremos cambiar para llegar hasta ahí y seguramente la transición no será fácil. ¿Cómo cambiará la Iglesia en el siglo XXI? ¿Aprenderemos a sacar de nuestro tesoro lo nuevo y lo viejo (cf. Mateo 13, 51) mientras nos movemos hacia adelante?

La renovación dinámica en la Iglesia llegará cuando consideremos el futuro con respecto al pasado. No será suficiente una simple reorganización. Necesitamos ciertos cambios radicales,

Es verdad que necesitamos cambiar, pero necesitamos un cambio vivificante que genere frutos verdaderos, estación tras estación. Necesitamos empezar a educar a los católicos en su anhelo de felicidad. Debemos enseñarle a los católicos que ese anhelo de felicidad que tienen se alcanza con disciplina. Necesitamos mostrarle a la gente de forma práctica cómo alcanzar la máxima felicidad cuando dejamos que las revelaciones eternas del Evangelio gobiernen nuestras acciones. Necesitamos redescubrir las abundantes riquezas de la espiritualidad católica. Necesitamos ofrecer respuestas a las constantes preguntas de estos tiempos y a las objeciones comunes hacia el catolicismo, respuestas que hagan profundo eco en las personas de hoy. Necesitamos articular la importancia del catolicismo en el mundo actual de maneras audaces, brillantes, coherentes e inspiradoras. Necesitamos invitar a los católicos a participar activamente en la misión de la Iglesia y sobre todo, necesitamos convertirnos en personas que rezan y consecuentemente, en personas de oración. Pero primero y más importante, necesitamos inspirar a las personas

El cambio es necesario e inevitable. En vez de permitir que el espíritu del mundo nos dirija, eleva mi plegaria al Señor para que sea el Espíritu vivo de Dios quien dirija este cambio en la Iglesia y en nuestra vida.

Pedimos a gritos un cambio, pero nos olvidamos de lo difícil que es cambiar. Pedimos un cambio, pero con frecuencia nos negamos a involucrarnos.

¿En qué Deberíamos Enfocarnos?

Si la Iglesia Católica cambia, crece, prospera y cumple su misión en el clima actual, será por una

sola razón: porque nos hayamos convertido en personas espirituales. Solo entonces esa salud espiritual hará explosión para convertirse en acciones auténticas.

El primer paso es reconocer que los sistemas y procesos que hoy rodean a la educación y evangelización en la Iglesia están gravemente defectuosos, o por lo menos son preocupantemente inadecuados. Desde ahí podemos empezar a construir todo lo que sea necesario para comprometer a los demás.

La Educación

La educación católica es uno de los grandes milagros de la civilización moderna. Es un hito portentoso y sin precedentes. Por eso ha sido imitado por todas las demás organizaciones religiosas del planeta. Ellos conocen el poder del sistema educativo católico. Pero este ingenioso método está siendo utilizado de forma incompleta, incorrecta, ineficiente, al punto que está fracasando en su misión y se encuentra en desesperada necesidad de renovación.

Al mismo tiempo, las escuelas católicas soporan tremendas presiones debidas a crecientes regulaciones y ordenanzas, población estudiantil siempre decreciente y constantes apuros económicos. Todas estas circunstancias les llevan inevitablemente a enfocarse más en su mantenimiento antes que en su misión. Estamos demasiado preocupados en sobrevivir como para explorar en profundidad aquello que hará que la educación católica vuelva a ser próspera.

La educación en cualquier contexto se dirige mejor a través de preguntas. Muchos educadores a lo largo de la historia han tratado de imponer su posición sobre el resto. Tales maestros, si se les puede llamar así, tienden a dar clases orales. Es decir, su estilo es un monólogo. Pero los verdaderos maestros no tratan de imponer sus puntos de vista en sus estudiantes; más bien, tratan de llevarlos hacia el bosque del razonamiento, la duda, la reflexión y el cuestionamiento de la belleza que encierra la verdad.

Si quieres ganar una guerra, hay tres cosas que necesitas saber: primero, necesitas saber que estás en guerra. Segundo, necesitas saber quién es tu enemigo. Tercero, necesitas conocer las armas y estrategias que usarás para derrotar a tu enemigo.

Nuestros enemigos son la ignorancia y la indiferencia. Es sorprendente cuántos títulos académicos puedes obtener en una cultura y seguir manteniendo a las masas casi completamente ignorantes sobre cualquier verdad de vida. La ignorancia y la indiferencia hacia la verdad son los enemigos de la Iglesia, de la educación católica y ciertamente de Dios.

Si nos tomamos el tiempo para estudiar las enseñanzas de la Iglesia, descubriremos en ellas una singular belleza y una profunda sabiduría. En vez de cuestionar las enseñanzas de la Iglesia sin hacer ningún esfuerzo para entenderlas y en vez de desechar sus puntos de vista por considerarlos anticuados y desactualizados, tal vez deberíamos tratar de entender su posición.

Esta es la pregunta que debería forjar la educación católica y nuestra exploración personal de la fe. Tal vez deberíamos dejar que estudiantes de secundaria expresen todas las preguntas sobre el catolicismo y todas las objeciones que hayan escuchado sobre la Iglesia y tal vez deberíamos asignarles la tarea de defender ciertas posturas o responder las grandes preguntas de nuestro tiempo. Después, podríamos explorar juntos la pregunta «¿Por qué la Iglesia enseña lo que enseña sobre eso?»

Si pudiéramos mostrar a todos los jóvenes católicos de escuela secundaria solo una de estas experiencias, tendrían un respeto sine qua non por la gran sabiduría de la Iglesia. Si les mostráramos la verdad y la belleza de esa verdad, respecto a solo una de sus preguntas y objeciones, elevaríamos infinitamente su amor y entendimiento de la Iglesia.

La verdad es bella. Si tan solo pudiéramos aprovechar la energía del sistema educativo católico para enseñarles a los jóvenes cómo esta verdad del Evangelio los puede liberar (cf. Juan 8, 32). Solo entonces seremos capaces de mostrarles la verdad en su interior. Solo entonces creerán en nosotros. El

auténtico amor por uno mismo y la verdadera auto estima surgen de la relación adecuada con Dios y de la verdad que él ha revelado.

Educadores, padres, políticos y psicólogos coinciden en que probablemente el mayor problema entre los jóvenes de hoy sea la baja auto estima. No se puede corregir este problema simplemente con llenar al chico de halagos. La auto estima tiene tres fuentes: obrar el bien; llevar una relación adecuada con Dios, los demás y uno mismo; y el servicio. Obrar el bien es tan sencillo y tan difícil como escuchar la suave voz de la conciencia y permitir que nos guíe. Una relación adecuada con Dios, los demás y todo en el universo, se desarrolla mediante una siempre creciente conciencia de todo aquello que es bueno, verdadero, bello y correcto y nada

fomentará más el sano sentido de sí mismo que la experiencia de ser valioso para otros a través del servicio.

Lo irónico es que la gran mayoría de jóvenes está buscando alguien que tenga el valor de mirarlos a los ojos y decirles la verdad. Sobre todo, quieren ser ellos mismos, pero no cualquier ver-

sión. Ellos anhelan profundamente ser la mejor versión-de-sí-mismos. A veces están conscientes de ese anhelo y a veces no. Los jóvenes necesitan y requieren de una guía para descubrir y comprender sus más altos potenciales.

Enseñar a los jóvenes a reconocer y celebrar *la mejor versión-de-sí mismos* es también la mejor forma de enseñarles a participar en la sociedad, a encontrar un trabajo que sea específicamente adecuado para ellos y a comprometer sus responsabilidades sociales.

También es importante anotar que muchos católicos reciben su formación de catequesis fuera de las escuelas católicas. Más de dos tercios del total de estudiantes católicos no asisten a escuelas católicas. Esto significa que su primera formación en la fe fuera de sus casas se da en las aulas de



catequesis. Este número se está incrementando año a año al tiempo que cada vez más padres deciden no inscribir a sus hijos en escuelas católicas y cada vez más escuelas católicas cierran sus puertas. En pocas palabras, tenemos una hora a la semana para cautivar la imaginación de estos jóvenes, demostrarles la grandeza del catolicismo y convencerlos de que seguir a Jesús es la mejor manera de vivir. Creo que estamos de acuerdo con que no es una tarea fácil.

Si no podemos darnos el lujo de perder otra generación de católicos y pienso que todos estamos conscientes de ello, ¿no es hora de invertir recursos en serio para desarrollar programas de catequesis de excelencia?

La Evangelización

No solo que han secuestrado el término evangelización, sino que se han robado también el término cristiano. Sorprendentemente, muchas iglesias cristianas modernas ni siquiera consideran a los católicos como cristianos, lo que es como decir que la Coca-Cola no es cola. En todo caso, el asunto que nos compete es la evangelización, que en esencia significa «compartir el evangelio con toda la humanidad».

La misión de la Iglesia es compartir el evangelio y enseñar, incentivar, desafiar a la gente para que imite a Jesucristo. ¿Entonces cómo podemos pertenecer a una parroquia que año tras año sigue sin buscar a los que se mantienen al margen de la iglesia y con muy pocos que imiten a Cristo notoriamente, sin pensar que algo anda mal? Te aseguro que si lo que acabo de describir se parece a tu comunidad parroquial, ¡algo anda mal!

La naturaleza y razón de ser de la Iglesia es incentivar a personas y comunidades a hacer vivas las enseñanzas de Jesucristo en todo tiempo y lugar. Una parroquia local debería ser contagiosa. Todos los que pertenecen a ella deberían extender sus manos activamente, haciendo esfuerzos por evangelizar; y pasivamente, con el ejemplo de sus vidas.

Una cosa sí es evidente: necesitamos una estrategia. Los católicos de hoy no van a cambiar hacia un estilo de vida más Cristo-céntrico por sí mismos. Nuestras comunidades locales no van a hacerse contagiosas de la noche a la mañana. Necesitamos una estrategia, porque este tipo de cosas solo suceden intencionalmente.

Permítanme sugerir un sencillo plan de evangelización de cuatro pasos:

A) Primero: debemos empezar a cultivar las amistades. La amistad fue el modelo original de evangelización. Los primeros cristianos no buscaban esparcir su fe mediante el poder político ni tuvieron a su alcance los medios masivos de comunicación. Simplemente echaron mano del más antiguo y confiable método de influencia—la amistad.

B) Segundo: el siguiente paso en nuestra estrategia de evangelización es rezar por las personas a las que estamos tratando de llegar con las enseñanzas, principios y valores del Evangelio. La oración es poderosa, esencial. Llega directo y clarifica. Nos da visión, valentía, fortaleza y templanza. La oración disuelve nuestros prejuicios, elimina nuestra estrechez de mente y diluye nuestra tendencia a hacer juicios. Erosiona nuestros motivos impuros. La oración abre nuestro corazón hacia Dios y sus caminos.

Nuestro trabajo de compartir el evangelio con los demás nunca debería ir separado de la oración por esas personas porque si ocurre esta separación, corremos el gran peligro de caer en motivaciones personales.

C) Tercero: el tercer paso en nuestra estrategia de evangelización es contar nuestra historia.

Las historias cambian la vida de las personas. Las historias de San Francisco de Asís, la Madre Teresa, Juan Vianney, Tomás Moro y Juan Pablo II han tenido una influencia muy grande en mi vida. Sus vidas cambiaron la mía, pero las historias de cientos de personas ordinarias con las que me he encontrado también han tenido un gran impacto en mí.

D) Cuarto: el componente final de esta estrategia de evangelización es invitar a tus amigos y vecinos a eventos de difusión organizados por tu parroquia. Esto representa un problema en la mayoría de las parroquias católicas porque no hay muchos eventos de difusión a los cuales invitar. Algunos dirán que tienen programas de catequesis para adultos para aquellos interesados en explorar el catolicismo pero estos programas duran meses y solo aquellos con un elevado nivel de interés seguirán asistiendo. Lo que necesitamos son programas mensuales o trimestrales a los que la comunidad pueda invitar a su familia, vecinos y amigos. Pro-

gramas que inspiren, que enciendan en la gente una llama de pasión por el buen vivir, que hablen sobre los verdaderos problemas y necesidades a los que el hombre se enfrenta. Necesitamos programas de difusión y estos deben ser relevantes e innovadores.

Nuestra falta de programas de difusión es una de las mayores barreras hacia la evangelización católica.

¿Cuándo fue la última vez que fuiste a una fiesta a la que no te invitaron? A las personas no les gusta asistir a eventos donde no se sienten bienvenidos y la verdad es que hay muchos católicos que no se sienten bienvenidos en la Iglesia Católica.

Una vez ahí, necesitamos hacerlos sentir bienvenidos, sea que nosotros los hayamos invitado o no. Necesitamos hacer todo para que las personas que invitamos se sientan cómodas en la Iglesia, que sientan pertenencia.

Tal vez esta estrategia sea demasiado simple y estoy seguro de que no es perfecta, pero sé que necesitamos un plan paso a paso específicamente diseñado para llegar a las personas con las que vivimos, trabajamos y socializamos.

La Iglesia primitiva fue imparable y hasta donde sé, lo fue porque siguió esta simple estrategia. Creyeron que los valores y principios del Evangelio eran la mejor forma de vida. Cultivaron la amistad. Se comprometieron profundamente con una vida de oración. Tuvieron el valor de contar sus historias. Fueron generosos y abiertos hacia los demás.

El hombre de hoy anhela ser feliz tal como lo hicieron los primeros cristianos. De aquí surge la pregunta: «¿Crees que conocer y seguir a Jesús es la mejor forma de vivir?» Nosotros no somos meros espectadores en la gran misión de la Iglesia. Somos participantes.

Ahora, seamos prácticos por un momento. ¿Cómo puedes ayudar a otros a descubrir la belleza de la vida y enseñanzas de Jesucristo? Podemos cumplir nuestro llamado a transmitir el Evangelio enseñando a nuestros hijos y viviendo los valores y principios del Evangelio en nuestra propia vida. Pero también tenemos una oportunidad única de compartir con nuestros amigos las vivificantes enseñanzas del cristianismo. Nadie está en mejor posición de influenciar a tus amigos con la belleza y bondad de nuestra fe que tú.

El principal vehículo que Dios quiere usar para compartir la verdad, belleza y sabiduría de sus caminos con el mundo actual no son los medios de comunicación o el internet. El vehículo que Dios quiere utilizar es la amistad.

La amistad es la clave de la evangelización.

¿Cómo aplicar estas ideas de manera práctica en tu vida? En algún momento de este día, tómate unos breves minutos en la habitación del silencio y pídele a Dios que te indique cinco personas que se beneficiarían de un mayor conocimiento y aprecio de Dios y la Iglesia. Escribe los nombres de esas cinco personas. Pega esos nombres mentalmente uno a cada dedo de tu mano derecha.

Reza por ellos todos los días durante el siguiente mes. Nómbralos en tu oración, diaria. Entrega tu disponibilidad a Dios. Dile que te gustaría ayudarlos a descubrir los beneficios de vivir una vida de virtud y la aventura de caminar junto a él.

Después de que hayas rezado por estas cinco personas todos los días durante un mes, llámalos y arregla reunirte con ellos por un par de horas, cada uno por separado. Invítalos a almorzar, a dar un paseo, a hacer deporte, o a tomar un café. Cuando tengas este momento con ellos, uno a uno, háblales sobre aquello que está sucediendo en su vida.

Haz esto una vez al mes con cada una de tus cinco personas, individualmente, durante tres a seis meses, no hables sobre Dios, religión, o la Iglesia, a menos que ellos traigan el tema a colación. Después de que hayan pasado estos meses, en una de tus visitas, invítalos a alguna obra de caridad a la que asistas, ya sea visitar algún asilo, hospital u orfanato. Ve a estos lugares y colabora activamente, aunque sea solo visitando a las personas que ahí viven. Nada despierta más los sentidos espirituales, morales y éticos que el contacto con los menos favorecidos

Entonces y solo entonces, habiendo formado una amistad y desarrollado cierto nivel de respeto mutuo, comienza a dialogar sobre el lugar que Dios tiene en tu vida y la de ellos. Este respeto mutuo es esencial en el proceso de evangelización.

Las Vocaciones

Todos tenemos una vocación y nuestro corazón encuentra descanso una vez que la encontramos y seguimos. Tu vocación es la respuesta íntima de Dios a tu deseo particular de ser feliz. El coloca en tu interior

este deseo y te llama a buscar esa felicidad con una vocación específica. Tal es la grandeza de Dios.

En muchos países modernos estamos atravesando por una falta de vocaciones sacerdotales ¿Cuál es la solución para este problema? ¿Por qué hay tal escasez de sacerdotes? Pienso que la razón principal es porque hemos dejado de predicar el Evangelio. Probablemente una de cada diez veces que salgo de la iglesia el domingo me digo a mí mismo, esa homilía realmente me desafío, me inspiró, me convenció, me mostró los cambios que necesito hacer y me enseñó cómo aplicar el Evangelio de forma práctica en mi vida.

Hemos dejado de predicar el Evangelio. Estamos predicando para los tibios. Paralizados por el miedo, hemos diluido tanto el mensaje Los jóvenes viven deseosos de dar su vida por una causa que valga la pena. Puede que no estén conscientes de este deseo. Sin embargo, es lo que los mueve. A ellos no les interesa el camino fácil. Quieren explorar su gran potencial. Quieren ser entrenados para ser *la-mejor-versión-de-si-mismos*. En otras palabras, quieren conocer el Evangelio

Si predicamos el Evangelio, tendremos vocaciones. Si vivimos el Evangelio, nuestros seminarios estarán llenos de nuevo. Nada es más seguro.

REFLEXIÓN 16: LIDERAZGO

Las personas necesitan liderazgo y en ausencia de este, escucharán a cualquiera que se pare frente a un micrófono. Las personas quieren liderazgo pero cuando perciben que a sus líderes les falta valor y les sobra egoísmo, los rechazan y asumen el rol directamente. Saben que no están capacitados, pero prefieren arriesgarse bajo su propio liderazgo antes que bajo la guía de un falso líder.

Es verdad que ocasionalmente un obispo o cardenal logra influenciar a la opinión pública en su diócesis y se convierte en un prominente líder católico en su área geográfica. También es cierto que algunos laicos católicos con altos cargos en el mundo de los negocios, el entretenimiento y la política, han logrado con éxito establecer una identidad católica de muchas formas pero no tenemos figuras nacionales, ni dentro del clero, ni tampoco en el laicado. ¿No te parece que esto constituye una crisis masiva de liderazgo? ¿Dónde está aquel líder católico que hable al mundo de hoy de forma audaz, valiente, brillante, lógica, articulada e inspiradora? ¿Dónde está aquel católico que se presente en el noticiero estelar y sus palabras retumben en todos los católicos y despierte la curiosidad de los no católicos?

Si en el siglo XXI la Iglesia Católica florece, será a causa y en razón de un liderazgo audaz e inspirador.

Paralizados por el miedo

Hay un gran temor que se ha apoderado del liderazgo de la Iglesia Católica. No me refiero solo a los obispos y sacerdotes, sino al liderazgo laico. El miedo ha paralizado a todos nuestros líderes. Los rápidos cambios en el mundo en los últimos setenta y cinco años han sorprendido a la Iglesia totalmente desprevenida.

Antes de este período de cambio rápido, muchos aceptaban con fe la autoridad, liderazgo y enseñanzas de la Iglesia, en la humildad de su falta de educación.

Este acelerado cambio cultural puso a la Iglesia en desventaja. Su postura a la defensiva fue el comienzo del miedo que ha secuestrado a la Iglesia, que simplemente no fue capaz de adaptarse a los cambios con suficiente rapidez. No fuimos capaces de rediseñar y reorientar nuestras instituciones educativas con la misma rapidez para responder a las nuevas demandas del intelecto moderno. No fuimos capaces de re educar a nuestro clero de forma que pudiera responder a los criterios cambiantes de la mente moderna. Como resultado, nos vemos continuamente en desventaja, a la defensiva, luchando solo por sobrevivir.

Entumecidos por el miedo, en los últimos cincuenta años, demasiados líderes se han escondido tras la pasividad, poniendo como excusas a la discre-

ción, la prudencia y el discernimiento. Hay una diferencia entre el miedo y la discreción, entre el miedo y la prudencia, entre el miedo y el discernimiento. El miedo no es una virtud.

La frase que con más frecuencia aparece en el Nuevo Testamento es «No tengáis miedo».

Valentía

La emoción más dominante en nuestra sociedad moderna es el temor. Tenemos miedo—miedo a perder las cosas que nos ha costado tanto conseguir, miedo al rechazo y al fracaso, miedo a ciertas partes de la ciudad, miedo a cierta clase de personas, miedo a las críticas, a sufrir una decepción, al cambio, a decir a las personas cómo nos sentimos en realidad. Tenemos miedo a tantas cosas, incluso a ser nosotros mismos. Somos conscientes de algunos de estos temores, mientras que otros existen en nuestro subconsciente. Pero todos estos miedos dirigen las actividades y acciones de nuestra vida. El miedo tiene una tendencia a encarcelarnos. Una persona es incapaz de hacer de su vida algo increíble más por miedo que por falta de destreza, de contactos, de recursos, o de cualquier otra variable. El miedo paraliza al espíritu humano. La valentía no es ausencia de temor, sino la habilidad adquirida de superar el temor. Cada día debemos sobreponernos a la jungla de dudas y cruzar el valle del miedo porque solo entonces podremos vivir en los sitios elevados; en las cima de las montañas de la valentía. Todo en la vida requiere de valor.



El valor es esencial para la experiencia humana. Nos anima, nos da vida y hace posible todo lo demás; no obstante es la cualidad humana más difícil de encontrar. La medida de tu vida será la medida de tu coraje.

Liderazgo Valiente

Lo que necesitamos es un liderazgo valiente. El famoso autor alemán Goethe escribió una vez, «sé valiente y poderosas fuerzas vendrán en tu auxilio». Esta es la valentía que la Iglesia necesita. En el catolicismo hay valentía cuando se vive de verdad. El hombre está hambriento de verdad, pero tenemos temor a decirla. La verdad los hará libres, pero no tenemos el valor para proclamarla (cf. Juan 8, 32).

Ser un líder católico es tener una posición de liderazgo espiritual; de ahí que la principal preocupación de un líder católico debe ser la dedicación a la vida espiritual. Nunca he conocido a un devoto cobarde. La virtud es audaz, la bondad no es temerosa y los líderes devotos son líderes valientes y el valor, como el resto de las virtudes es contagioso.

Liderazgo Servicial

Algunos piensan que Jesús es solo un buen tipo; otros, que es un profeta; algunos, que es un sabio y otros piensan que es Dios y Salvador. Jesús es universalmente admirado de una forma u otra. No obstante, pocos lo consideran un modelo de liderazgo para sus vidas. Sin embargo, Jesús, el líder más grande de todos los tiempos, no vino a ser servido. Jesús vino para servir.

El verdadero método de liderazgo de Jesús se basaba en voltear de arriba abajo la jerarquía. El modelo de liderazgo que el mismo Cristo nos dejó fue uno de servicio y sacrificio.

Las leyes del liderazgo auténtico parecen haber sido probadas a lo largo de la historia de la humanidad ya sea en los negocios, en las batallas, en los deportes o en la iglesia. Pienso que encontramos un extracto razonable en la siguiente cita anónima:

«Les digo que los líderes nunca serán más o menos que lo que sus soldados piensan de ellos. Este es el verdadero reporte de eficiencia. Puedes esperar encontrar un valor igual a tu valor, agallas iguales a tus agallas, resistencia igual tu resistencia, motivación igual a tu motivación, espíritu igual a tu espíritu, un deseo de alcanzar lo mismo que tu has alcanzado. Puedes esperar un amor por Dios, por el país y por el deber iguales a los tuyos. No les importará el calor si sudas junto a ellos y no les importará el frío si tiembles a su lado. Verás, no es que tú aceptas tu tropa; ellos estuvieron ahí primero. Ellos te aceptan a ti y cuando lo hagan lo sabrás. No repicarán los tambores, ni ondearán las banderas, ni te llevarán en sus hombros, pero tú lo sabrás. Verás, tus órdenes te llevarán a comandar. Ni órdenes, ni cartas, ni insignias de rango te apuntarán como líder. El liderazgo es un asunto intangible. El liderazgo se desarrolla en tu interior; y te harás más fuerte al caminar».

Estamos llamados a ser líderes en un momento dado.

REFLEXIÓN 17: DE VUELTA A LA VIRTUD

La única forma para que nuestra vida pueda crecer genuinamente es adquiriendo virtud. De igual forma es imposible para una sociedad crecer genuinamente si sus miembros no crecen en virtud. La renovación que la Iglesia necesita tan desesperadamente es una renovación de virtud. Es nuestra relación con Cristo lo que nos da la fuerza, la gracia y la sabiduría para crecer en virtud. ¿Qué es virtud? «Es una disposición habitual y firme para hacer el bien» (Catecismo de la Iglesia Católica CIC can. 1883).

La gran falacia de la vida de moral tibia es creer que nuestra única responsabilidad es eliminar el vicio de nuestra vida, pues el vicio entrará en nosotros disfrazado de cientos de hábitos egoístas y autodestructivos, si no mostramos un sincero esfuerzo por crecer en virtud y una apertura a la voluntad de Dios.



Nadie nació siendo una persona de virtud. Los buenos hábitos no se infunden. La virtud debe ser buscada y puede ser adquirida solo mediante la práctica constante. Solo montando bicicleta se puede aprender a montar bicicleta. Solo puedes aprender a jugar béisbol si juegas béisbol. Solo podrás aprender a ser paciente si practicas la paciencia y solo te podrás convertir en una persona de virtud, si practicas la virtud.

Poema de Rudyard Kipling, «Si».

Si logras conservar intacta tu firmeza,
 Cuando todos vacilan y tachan tu entereza.
 Si a pesar de esas dudas mantienes tus creencias,
 Sin que te debiliten extrañas sugerencias.
 Si puedes resistir inmune a la fatiga,
 Y fiel a tu verdad, reacio a la mentira,
 El odio de los otros te deja indiferente,
 Sin creerte por ello muy sabio o muy valiente.

Si sueñas, sin por ello rendirte ante el ensueño.
 Si piensas, mas de tu pensamiento sigues dueño.
 Si triunfos o desastres no menguan tus ardores,
 Y por igual los tratas, como a dos impostores.
 Si soportas oír tu verdad deformada,
 Para trampa de necios por malvados usada,
 O mirar hecho trizas, de tu vida, el ideal,
 Y con gastados útiles recomenzar igual.

Si el total de victorias conquistadas,
 Arriesgar puedes en audaz jugada,
 Y aun perdiendo, sin quejas ni tristeza,
 Con bríos renovados reinicias tú la empresa;
 Y extraes energías, cansado y vacilante,
 De heroica voluntad que te ordena: ¡Adelante!

Si a la gente te acercas sin perder tus virtudes,
 O con reyes alternas, sin cambiar de actitudes.

Si no logran turbarte ni amigos ni enemigos,
 Pero en justa medida, contar pueden contigo.
 Si alcanzas a llenar el minuto sereno,
 Con sesenta segundos de un esfuerzo supremo.

Lo que existe en el mundo en tus manos tendrás,
 Y además, hijo mío, un Hombre tu serás

La Iglesia siempre ha proclamado que las siete virtudes fundamentales son la piedra angular de la moral. Esta base está hecha de las virtudes teologales (Fe, Esperanza y Amor) y las cuatro virtudes cardinales (Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza). Las virtudes teologales nos liberan del egocentrismo y nos protegen del mayor vicio—el orgullo—y nos disponen a vivir una vida en relación con Dios. Las virtudes cardinales, que a veces se las llama «virtudes humanas», nos permiten adquirir el auto control necesario para ser libres y capaces de amar. Estas virtudes nos permiten hacer esto al ordenar nuestras pasiones y guiar nuestra conducta a la luz de la razón y la fe (CIC can. 1834).

La única forma en que nuestra vida mejore genuinamente es mediante la búsqueda de la virtud.

El Mundo Necesita a la Iglesia

Los medios y promovidos por el debilitamiento del catolicismo causado por las filosofías prevalentes. Se ha proclamado a la tolerancia como la máxima virtud secular y sin embargo, aquellos que defienden la tolerancia son completamente intolerantes de las cosas católicas y cristianas, así como de cualquier código moral de conducta.

El mundo necesita de la Iglesia. Incluso los políticos más cínicos y con el corazón más duro sin otro objetivo más que su propio bienestar reconocen esta realidad con sorprendente claridad. Aunque solo sea por motivos económicos, los políticos saben que no serían capaces de recoger los escombros que queden si la Iglesia desapareciera de sus comunidades.

Una parte de nuestra misión actual como Iglesia es ofrecer a la gente una mejor vida. La palabra clave de todo esto es ofrecer. La Iglesia no fuerza a nadie a hacer cosas, más bien se acerca amorosamente y propone a sus amados (tú y yo).

Algo Maravilloso Está Por Suceder

En estos temas no se he tratado de contestar todas las preguntas que rodean al catolicismo. Tampoco se he tratado de cubrir todos los asuntos controversiales. Este no es un trabajo teológico, estrictamente hablando, ni tampoco es que promete gran virtud con seductora facilidad. Se ha intentado demostrar que el catolicismo es un sistema de aprendizaje increíble, un estilo de vida y una odisea espiritual que Dios Padre nos invita a vivir a través de la Iglesia Católica. La aventura de proporciones épicas comienza cuando aceptamos esa invitación. Esta aventura no dejará ni un rincón de nuestra vida igual que antes.

El problema con los libros es que nunca se terminan en realidad; solo se abandonan. Espero que al leerlas y aplicarlas, en retribución hagamos de nuestras vidas una celebración del catolicismo. Más que todo espero que estas palabras les hayan llenado de esperanza y hayan renovado su entusiasmo por la vida espiritual.

Pienso que algo maravilloso está por suceder, en mi vida, en la tuya y en la vida de la Iglesia y ruego a Dios que estemos absolutamente disponibles para que Dios nos utilice como instrumentos para lograrlo. Verás, Dios no utiliza necesariamente a los más talentosos, tampoco a las personas que ostentan posiciones de poder y autoridad y ciertamente tampoco a los mejor educados. Con mucha frecuencia la educación, el poder, la autoridad y el talento pueden convertirse en vanidosos impedimentos que no nos dejan hacer la obra de Dios. ¿Qué tipo de personas utiliza Dios de formas poderosas? ¿A quiénes ha usado Dios a través de la historia para hacer sus obras en el mundo? A aquellos que han mostrado su disponibilidad.



Dios utiliza a aquellos que se muestran disponibles. ¿Cuán disponible estás dispuesto a mostrarte hacia Dios?

La esperanza es algo bueno, tal vez lo más bueno de todas las cosas. La esperanza no es algo que puedas comprar, pero te puede ser otorgada si la pides. La verdad es la única cosa sin la cual no puede vivir el hombre. La esperanza encierra una gran belleza.

Tengo esperanza . . .

Tengo la esperanza de poder vivir a la altura de los talentos y dones que Dios me ha dado. Tengo la esperanza de tener la valentía para ser un verdadero amigo, un buen padre y un esposo amoroso. Tengo la esperanza de nunca dejar de luchar por convertirme en *la-mejor-versión-de-mi-mismo*. Tengo la esperanza de seguir tomándome un momento para escuchar la voz de Dios cada día. Tengo la esperanza de ser lo suficientemente valiente para seguir a donde su voz me indique. Tengo la esperanza de juntos poder construir un mundo en donde nuestros niños puedan crecer libres y fuertes.

Tengo la esperanza... y esto ya es algo maravilloso. Acompañame en esta esperanza y juntos despertaremos a todos los hombres para que descubran el increíble sueño que Dios tiene para ellos y para el mundo.

ENCUESTA NACIONAL DE CULTURA Y PRÁCTICA RELIGIOSA, 2013

IPSOS Bimsa fue la casa encuestadora encargada de realizar el diseño de la encuesta, en conjunto con IMDOSOC, además de ser responsable del levantamiento de un total de 4, 313 cuestionarios a hombres y mujeres mayores de 18 años. Dicho número se justifica con la siguiente argumentación: México es un país sumamente complejo, que por más intentos de gobernantes y escritores por establecer una identidad nacional, ha esquivado perpetuamente a lo largo de su historia una definición total. Desde que se decidiera darle tal nombre a tan vasto territorio y conjuntar disímiles de pueblos bajo una misma bandera, la verdadera unión ha sido un sueño que ni la retórica e historia oficial han logrado completar. Ciertos símbolos parecen ser capaces de unificar lo caótico durante instantes rituales. Considerando dicha situación la encuesta se propuso elaborar tipificaciones en resonancia a la sociología de Max Weber, dividiendo al país en cinco regiones con los criterios de nivel de urbanización (urbana y rural, mixta) y el porcentaje de población católica de los estados. Bajo este parámetro se crearon las regiones: Norte formada por Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Durango, Coahuila, Nuevo León, Nayarit, Sinaloa y Sonora; Oriente integrada por Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, San Luis Potosí, Tamaulipas y Veracruz; Centro con el Distrito Federal y el Estado de México, Guerrero, Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán; y Bajío que se compone por Aguascalientes, Colima, Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Querétaro y Zacatecas.

El Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, cuyo nacimiento data de 1983, se ha planteado desde sus inicios ser un referente sobre la actualidad del mundo católico en México. Su misión de «contribuir a formar la conciencia personal y social, para construir una realidad social justa a la luz del Evangelio y a través de la investigación, la enseñanza y la difusión del pensamiento social cristiano», valida el que realicen trabajos como el que aquí se presenta. Esta encuesta es la tercera en su género, aunque consideramos que por su tamaño y metodología amplía en muchos trabajos realizados previamente.

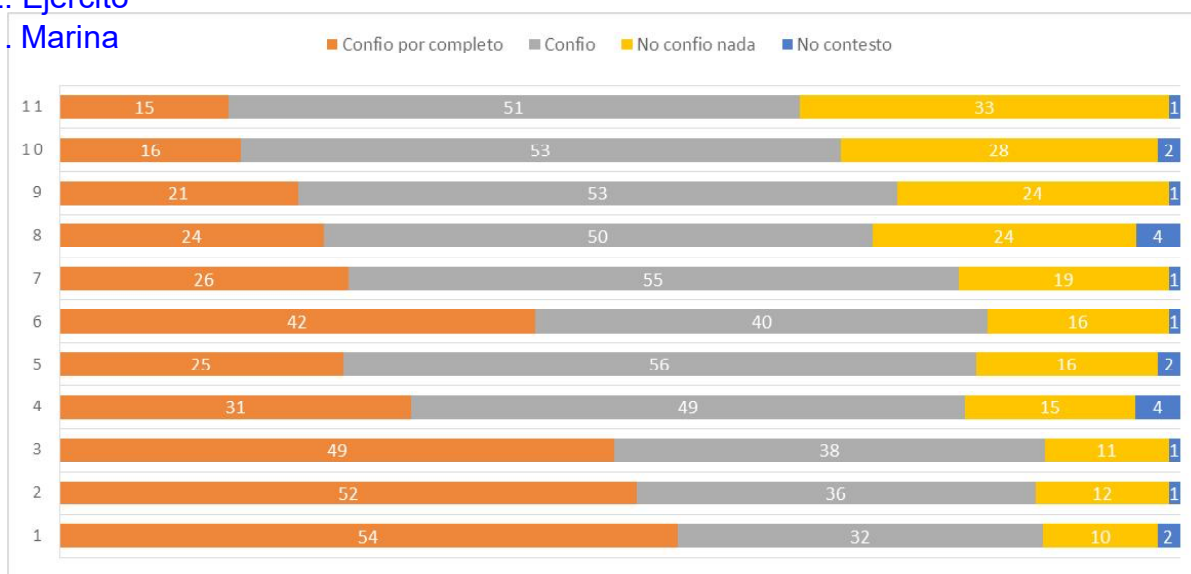
Los resultados de la encuesta están a la vista; por una parte confirman lo que en una primera mirada se percibe, pero también da cuenta de permanencias en algunos otros aspectos. Por ello se ha considerado la necesidad de que este trabajo no quede resguardado en la institución que le dio origen, sino que se convierta en una herramienta de trabajo para todos aquellos interesados en el fenómeno religioso en México, tanto en el ámbito académico, como en el político y por su puesto en el eclesial.

Los resultados que a continuación analizaremos fueron tomados de la encuesta realizada en la Región Bajío, ya que en esta región se encuentra nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos y es una manera acertada de darnos cuenta de qué manera se vive y se expresa el catolicismo en estas regiones. También es una manera de reflexionar y darnos cuenta en que andamos mal, para que «yo» desde mi GAM's (Grupo, Asociación o Movimiento) me ponga a contribuir a formar la conciencia personal y social, para construir una realidad social justa a la luz del Evangelio

REGIÓN BAJÍO

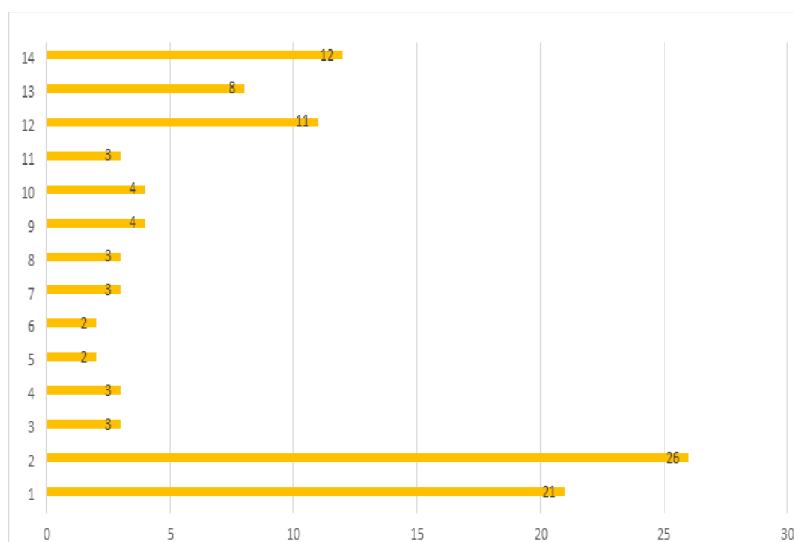
¿Qué tanta confianza tienes en esa institución o persona?

11. Diputados Federales
10. Senadores de la República
09. Gobernador de su estado/ Jefe de gobierno
08. Jueces
07. Su presidente municipal/ delegado
06. Presidente de la República
05. CNDH
04. Suprema Corte de Justicia de la Nación
03. Iglesia Católica
02. Ejército
01. Marina

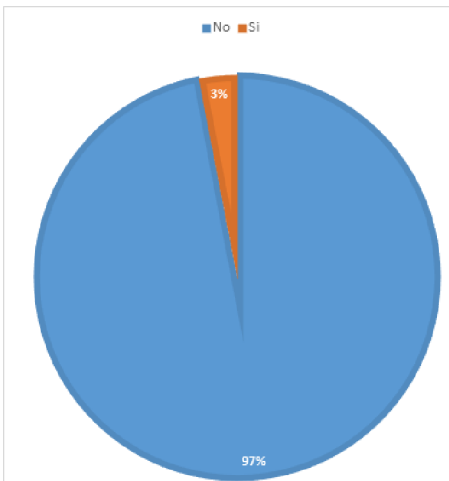


¿Cuáles son los principales problemas que ayuda a resolver la Iglesia católica en México?

14. Apoyo a gente pobre.
13. Mantener la fe.
12. Desintegración familiar.
11. Ayuda al prójimo.
10. Apoyo moral.
09. Drogadicción.
08. Pide por la paz en las guerras.
07. Delincuencia/ inseguridad.
06. Unión de comunidades.
05. Apoyo contra la violencia.
04. Darnos a la religión.
03. La soledad.
02. Ninguno.
01. No sabe/ No contesto

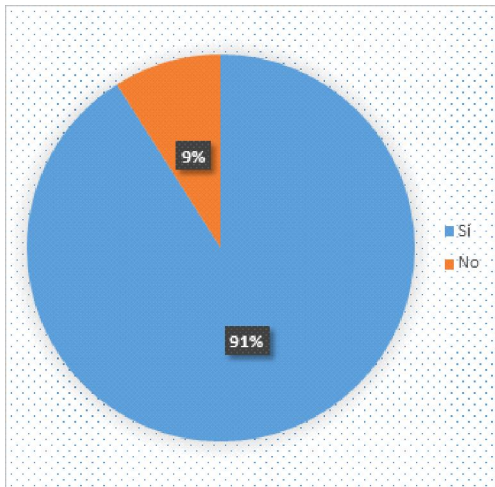


¿Participa usted, en este momento de su vida en alguna organización social, por ejemplo, alguna asociación de medioambiente, de asistencia o caridad, grupo de vecinos o condominios, de padres de familia, grupo de la Iglesia, etc.?



¿Cuál? %

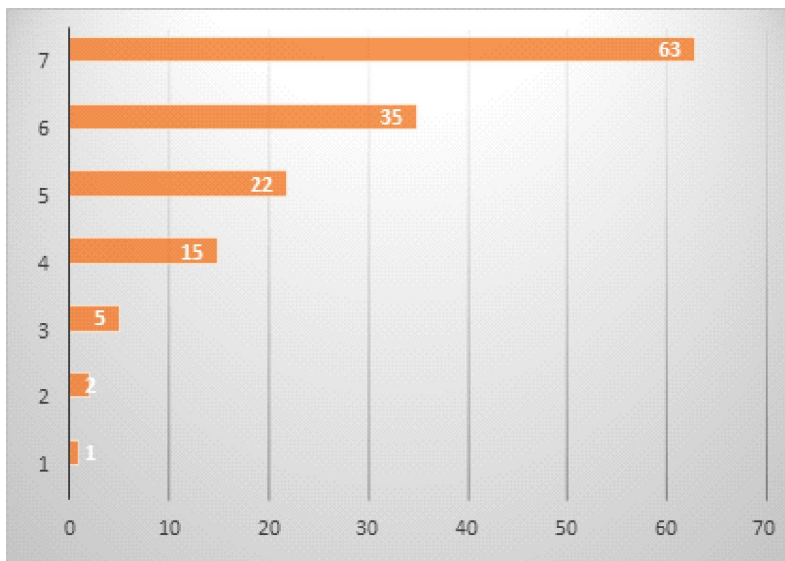
Grupo de la Iglesia	39
Asoc. De Padres de Familia	10
Grupo vecinal	16
Asoc. De desarrollo social	10
Cuidado del ambiente	10
No contestó	13



¿Cree usted en Dios?

¿Quién es Dios para usted? %

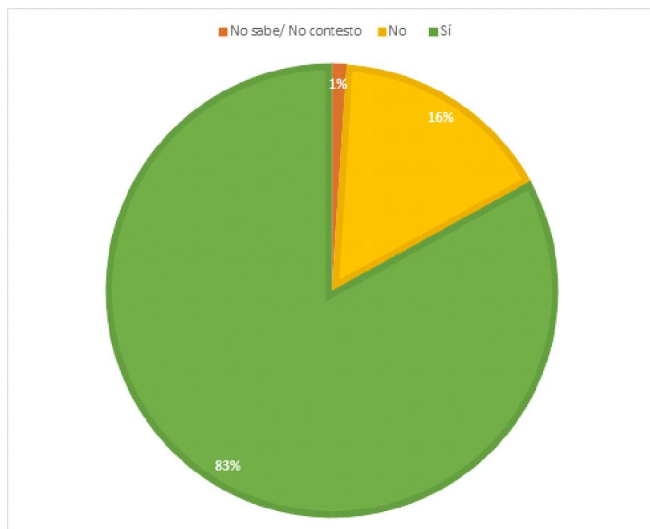
Un ser superior que interviene de diversas maneras en nuestras vidas	39
Un padre amoroso	10
Un ser capaz de crear el universo, pero que no interviene en nuestras vidas	16
Un ser que juzga nuestras acciones	10
Una forma de energía	10
Un padre severo	13



¿En qué momentos de su vida acude usted a Dios?

- 07. En todo momento/ siempre.
- 06. En momentos difíciles.
- 05. Cuando deseo dar gracias por algo
- 04. En momentos de alegría.
- 03. Otros momentos.
- 02. Nunca.
- 01. No sabe/ No contestó

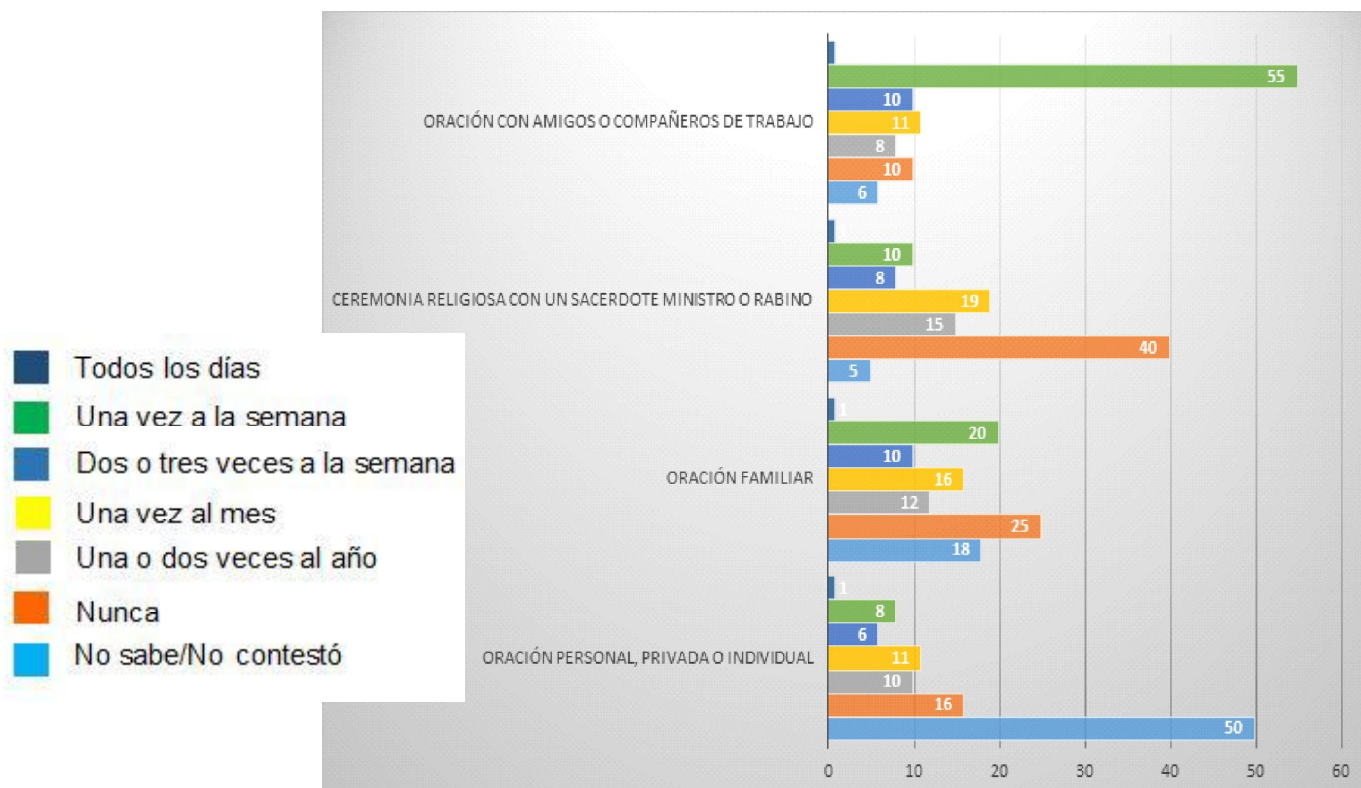
Cuando usted tiene un problema muy serio en la vida, ¿reza o practica algún tipo de oración o meditación?



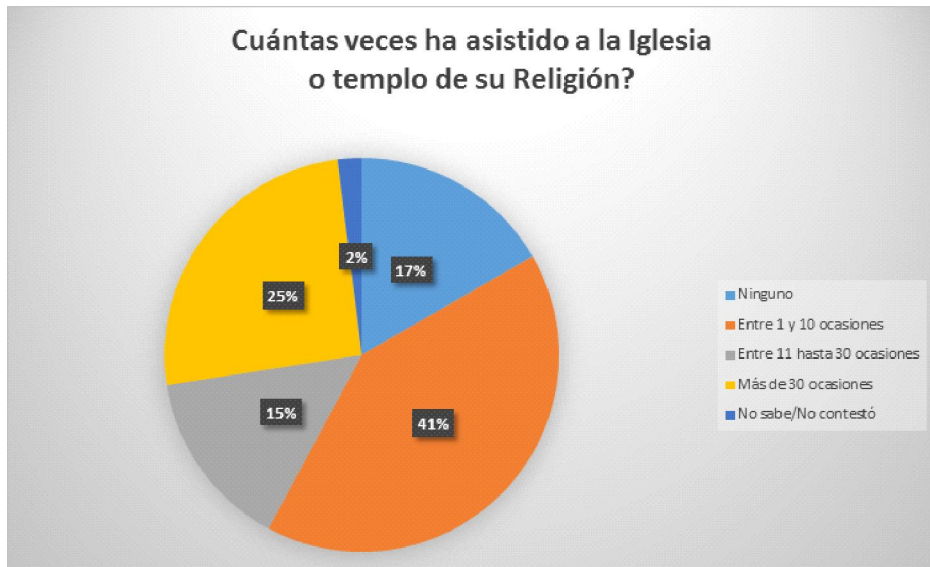
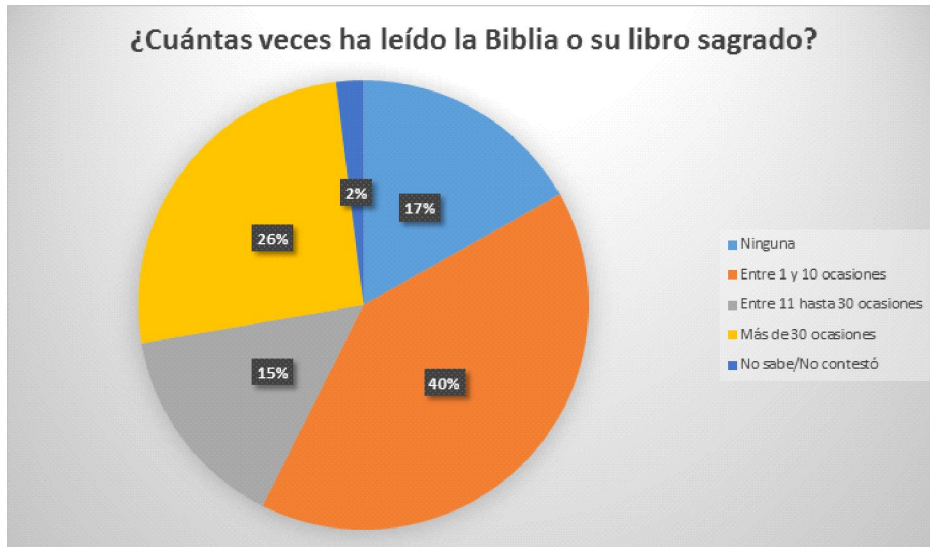
Y ¿podría decirme a quién le reza? %

Dios/ Jehová/ Yahveh	68
Virgen/ Virgen María, de Guadalupe o cualquier otra advocación	23
Jesucristo	7
Algún Santo/ Santa	4

Sin importar su religión, ¿qué tan frecuentemente asiste o participa de estas actividades?

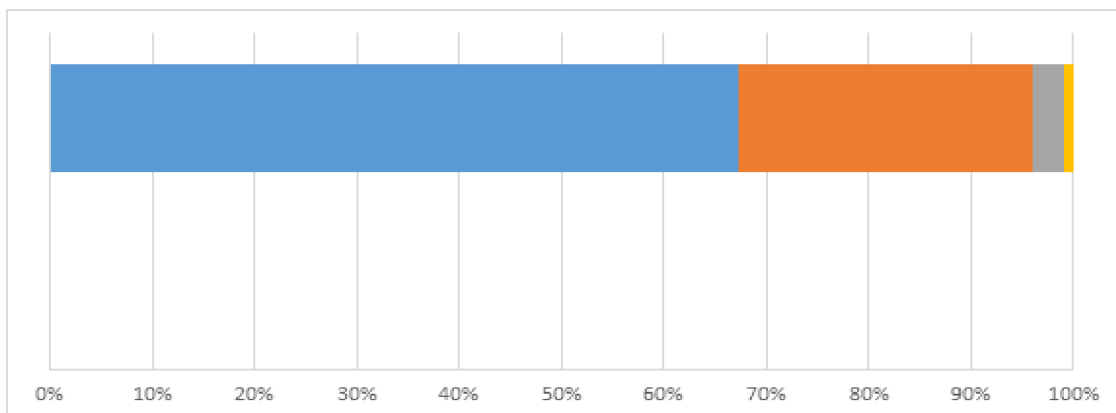


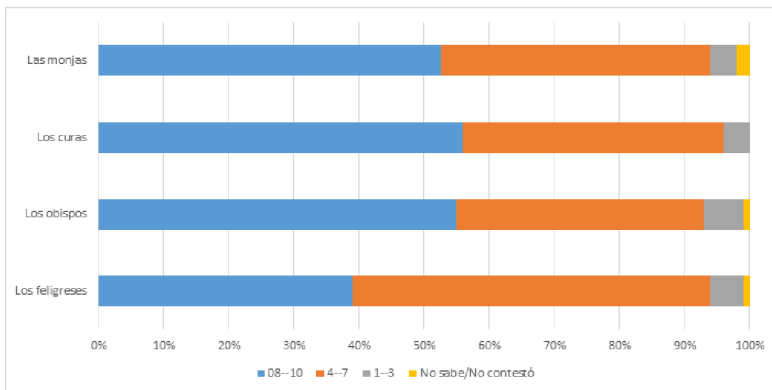
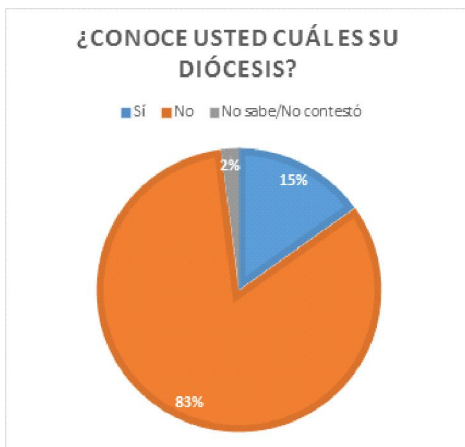
En el último año, de agosto/septiembre de 2012 a la fecha...



¿Dónde se encuentra usted?

10= Nunca dejaría de ser católico 1= Podría dejar de ser católico





¿Cómo califica usted la actuación de la Iglesia?

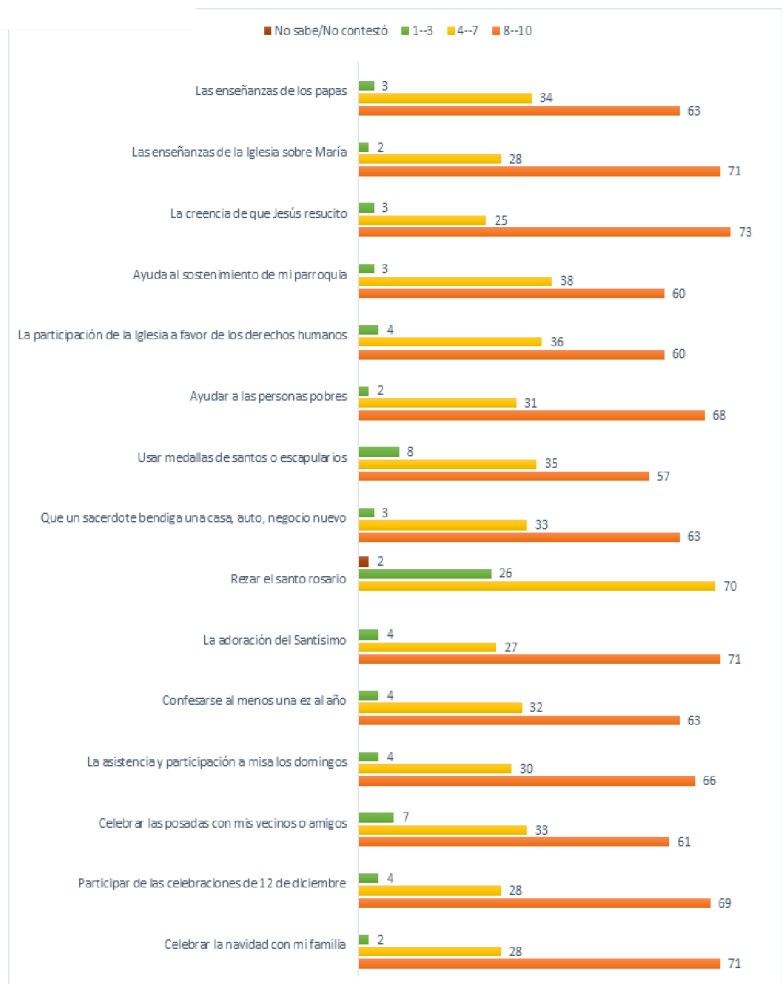
10= Muy buena

1= Muy mala

¿Qué tan importante son cada una de las siguientes frases?

10= Muy importante

1= Nada importante



"LA ORACIÓN NO CAMBIA A DIOS; NOS CAMBIA A NOSOTROS"

MATTHEW KELLY

**#SoyUnLaicoComprometido
ConJesús**



Comisión Diocesana de Promoción del Laicado



Comisión Diocesana de Promoción del Laicado



Comisión Diocesana de Promoción del Laicado



Comisión Diocesana de Promoción del Laicado

